FACULTAD DE TEOLOGÍA PONTIFICIA Y CIVIL DE LIMA

ESCUELA DE POSGRADO

INDISCIPLINA INSTRUCCIONAL Y CONVIVENCIA ESCOLAR EN LOS ESTUDIANTES DE SECUNDARIA DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PARROQUIAL LUZ CASANOVA DEL DISTRITO DE BREÑA

Tesis para obtener el Grado Académico de Maestro en Educación con Mención en Orientación y Tutoría de la Educación

Autor: Sebastian Andre Villarreal Burga

Asesor: Dr. Julio César Osorio Cáceres

Lima, Perú

2021

Indisciplina instruccional y convivencia escolar en los estudiantes de secundaria en la institución educativa parroquial Luz Casanova, del distrito de Breña.

Dedicatoria

Dedico este trabajo de investigación a mi familia, quien es mi motor para esforzarme cada día, y que a través de su dedicación y sacrificio ha sabido estar siempre a mi lado, brindándome el apoyo y amor incondicional. Gracias por creer en mí, y ser mi motivación permanente.

A mi asesor de tesis por brindarme en forma constante las orientaciones necesarias para llegar con éxito a la culminación de este trabajo, con su paciencia y consejos he podido concluir satisfactoriamente esta importante etapa de mi vida.

Tabla de contenido

Dedicatoria 3

Resumen 9

Abstract 10

Introducción 11

Capítulo I Planteamiento del problema 16

1.1. Descripción del problema 16

1.2. Formulación del problema 17

1.2.1. Problema general 17

1.2.2. Problemas específicos 17

1.3. Objetivos de la investigación 18

1.3.1. Objetivo general 18

1.3.2. Objetivos específicos 18

1.4. Justificación e importancia de la investigación 18

1.5. Limitaciones de la investigación 20

Capítulo II Marco Teórico 22

2.1. Antecedentes de la investigación 22

2.1.1. Antecedentes internacionales 22

2.1.2. Antecedentes nacionales 25

2.2.1. Definición de indisciplina instruccional 27

2.2.2. Características de las conductas de indisciplina instruccional 29

2.2.3. Causas de la indisciplina instruccional 34

2.2.4. Clasificación de las conductas de indisciplina instruccional 41

2.2.5. Grados de indisciplina instruccional 43

2.2.6. Dimensiones de la indisciplina instruccional 46

2.2.7. La familia y su implicancia en la indisciplina instruccional 51

2.2.8. Aspectos por considerar para favorecer la disciplina en el aula 53

2.2.9. Definición de convivencia escolar… 60

2.2.10. Causas de la falta de una buena convivencia escolar…..... 62

2.2.11. Modelos de gestión de la convivencia escolar…..... 66

2.2.12. Estrategias para la mejora de la convivencia en el aula 71

2.2.13. Dimensiones de la convivencia escolar…..... 74

2.2.14. Normas de convivencia en el aula 79

2.2.15. Cooperación 81

2.2.16. Comunicación eficaz…..... 84

2.2.17. Respaldo legal en el Perú sobre la convivencia escolar…..... 87

2.3. Definición de términos básicos… 88

Capítulo III Supuestos hipotéticos y categorías de análisis 91

3.1 Supuestos hipotéticos o hipótesis… 91

3.2 Categorías de análisis… 91

Capítulo IV Metodología 93

4.1. Enfoque de la investigación 93

4.2. Tipo y nivel de investigación 93

4.3. Diseño de la investigación 94

4.4. Acceso al campo 95

4.5. Población y muestra 96

4.5.1. Población 96

4.5.2. Muestra 96

4.6 Técnicas e instrumentos de recolección de datos… 98

Capítulo V Resultados logrados con la investigación 99

5.1 Presentación de los resultados 99

5.1.1. Resultados logrados mediante la guía de entrevista semi estructurada.....100

5.1.2. Resultados logrados mediante el cuestionario 108

5.1.3. Resultados logrados mediante el diario de campo 115

5.2 Análisis, interpretación y discusión de los resultados 123

Conclusiones 147

Recomendaciones 149

Referencias..... 150

Anexos..... 159

Lista de tablas

Tabla 1. Categoría indisciplina instruccional 91

Tabla 2. Categoría convivencia escolar. 91

Tabla 3. Características de la población o universo determinada para la investigación 95

Tabla 4. Muestra de docentes y estudiantes… 96

Tabla 5 Relación de técnicas, instrumentos y objetivos… 97

Resumen

La presente investigación tuvo por objetivo principal describir de qué manera la indisciplina instruccional influye en la convivencia escolar de los estudiantes del primer grado de secundaria de la Institución Educativa Parroquial Luz Casanova del distrito de Breña. El tipo de investigación fue aplicada, con un diseño de investigación-acción y de enfoque cualitativo. Los sujetos de estudio están constituidos por 7 docentes y 37 estudiantes, los cuales han sido determinados a criterio del investigador, y por tal motivo, no se ha hecho uso de procedimientos estadísticos matemáticos. Los instrumentos utilizados son la guía de entrevistas, el cuestionario, y la guía de observación. Los resultados obtenidos demostraron que la indisciplina instruccional afecta en forma considerable la convivencia escolar de los estudiantes de la referida institución educativa.

Palabras clave: Indisciplina instruccional, convivencia escolar, estrategias docentes, conflictos escolares.

Abstract

The main objective of this research was to describe how the instructional indiscipline influences the school life of the students of the 1st grade of secondary school of the Luz Casanova Parish Educational Institution in the Breña district. The type of research was applied, with an action-research design and a qualitative approach. The study subjects are made up of 7 teachers and 37 students, who have been determined at the discretion of the researcher, and for this reason, no use has been made of mathematical statistical procedures. The instruments used are the interview guide, the questionnaire, and the observation guide. The results obtained showed that instructional indiscipline considerably affects the school coexistence of the students of the mentioned educational institution.

Keywords: Instructional indiscipline, school coexistence, teaching strategies, school conflicts.

Introducción

Dentro del ámbito educativo, el establecimiento de una disciplina adecuada al interior del salón de clase es uno de los factores primordiales para consolidar un buen clima en el aula, y de ese modo, hacer propicio el aprendizaje y el fortalecimiento de las capacidades y habilidades de los estudiantes.

Sin embargo, cada vez se torna más difícil lograr una atmósfera idónea, debido a que son más frecuentes los episodios de indisciplina en la escuela, y que están motivados por causas de diversa índole como problemas en la familia que afectan al adolescente, situación socioeconómica del hogar, grupos de amigos, marginación, entre otros.

Por ello, el tema de la indisciplina escolar es una de las preocupaciones fundamentales que prevalece en la agenda diaria y es complicado y complejo encontrarle una debida solución. Aunque existen diferentes percepciones para determinar comportamientos indisciplinados, suele catalogarse como indisciplina toda conducta que repercute en el desarrollo de la institución educativa y que dificulta la convivencia y el aprendizaje.

Debido a que aquí se configura un entorno donde se propaga y se recrea la cultura en interacción con otras personas, es importante resaltar que la identificación a un grupo determinado brinda un sentido de pertenencia, de seguridad y sentimiento y de mejor clima de relaciones interpersonales.

La escuela debe estar alerta a las distintas circunstancias que se entretejen

dentro de los procesos de interrelación que se forjan en el espacio de los estudiantes, como también en el constituido por todos las demás personas que conforman el núcleo escolar; directivos, docentes, administrativos, pues “desde el punto de vista educativo, existe un complejo mundo afectivo, emocional, de actitudes e intereses, que acontece en el interior de los sistemas de relaciones interpersonales (Camacho, 2001, p.67).

Se puede afirmar que los estudiantes que muestran estas conductas problema que alteran la convivencia escolar detonan tal vez sin proponérselo mecanismos de defensa para protegerse de una deteriorada autoestima, a nivel académico o social, pero principalmente, de una desvalorización de ellos mismos y de lo que hacen.

Necesitan poderosamente llamar la atención y de esta manera conseguir reconocimiento que no lograrían si actúan acorde a las normas escolares establecidas. Una descripción muy cercana a su realidad es que habitualmente se manejan entre dos polos: son personas que causan malestar, pero también son personas que sufren (Marchesi, 2004).

Es cierto que para frenar estas situaciones la salida común es la sanción o el castigo frente a la alternativa de solicitar ayuda pedagógica y/o psicológica. Sin embargo, estas deben combinarse para buscar que el estudiante enmiende su conducta y así proseguir en su formación.

Se requiere de una serie de competencias donde exista una gran dosis de eficacia y sensibilidad ante los problemas afectivos y sociales que se presenten, una escucha activa junto a un diálogo constante. Cerezo (1997), afirma que “la escuela debe profundizar los procesos interpersonales que tienen lugar, tanto en el micro

mundo social que forman los escolares entre sí, como en el macro mundo social constituido, además por directivos, docentes, preceptores y ordenanzas" (p.37).

Siendo la convivencia un aspecto indisoluble del ser humano, es necesario que el paso por la escuela de los estudiantes resulte significativo, lo que conlleva una serie de aspectos a cubrir como son experiencias de aprendizaje compartido, socialización empática, confianza, y diálogo constante.

Ya lo asegura Delors (1996), al decir que la formación de la persona se basa en cuatro pilares básicos: "aprender a conocer; adquirir los instrumentos de la comprensión, aprender a hacer; influir sobre el propio entorno, aprender a vivir juntos; participar y cooperar, por último, aprender a ser; un proceso fundamental que recoge elementos de los tres anteriores" (p.11).

Sobresale el aprender a convivir, pues el objetivo primordial es desenvolvernos en un ambiente de sana convivencia, donde se respeten el uno al otro y se valore la diversidad. Solo de esta forma se podrá compartir entre docente y estudiantes los aprendizajes esperados y así desarrollar las habilidades y capacidades necesarias para una adecuada inserción a la vida escolar.

Precisamente tomando en cuenta la experiencia del investigador debido a que ha formado parte del personal docente, y ha podido evidenciar las acciones de indisciplina constante, es que se sintió altamente motivado a realizar el presente trabajo. A través de este se ha propuesto estudiar de qué manera la convivencia escolar se ve afectada por la indisciplina instruccional en la Institución Educativa Parroquial Luz Casanova del distrito de Breña.

La unidad de análisis la conformaron siete docentes de las áreas de

Comunicación, Matemática, Desarrollo Personal, Ciudadanía y Cívica, Inglés, Ciencias Sociales, Religión, Educación para el Trabajo, y treinta y siete estudiantes de primero de secundaria con los que se llevó a cabo la fase aplicativa del presente trabajo.

De esta manera se pudo descubrir los factores que impiden el desarrollo de una adecuada convivencia escolar. Así también, explorar cómo se hacen visibles los comportamientos de indisciplina instruccional en dichos estudiantes, además de analizar las estrategias docentes más adecuadas para mantener un contexto de sana convivencia al interior del aula de clase.

La organización y distribución del presente trabajo ha comprendido cinco capítulos, los cuales contienen lo siguiente: el primer capítulo discurre sobre el planteamiento del problema y la formulación de este, indicándose el problema general y los problemas específicos que han orientado toda la investigación, la justificación y sus limitaciones.

El segundo capítulo presenta en forma específica el marco teórico y comprende a su vez, los antecedentes de la investigación, las bases teórico-conceptuales y la definición de categorías de análisis y de términos básicos.

El tercer capítulo contiene en su desarrollo los supuestos hipotéticos y el sistema de categorías de análisis.

El cuarto capítulo desarrolla aspectos metodológicos de la investigación realizada, y destaca particularmente el tipo, diseño y enfoque de la investigación, así como los sujetos de estudio y las técnicas utilizadas para la recolección de datos para dicho fin. Se incluye también la población y muestra de estudio como parte

fundamental para llevar a la práctica la presente investigación.

En el quinto capítulo se redactan los resultados de la investigación, que detallan en amplitud las respuestas obtenidas luego de aplicar los instrumentos mencionados, así como también el análisis, interpretación y discusión de estos.

Finalmente, para concluir el trabajo se redactan las conclusiones a las que se ha llegado después del análisis respectivo, así como las recomendaciones sugeridas para la mejora de la convivencia en el espacio del aula de clase de la mencionada institución educativa.

Capítulo I

Planteamiento del problema

1.1 Descripción del problema

Por lo general, la escuela comprende una serie de normas explícitas e implícitas que regulan la actividad y las interrelaciones de los miembros de la comunidad que la componen. Podemos observar que estas normas buscan la posibilidad de trabajar en un ambiente que favorezca el aprendizaje. “Tanto las normas implícitas como las explícitas pueden ser transgredidas y, el resultado de esto produce un ambiente caótico donde es casi imposible enseñar y aprender, y en donde las relaciones humanas se violentan” (Cubero, 2004, p.2).

Como institución de orden social la escuela no es ajena a este pensamiento y, por eso, la disciplina ha sido un área de estudio, discusión y búsqueda de enfoques que faciliten la convivencia y el fomento de la buena salud mental de los docentes y de los estudiantes.

La búsqueda de una disciplina adecuada radica prioritariamente en el hecho de que es “imprescindible que exista, para que la organización del aula y de toda la escuela, facilite los procesos de socialización y enseñanza-aprendizaje, que no pueden realizarse en ambientes educativos carentes de normas” (Cubero, Abarca & Nieto, 1996, p.9).

Las causas de la indisciplina de los estudiantes no tienen necesariamente su

origen en la escuela, según Edwards (1993), éstas se pueden ubicar en cinco niveles, tales como: el propio hogar, dentro de la sociedad, en el contexto escolar, los procedimientos administrativos de la escuela y en el propio docente.

Sin embargo, al manifestarse dentro del aula de clases, se hace necesario contar con ciertas normas que proporcionen seguridad, orden y respeto a todos por igual. Estas deben atender las necesidades de los estudiantes, del docente, del grupo y de la comunidad educativa.

En la I.E. Parroquial Luz Casanova del distrito de Breña, se han detectado muchos problemas de indisciplina en el aula que dificultan la convivencia de los estudiantes, por lo que se justifica un estudio de la situación problemática que se da en ella para brindar soluciones a dicha problemática.

1.2 Formulación del problema

1.2.1 Problema general

¿De qué manera la convivencia escolar se ve afectada por la indisciplina instruccional de los estudiantes de primer grado de secundaria de la Institución Educativa Parroquial Luz Casanova del distrito de Breña?

1.2.2 Problemas específicos

¿Cuáles son los factores que impiden una verdadera convivencia escolar en los estudiantes de primer grado de secundaria de la Institución Educativa Parroquial Luz Casanova?

¿Cómo se hacen visibles los comportamientos de indisciplina instruccional en los estudiantes de primer grado de secundaria de la Institución Educativa Parroquial Luz Casanova?

¿Cuáles son las estrategias docentes más adecuadas en la convivencia escolar para

mejorar la indisciplina instruccional de los estudiantes de primer grado de secundaria Institución Educativa Parroquial Luz Casanova?

1.3 Objetivos de la investigación

1.3.1 Objetivo general

- Identificar de qué manera la convivencia escolar se ve afectada por la indisciplina instruccional de los estudiantes de primer grado de secundaria de la Institución Educativa Parroquial Luz Casanova.

1.3.2. Objetivos específicos

- Describir los factores que impiden una verdadera convivencia escolar en los estudiantes de primer grado de secundaria de la Institución Educativa Parroquial Luz Casanova.
- Explorar cómo se hacen visibles los comportamientos de indisciplina instruccional en los estudiantes de primer grado de secundaria de la Institución Educativa Parroquial Luz Casanova.
- Determinar cuáles son las estrategias docentes más adecuadas en la convivencia escolar para mejorar la indisciplina instruccional de los estudiantes de primer grado de secundaria de la Institución Educativa Parroquial Luz Casanova.

1.4 Justificación e importancia de la investigación

La presente investigación tiene una justificación práctica ya que sus resultados permitirán contribuir a solucionar un problema real y concreto que se presenta en la Institución Educativa Parroquial Luz Casanova, donde los estudiantes del salón de primer grado de secundaria presentan comportamientos disruptivos.

Esto imposibilita el correcto funcionamiento del aula porque entorpece el

trabajo en conjunto, al no poder establecerse normas o reglas de conducta, respeto mutuo y un sistema conveniente de valores que oriente a cada estudiante del grupo a construir y fortalecer el autocontrol y la autodirección.

De este modo, se comprueba con lo que afirma Tafur (1995), “la justificación consiste en el señalamiento de la importancia de la tesis” (p.145) y por ello, esta investigación pretende brindar resultados que puedan servir para el empleo de acciones que mejoren la situación disciplinar en el aula de clase.

Asimismo, Bernal (2010), nos dice que la justificación se refiere a las razones del por qué y para qué de la investigación que se va a realizar, nos dice que “atiende a la resolución de algún problema, algún vació científico que deba cubrirse total o parcialmente, y que amerite con argumentación contundente su desarrollo” (p.67).

En ese sentido, se expone que el presente trabajo se realizará para servir como aporte a encontrar respuestas a los actos de indisciplina en el aula. Además, porque existe la necesidad de mejorar la situación de los estudiantes para que las conductas disruptivas se corrijan y permita un trabajo armónico y con resultados favorables para docente y discente.

Con el desarrollo de esta investigación se favorecerá la labor docente, debido a que se podrá encontrar un referente bibliográfico que sirva de aporte para un manejo pertinente y adecuado de la disciplina en el aula de clase. Aunque no es posible encontrar soluciones mágicas, se pretende contribuir con datos objetivos y sistemáticos a lograr los cambios que requieren los agentes educativos.

Por ello, a través de los resultados obtenidos en este trabajo de investigación se busca tratar de comprender, reflexionar y mejorar una situación que genera dudas y que provoca gran cantidad de interrogantes, siendo una situación que se manifiesta como una constante problemática para quienes la experimentan en su

cotidianeidad.

Se pretende describir, tomando en cuenta el contexto de una determinada institución educativa, las opiniones y percepciones de docentes y estudiantes al respecto. Siendo la convivencia escolar un tema de preocupación para los integrantes de la comunidad educativa, cobra relevancia aún mayor, tomando en consideración que la sociedad actual se ve inundada por acciones de vida poco asertivas, que tienen un claro reflejo en las instituciones educativas.

En ese sentido, este estudio es importante porque puede promover también nuevas estrategias para ser replicadas en otros entornos educativos y así evitar disrupciones y una mala convivencia.

Se propone resaltar y profundizar en las causas que generan la indisciplina escolar, para generar reflexión y debate, y así encontrar nuevas respuestas al tema en discusión.

1.5 Limitaciones de la investigación

Dentro de las limitaciones que se encontró para la realización de la presente investigación se menciona el escaso tiempo con que se ha contado para obtener la información necesaria por parte de los docentes y los estudiantes, debido a las ocupaciones que con frecuencia tenían los docentes.

Así también, los estudiantes contaban con una serie de actividades diarias a realizar, clases que atender y talleres por la tarde, todo ello dificultó el normal desarrollo al inicio.

Sin embargo, luego de realizarse las coordinaciones respectivas, se establecieron horarios de coincidencia para poder realizar el presente trabajo, y de este modo proceder a su procesamiento y análisis respectivos. Así se pudo contar con los datos necesarios para realizar el análisis respectivo.

De otro lado, la limitación más importante podría ser la fidelidad y veracidad de los datos, por tratarse de un trabajo con un componente subjetivo importante.

Capítulo II

Marco Teórico

2.1 Antecedentes de la investigación

En relación con los antecedentes de la investigación se debe indicar, que luego de una búsqueda detallada y minuciosa, se ha encontrado los siguientes trabajos de investigación que guardan estrecha relación con el tema de la presente tesis.

2.1.1 Antecedentes internacionales

En el año 2017, las autoras Faustina Matos, Basilia Mercedes y Gricelda Santana, presentaron la tesis de nombre “Análisis del clima escolar del segundo ciclo del nivel primario de la Escuela Emma Balaguer, perteneciente al Distrito Escolar 15-05 del Sector de Herrera, Santo Domingo Oeste.

Dicho trabajo fue realizado para optar por el título de Maestría en Gestión y Liderazgo Educativo por la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra Santo Domingo, República Dominicana.

La investigación, se realizó en el centro educativo Emma Balaguer, con la finalidad de analizar el clima escolar, para lo cual se tomó la opinión de los integrantes de la comunidad educativa: veinte estudiantes, veinte docentes, un director, veinte padres de familia, y veinte integrantes del personal de apoyo.

Los métodos utilizados fueron inductivo-deductivos y analítico-sintéticos, y la

técnica que se utilizó fue la encuesta. Los resultados obtenidos reflejan positivamente el liderazgo. Se estima que las relaciones interpersonales son buenas, mientras que en relación con la participación, comunicación, disciplina y convivencia hay apreciaciones de diversa índole.

A su vez, en el año 2018 se realizó la tesis de título “Estrategia participativa para mejorar la convivencia escolar: Caso Ateneo Juan Eudes” (Colombia), de las autoras Claudia Patricia Lidueña Lengua y Myriam Del Socorro Sandoval Erazo con el propósito de obtener el grado de Magister en Innovaciones Sociales en Educación por la Corporación Universitaria Minuto De Dios – Uniminuto.

Como objetivo principal se planteó, junto con los estudiantes, el diseño de una estrategia para mejorar la convivencia escolar en los décimos grados del Colegio Ateneo Juan Eudes. La muestra la conformó un grupo de estudiantes de tres cursos del décimo grado de dicho plantel, cuyas edades oscilan entre los 15 y 18 años.

Cada curso está conformado por 30 estudiantes, quienes vienen de procesos escolares por pérdida de año, presentan dificultades en la disciplina, son repitentes de algún curso, por ello, se encuentra un quiebre en los aprendizajes y lidian con las normas y manual de convivencia.

Dentro de las conclusiones a las que llegaron están la necesidad de medidas correctivas sobre convivencia que vayan encaminadas a realizar trabajos comunitarios y espacios reflexivos; que no sean medidas represivas o sancionatorias. Esto es, trabajar por medio de la sensibilización la aceptación de la diferencia y las individualidades.

También se hace necesario mejorar las relaciones de los estudiantes por medio de reflexiones y talleres que realice el colegio para transformar el lenguaje y

la comunicación en los estudiantes. Señalan que, en cuanto al tema del conflicto, este se debe mirar como oportunidad para resolver los problemas en conjunto con los implicados, aprendiendo a reconocer los límites y las necesidades del otro. Por último, se debe trabajar de la mano con los padres de familia para propiciar pautas que mejoren la convivencia.

Por otro lado, en el año 2020 Victoria Paquita Ochoa Landacay presentó la tesis de título “Sistema de intervenciones psicopedagógicas basadas en los postulados de la teoría ecológica para la mejora de la disciplina escolar de los estudiantes de la EEB Rómulo Vidal Zea de la ciudad de Machala- Ecuador.

Dicha investigación fue realizada con el propósito de obtener el título de Magister en Psicopedagogía por la Universidad Técnica de Machala. El objetivo principal fue la mejora de la disciplina de los estudiantes mediante la aplicación de intervenciones psicopedagógicas fundado en los postulados de la teoría ecológica.

La investigación es cualitativa, de tipo sociocrítica y corresponde a un diseño de investigación-acción. Los instrumentos para la recolección de datos que se utilizaron han sido la observación, la encuesta, la entrevista y el análisis documental.

Los resultados presentados sirven para orientar la labor psicopedagógica sobre la base de los principios de prevención, desarrollo e intervención social. La propuesta contiene talleres dirigidos a estudiantes, padres de familia y docentes; además de actividades de asesoría.

Luego de la revisión de estudios realizados se llega a concluir que ladisciplina escolar se desarrolla de forma favorable cuando se realizan intervenciones psicopedagógicas de manera periódica y con la presencia de los diversos miembros de la comunidad educativa, lo que significa una mejora sustancial en el proceso de enseñanza - aprendizaje.

2.1.2. Antecedentes nacionales

En el año 2017, Janet Yesenia Prado Salvatierra presentó la tesis de nombre “Gestión de convivencia y disciplina escolar en la institución educativa secundaria Abraham Valdelomar – Ayacucho”, para obtener el grado académico de Maestra en Administración de la Educación, por la Universidad César Vallejo.

Este estudio tuvo como objetivo general determinar la relación entre la gestión de convivencia y la disciplina escolar en una institución educativa secundaria Abraham Valdelomar – Ayacucho, 2017 El método empleado es el hipotético deductivo, con una muestra de 55 estudiantes.

Los instrumentos que se utilizaron para la recolección de datos pertenecen a dos cuestionarios. Dichas herramientas fueron sometidos a la prueba confiabilidad de alfa Cronbach y al proceso de validación a través del juicio de expertos. Los datos se analizaron estadísticamente, describiendo y deduciendo cada uno de ellos.

Dentro del análisis de los resultados la investigación demuestra que existe relación significativa entre la gestión de convivencia y la disciplina escolar en la institución educativa secundaria Abraham Valdelomar, llegando a concluir que mientras haya una mejor convivencia, habrá un mayor nivel de disciplina escolar tendremos.

Por otro lado, en el año 2018, Fany Malena Palacios Aponte de Ramírez realizó la tesis titulada “Las estrategias afectivas y su efecto en la convivencia escolar – estudiantes de secundaria, Sullana”, para obtener el Grado de Maestro en Educación en mención de Docencia Universitaria e Investigación Pedagógica por la Universidad de San Pedro.

El propósito de dicha investigación fue buscar si existía alguna relación entre sus variables, partiendo de 3 indicadores de cada una de ellas. Para dio fin, se

determinó una investigación aplicada, con un diseño no experimental, transeccional, explicativo – correlacional, teniendo como población a todos los estudiantes de la I.E. “Fe y Alegría” N°18 – Sullana.

Se trabajó con una muestra no probabilística intencional de treinta estudiantes del cuarto grado de secundaria. Luego del análisis realizado, se obtuvo como conclusiones que existe una baja relación positiva entre la estrategia afectiva autoestima y la relación con sus compañeros. Asimismo, existe una alta relación positiva entre la estrategia afectiva empatía y la relación con los compañeros, y se encontró una media relación positiva, entre la estrategia afectiva socialización y la relación con sus compañeros.

Posteriormente, en el año 2019, se presentó la tesis que lleva por nombre “Normas de convivencia y la disciplina en los estudiantes de quinto grado de primaria de la Institución Educativa Coronel José Andrés Rázuri, Centro Poblado Almirante Grau, distrito de Cura Mori – Piura”.

Esta investigación fue realizada por la autora Orfelinda Robledo Agreda, con la finalidad de obtener el grado académico de Maestra en Educación con Mención en Docencia y Gestión Educativa, por la Universidad César Vallejo. El propósito es determinar la relación que existe entre las normas de convivencia y la disciplina de los estudiantes de quinto grado de primaria en la I.E. Coronel José Andrés Rázuri.

El estudio se basó en las teorías del aprendizaje y desarrollo moral de Kohlberg, Bandura, Erickson; a través de un enfoque cuantitativo, bajo un diseño no experimental y a través de una muestra de carácter censal, compuesta por sesenta y siete alumnos.

Para la recolección de información se aplicó una encuesta y una guía de

observación aplicada a los estudiantes por la investigadora. Se encontró que las variables tienen una relación positiva media y significativa, llegando a la conclusión que mientras los estudiantes conozcan y cumplan con las normas escolares establecidas habrá un mejor nivel de disciplina tanto con sus pares como con el docente.

2.2 Bases teóricas.

2.2.1 Definición de indisciplina instruccional

El término indisciplina fue acuñado por Calvo, García y Marrero (2005), quienes la definen como todo acto que fomenta la disrupción en el aula; entendida como una fase de desorden e inquietud en la clase que genera dificultades en el desarrollo de las tareas cotidianas del aula. Afirman que “esta conducta disruptiva es entendida como un aprendizaje de hábitos inadecuados que desajustan al sujeto interfiriendo con el medio” (p.45).

Se trata de un comportamiento opuesto a las normativas del entorno educativo, establecidas no solo para una adecuada convivencia, sino también como medio para conseguir un buen aprovechamiento. Debido a esta conducta inadecuada se producen situaciones de alteración del orden que afectan al salón.

Estas expresiones de indisciplina instruccional no permiten el correcto funcionamiento del aula y, en consecuencia, generan dificultad para el proceso de enseñanza y contribuyen a disminuir los resultados del aprendizaje

Ortega (2007) señala que es una forma de actuar inadecuada que imposibilita una comunicación empática y el desarrollo de relaciones saludables en el aula de clase. A consecuencia de ello, se genera un entorno con ausencia de interacciones

positivas que no permiten los procesos de sana convivencia y buen clima escolar.

Esto desencadena en una serie de comportamientos en los estudiantes como: distracciones frecuentes, pérdida de su habilidad para establecer atención en su tarea, y dificultades para responder a los estímulos académicos. Señala que “la falta de disciplina es un fenómeno que forma parte de la escuela y que se refleja bajo diversas formas, afectando a la vida diaria de las clases y a las tareas educativas que en ellas se desarrollan” (p. 119).

Gotzens (2001) afirma que se trata de “aquella conducta inadecuada que deriva de los comportamientos disruptivos provocados por el alumno o grupo de alumnos, que no permiten o impiden el buen funcionamiento del aula” (p.321).

Para (Burguet, 1999), son esas acciones que suceden en el aula, que compiten, distraen o perturban la convivencia, e impiden el adecuado funcionamiento de las actividades escolares. Señala que “los conflictos aparecerán y este proceso adoptará un marcado carácter natural y, en el mismo, el profesor o el tutor será un mediador de conocimiento, un agente social ante los conflictos” (p.11).

Plaza (1996) afirma que es la incapacidad de auto dominarse que muestra el estudiante, unido a una falta de voluntad que impide actuar en forma perseverante para conseguir un buen comportamiento. No permite un orden y limita la interacción en el salón de clase. Asimismo refiere que, por el contrario “la disciplina constituye uno de los principales elementos del proceso de enseñanza, a través del cual los alumnos aprenden a funcionar como miembros de la sociedad” (p.14).

Coll y Miras (1993) afirman que se trata de todas los actitudes, desórdenes, gestos o palabras que contrarían las normas vigentes dentro del aula y de la

institución educativa, y que representan atentados contra la autoridad, el orden, y el normal desarrollo de las clases. Señalan que:

> La representación que tiene el profesor de sus alumnos, lo que piensa y espera de ellos, las interpretaciones y capacidades que les atribuye… puede llegar incluso a modificar en ocasiones el comportamiento real de los alumnos en la dirección de las expectativas asociadas con dicha representación. (p.299)

2.2.2 Características de las conductas de indisciplina instruccional

De acuerdo con Gotzens (2001) “el fin de la disciplina escolar es la consecución de los aprendizajes de los alumnos en el aula” (p.183). Por ello, se enfoca en determinar una serie de características que cobran relevancia en las situaciones de indisciplina instruccional, las más frecuentes son: incumplimiento o desconocimiento de las normas al interior del aula de clase, desorden constante provocado por los estudiantes, falta de interacciones positivas entre docentes y estudiantes, e inadecuada presencia de emociones negativas.

El incumplimiento o desconocimiento de las normas al interior del aula de clase impiden el adecuado funcionamiento de las actividades escolares. Con frecuencia se producen situaciones que debilitan la armonía e impiden que los aprendizajes se manifiesten en forma adecuada, estos hechos alteran a su vez la sana convivencia y generan un descontrol en las aulas.

Gotzens afirma que, “la inquietud de los docentes por los problemas de comportamiento, lejos de presentar un perfil específico referido a comportamientos de indisciplina genuinamente escolares, parece adoptar el mismo patrón característico de otros sectores sociales” (p.320).

Debido a ello, las normas son imprescindibles para lograr un ambiente tranquilo de orden y colaboración, el acatar su cumplimiento no será posible con la aplicación rigurosa de sanciones, sino por el contrario, debe existir repercusión del diálogo dando funcionalidad a la palabra del alumnado (Grasa & Reig, 1998).

Indudablemente, ello va a contribuir a la construcción de una comunidad democrática escolar, y al cumplimiento de las normas, entendidas como un acuerdo que regula la manifestación de ciertas conductas. Dobson (1976), señala que “la disciplina educacional debería comenzar con la crucial interacción entre la maestra de la escuela primaria y sus alumnos, por ser la primera voz oficial de la escuela” (p.107).

De esta forma, se crea un ambiente de confianza donde el alumnado se considera como parte de este entorno. Esto es posible gracias a la práctica de valores como el respeto, la justicia, la solidaridad, y se manifiesta a pesar de las diversas condiciones de historia familiar que el estudiante presente.

A su vez, Melero (1993) sostiene que los factores que pueden influir en el surgimiento de conflictos son “la jerarquía estricta; la obligatoriedad de la asistencia, y la necesidad de superar exámenes sobre ciertos contenidos… las dos raíces de la conflictividad escolar son: el autoritarismo de la institución, y la pérdida de poder del maestro o profesor” (p.54-55).

El desorden constante provocado por los estudiantes se presenta en situaciones como: no obedecer las indicaciones del docente, evadir las responsabilidades asignadas al interior del aula, fomentar el desorden, promover situaciones que alteran la convivencia en el aula, etc. Stenhouse (1974), menciona que “donde quiera que grandes cantidades de personas se reúnen para vivir y

trabajar en grupos, son imprescindibles ciertas normas para regular su comportamiento y asegurar un elemental orden social” (p.24).

Ello es producto, en parte, al deterioro de las relaciones humanas que no hacen viable los procesos educativos y el adecuado manejo de las relaciones al interior de la clase.

Tanto el sistema escolar como el familiar, y en general el social, presentan una considerable tendencia a la corrección inmediata de la conducta inadecuada, pero esta no se realiza de forma positiva y respetuosa en la mayoría de las situaciones. Ante conductas de desorden y de desobediencia de las indicaciones o tareas establecidas, es necesario el reconocimiento del estudiante de su incorrecto proceder.

Así también, se debe hacer notar cuando, luego de una llamada de atención, el estudiante da muestras fehacientes de la mejora en su comportamiento. En caso esta conducta positiva no sea reconocida es común que se despliegue una tendencia al bajo autoconcepto. Por ello “los docentes deben cumplir con su especial labor de promotores del aprendizaje y donde los niños puedan formarse con sensatez y agrado en técnicas para dirigir y controlar su propia conducta” (Fontana, 1997, p.15).

La falta de interacciones positivas entre docentes y estudiantes no permiten un buen clima en el salón de clase. La práctica educativa trae consigo el desarrollo de una actividad necesariamente interpersonal, donde cada uno de los agentes educativos que participan tiene una particular perspectiva del otro en función de su comportamiento. Wahlroos (1978), afirma que “el regaño no lleva implícito el aprendizaje, sino que es una interacción de tipo neurótico que provoca una reacción

en la otra persona de no atender la conducta solicitada” (p.212).

Tanto los docentes como los estudiantes realizan, de manera consciente o tal vez inconscientemente un análisis de las características del otro, y en base a ello, empiezan a construir la representación mutua, su origen se da en las representaciones y relaciones entre ambos.

Todo ello resulta de la observación directa y mutua de sus características y su comportamiento, aunque también cuenta la información previa que han recibido tanto docentes como estudiantes por personas que han tenido contacto con antelación. Como señala Albert (1986):

> Este factor relacional o empático en el campo de la enseñanza, se refiere principalmente a las aptitudes del profesor para mantener relaciones con sus alumnos, respetar sus opiniones, mostrar tolerancia, ser capaz de percibir y captar los intereses y necesidades de los jóvenes. (p. 81)

De este modo, las percepciones y las representaciones mutuas de profesores y estudiantes impregnan la totalidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje y están presentes en las relaciones interpersonales.

Las interacciones entre docente y alumno en el aula son un factor que, de ser positivas, va a permitir una comunicación empática en el campo de la enseñanza. Si el docente muestra aptitudes idóneas para construir relaciones saludables con sus estudiantes, como: respetar sus opiniones, mostrar apertura al diálogo y tolerancia, logrará generar buenas relaciones para una convivencia armónica. Al respecto, Heras (1997), afirma lo siguiente:

> En la mayoría de los casos se ha buscado más un espacio para cumplir el

> objetivo de la urgente escolarización de la población, pero no ha habido una atención a la calidad del puesto escolar, que no solo debe dar respuesta a la necesidad sino también a la calidad. (p.22)

La inadecuada presencia de emociones negativas acelera los procesos de sana convivencia y buen clima escolar. La adquisición de determinados conocimientos está supeditada a las emociones y sentimientos de cada estudiante, ya que todo lo que pensamos o imaginamos es posible debido a que lo racional y emocional del cerebro trabaja en conjunto mostrando dependencia.

Ello posibilita promover la capacidad adaptativa de la persona de manera eficaz, buscando resolver los problemas ligados a las conductas disruptivas, propiciando un bienestar general, que permitirá reacciones positivas que favorezcan la participación, el diálogo y las buenas relaciones (Martínez, 2009).

Se relaciona con la importancia de “la significación de la práctica docente y los procesos de construcción que hace el profesor …la responsabilidad del docente de contribuir a la formación integral del estudiante desde una práctica que involucre valores” (Callejas, 2005, p.36).

Si la afectividad y las emociones no confluyen en forma adecuada en el aula, se dificulta el proceso para lograr el desenvolvimiento de las competencias emocionales para hacer efectivo el desarrollo integral de la persona. Bisquerra (2001), incide en la importancia de la educación emocional, y la conceptualiza como “un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral (p.243).

El adecuado manejo de las emociones posibilitará al individuo capacitarse para una calidad de vida óptima, lo que va a permitir una comunicación asertiva,

aprender a tomar decisiones, resolver conflictos, y, principalmente, emprender una actitud eficaz ante la vida.

2.2.3 Causas de la indisciplina instruccional

La indisciplina instruccional trastorna las actividades y relaciones entre los estudiantes y el docente, siendo una conducta inadaptada, y una ausencia de obediencia a las normas. De acuerdo con la afirmación de autores como Watkins y Wagner (1991), existen causas que prevalecen para que se evidencie un contexto de indisciplina. Algunas de las más comunes son: los alumnos, los docentes, y la política de la escuela.

Los alumnos son la parte fundamental del proceso de enseñanza y agentes que están involucrados en la construcción de una sana convivencia a través de un adecuado clima en el aula. Para Klein (2014), “el alumno sentirá también el impulso a exteriorizar la asimilación hecha en acciones referente al círculo social de la clase, del colegio, de la familia o en pro de ambientes más amplios de la sociedad” (p.20).

Cada uno de ellos tiene una historia particular y un contexto que influye positiva o a veces negativamente en su conducta, y, por ende, genera un determinado ambiente en el salón de clase. Además, existen diversos factores en cada alumno que generan la indisciplina instruccional, entre ellos se encuentran:

La edad, que es un dato relevante para que el docente pueda revisar las pautas del desarrollo socio emocional, en este caso, del adolescente, y así tratar de comprender el desenvolvimiento cognitivo. Según Bisquerra (2001), “la educación emocional supone pasar de la educación afectiva a la educación del afecto...impartir conocimientos teóricos y prácticos sobre las emociones (p.8).

A medida que los jóvenes van creciendo se producen cambios, el carácter es

voluble, se vuelven más exigentes y suelen criticar o malinterpretar a quiénes lo desean corregir. Se aburren con frecuencia, y de allí surge a menudo conductas indisciplinadas.

Los factores socioeconómicos, los cuales siempre van a estar presentes en el aula, de acuerdo con la condición de cada estudiante. Es por lo general algo común que los que tienen mayor solvencia actúen también con mayor seguridad, autoestima apropiada e incluso muy elevada, y en ocasiones, se muestran con intenciones de opacar a sus demás compañeros. Lemus (1988), enfatiza en “las influencias ambientales humanas de índole institucional, incluyendo la familia, la comunidad local, la comunidad nacional, los medios de estudio y recreación” (p.28).

Cabe destacar, que esta actitud también puede ser evidente en cualquier tipo de estudiante, al estar en una etapa de grandes cambios, rechazan todo lo que para ellos no cubra sus perspectivas, acostumbran a estar disconformes de todo, y al ser la escuela un lugar donde se establecen normas, se sienten impotentes de contradecirlas expresamente.

Los factores psicológicos, que están relacionados con la conducta, la personalidad, las emociones, y el autoconcepto. Es importante, por ello, que el docente tome en cuenta el comportamiento de sus estudiantes, su nivel perceptivo, sus actividades afectivas y su conducta.

Machargo (1991) se refiere al autoconcepto como “un conjunto de percepciones o referencias que el sujeto tiene de sí mismo; (...) el conjunto de características, atributos, cualidades y deficiencias, capacidades, límites, valores y relaciones que percibe como datos de su identidad (p.24).

Con esta información puede darse cuenta si hay algún caso de timidez

acentuada, neurosis, estrés, etc. que pueden ser síntomas desencadenantes en un comportamiento inusual, y que se malinterprete como falta de disciplina.

Los factores culturales, los cuales se van construyendo desde la niñez, etapa donde se van adquiriendo las costumbres, formas de pensar y actuar que reciben de casa. A medida que van creciendo y van interactuando con su entorno cercano, sus amistades, la comunidad más cercana van adquiriendo una nueva visión y formas particulares de pensar y actuar.

Sin embargo, el adolescente no aprende solamente de este entorno cercano, sino que mucha de la influencia es adquirida de los medios de comunicación que frecuenta, los que no necesariamente transmiten noticias y acontecimientos que sean de gran valor.

Es así, como la cultura se ve transformada por agentes externos, que a veces producen conflictos. Woolfolk (2000), menciona que “estos conflictos pueden ocurrir cuando los valores y las competencias de la cultura dominante se utilizan para determinar las conductas consideradas normales o apropiadas en la escuela” (p.162).

Los factores familiares, donde el hogar es la parte vital, debido a que se construyen y fortalecen los valores, costumbres, y formas de actuar de las personas. Aporta una serie de creencias, mandatos y tradiciones que son tenidos en cuenta y practicados por todo el núcleo familiar.

Minuchin (1981), afirma que “los hijos deben crecer en un ambiente sano para que ellos en el futuro puedan defenderse en la vida y así llegar a ser personas maduras y sepan resolver sus propios problemas…” (p.29).

Es así como, a través de la forma en que los padres educan y establecen un diálogo constante con los hijos, como se va construyendo su identidad, sus formas de relacionarse y actuar con los demás. Cuando se carece de un vínculo armonioso y de una comunicación asertiva entre padres e hijos surgen conflictos, que a veces, son difíciles de manejar.

Ante situaciones de este tipo, la falta de control de los padres ante conductas inadecuadas de los hijos, modelos a seguir que no son los adecuados, es que el adolescente, conforme va creciendo, manifiesta y reproduce dichos patrones negativos, que los replica en la escuela y que genera un entorno de indisciplina constante dentro y fuera del aula de clase.

Los factores especiales, los cuales no son notorios a simple vista. Algunos estudiantes solo demuestran ser indisciplinados y su mal comportamiento es replicado por otros compañeros. Sin embargo, el docente debe ahondar en los motivos de dicha forma de proceder, que pueden deberse a factores con diagnósticos de inadaptación social, sensorial, u otros, que no le permitan llevar el ritmo normal de su desarrollo educativo en el aula.

En algunos casos, el estudiante tiene un coeficiente muy elevado y suele aburrirse con las tareas que se le encomiendan en el aula, y es por ello, que manifiesta actitudes de indisciplina ante su necesidad de estar enfocado en otras labores que logren desarrollar sus capacidades y habilidades.

Los docentes son los responsables de llevar a buen término el proceso de enseñanza-aprendizaje. Bajo su mando está el orientar y acompañar a sus estudiantes brindándoles las herramientas necesarias para su normal desarrollo cognitivo y socioemocional.

Existen algunos factores que pueden fomentar la indisciplina instruccional en los estudiantes, entre ellos se encuentran:

La personalidad del docente, ya que como cualquier otra persona, tiene una determinada forma de actuar, de comportarse ante sus estudiantes, y de generar una atmósfera específica para un buen manejo de la clase.

Sin embargo, cada aula es diferente y cada estudiante que habita en ella diverso y con una manera diferente de pensar y sentir. En ese sentido, lo que puede resultar beneficioso para un grupo de estudiantes no necesariamente será de provecho para otro grupo, y allí debe utilizarse un criterio particular para saber cómo proceder.

No existe un modelo del docente ideal, pero si ciertos rasgos de un docente que lo ayudarán en su diario transitar por las aulas: Por ejemplo, ser amable, generar un clima de confianza y buenas relaciones, y escuchar lo que a veces sin palabras dicen los estudiantes.

Jones y Jones (1990), indican que “es responsabilidad del profesor prevenir y tratar con efectividad a los estudiantes con mala conducta en el salón de clase, asimismo éstos deben obtener ayuda si los problemas de comportamiento son persistentes” (p.391).

La preparación profesional, que en algunas circunstancias hace evidente que el docente está provisto de conocimientos teóricos valiosos; sin embargo, al ponerlos en práctica en el aula no consiguen los resultados esperados. Esto se debe, a veces, a que es necesario además de amplios saberes y un manejo amplio de bases teóricas, implementar estrategias para el grupo de estudiantes tan diversos que coincide en una misma aula.

Se ha de tener una capacidad innovadora, ser creativos, acomodar el currículo y la planificación de las sesiones al contexto de los estudiantes, y motivarlos al aprendizaje, pues de otro modo, puede generar situaciones de desinterés que conlleven a una indisciplina constante.

Las expectativas, que van a permitir que los docentes tengan una idea inicial de los estudiantes con los que trabajarán, e incluso antes de conocerlos, y por referencias de otros docentes, se plantean una imagen determinada y ciertas expectativas a cumplir. De este modo, y a veces sin quererlo, el estudiante es etiquetado: el más inteligente, el que siempre cumple con las tareas, el desordenado, el incumplido, etc.

El ideal sería contar con un aula donde todos los estudiantes avanzaran al mismo ritmo, todos cumplieran con las tareas y tuvieran un comportamiento excelente. Pero la realidad nos señala que casi nunca es así, y el docente debe saber que no siempre sus expectativas se van a cumplir.

Por ello, debe evitar clasificar a sus estudiantes, y creer en ellos, pues va a depender de cómo los motiva, cómo llegue a cada uno de ellos, para que estos puedan desarrollar sus habilidades y capacidades en el aula. De esta manera, el espacio del aula se puede convertir en un lugar de una saludable convivencia.

Un estudiante indisciplinado necesariamente tiene algún conflicto, dificultad o un tema familiar que hace que se comporte inadecuadamente, es importante que las expectativas del docente ayuden a fomentar la empatía y las relaciones saludables entre ambos.

La clase, que es la tarea primordial que el docente tiene a su cargo para el desarrollo adecuado del estudiante. Se plantean objetivos a lograr en cada clase, y

estrategias que lo ayuden a cumplir lo propuesto. Debe brindar orientación y guía para generar una base sólida de aprendizajes significativos, a través de una comunicación y diálogo constante.

Cuando no se cumplen estas características, la clase se vuelve desordenada, ya sea porque el docente no establece desde un inicio las pautas de trabajo, y las normas básicas que deben primar en el aula, o porque los contenidos no se ajustan a la realidad de los estudiantes. Puede suceder también que la manera en que el docente enfoca la clase es con técnicas muy tradicionales que no logran captar la atención, o motivar al alumnado.

Es importante ir adaptando contenidos y formas diversas de plantear los temas de estudio de una manera amigable, creativa, y que produzca el interés genuino del estudiante pro aprender. De este modo, podrá evitarse situaciones de conflicto o de mal comportamiento en el aula, que puedan convertirse en algo constante.

La política de la escuela, que ayuda al desarrollo integral del estudiante. Para que los aprendizajes puedan ser impartidos adecuadamente, y que los docentes puedan ejecutar su trabajo como corresponde, se hace imprescindible que la escuela tenga las directrices de lo que persigue como institución educativa.

Los objetivos deben estar bien planteados, para que las decisiones que se tomen guarden consonancia con las propuestas educativas establecidas. Ir en la búsqueda de una formación de personas autónomas, responsables, conocedoras de sus deberes y derechos, entre otros factores, es a lo que siempre se aspira.

Por ello, directivos, docentes y todos los agentes educativos deben trabajar bajo los mismos parámetros para evitar situaciones problemáticas y que puedan

generar en escenarios de indisciplina y otra serie de conflictos. Teniendo una política educativa bien internalizada se podrá desarrollar un espacio idóneo para la enseñanza y el fortalecimiento de vínculos saludables entre todos.

2.2.4 Clasificación de las conductas de indisciplina instruccional

Calvo (2002) señala que “se clasifican teniendo en cuenta hacia quién o qué van dirigidas y sugieren su agrupación en relación a cuatro parámetros, las normas, la tarea, el profesor y los compañeros” (p.322).

Las normas, que son necesarias para un buen ambiente de clase. Al no estar presentes van a ocasionar el deterioro del material del aula, el desorden del mobiliario, la vestimenta inadecuada, la presencia de ruidos o gritos y faltas al orden en las entradas y salidas de clase.

La tarea, que es importante para reforzar los aprendizajes adquiridos. No cumplir con los deberes y trabajos encomendados, rehusar al desarrollo de las tareas en clase, mostrar poco o nulo interés, pasividad o inactividad, son factores que perjudican el normal desarrollo del estudiante.

El profesor, quien es una de las partes fundamentales en esta interacción educativa. Es perjudicial cuando con frecuencia se interrumpe durante la exposición del docente, o cuando se desobedecen las indicaciones u órdenes que son dadas. Así también, cuando se causa alboroto en clase, mostrando un comportamiento inadecuado y a veces agresivo con el docente.

Los compañeros, quienes en algunas situaciones muestran una conducta indisciplinada al discutir en forma constante con los demás estudiantes de la clase. También al burlarse de ellos y proferir insultos, alentando a que los demás alumnos

muestren un comportamiento fuera de toda norma establecida; con gritos, palabras hirientes, llegando a peleas y actitudes groseras.

Para evitar que surjan estas conductas que atentan contra el buen desarrollo y desenvolvimiento de la clase, debe promoverse el respeto mutuo y la construcción de relaciones saludables, a través de ciertas reglas que deben ser explicadas adecuadamente y así poder cumplirse en la práctica. Asimismo, indica Woolfolk (2000), es muy necesaria “la motivación, como un estado de ánimo constante en el salón de clases, y como una cualidad permanente en sus alumnos" (p.365).

Por otro lado, se hace necesario que el docente tome en consideración las particularidades que puedan presentar determinados alumnos en cuanto a su forma de comportarse para establecer acuerdos más específicos.

Parte de la solución a todas estas conductas nace de un proceso de estrategias que incluyen una mayor comprensión del estudiante, así como acciones coordinadas entre escuela y docentes para entender el porqué de estos comportamientos, lo cual conlleva a hacer un análisis funcional de la conducta.

Es importante conocer sus antecedentes inmediatos, pues aporta mucho el conocer temas relacionados con la conducta problemática como son el estilo de crianza, la vida familiar, las experiencias escolares y sociales previas, las condiciones médicas, etc.

La necesidad de comprender al estudiante brinda muchas luces para entender su comportamiento, y de este modo tratar de neutralizar conductas inadecuadas. Es indispensable establecer vínculos propicios, pues las relaciones humanas, aunque complejas, son un elemento fundamental en la realización

conductual entre el docente y el alumno, y su desarrollo armónico permite la construcción del ser humano como ser socioafectivo, al consolidarse un entorno afectivo que tiende puentes saludables

Ante una conducta inadecuada es imprescindible adoptar una medida de solución, pues más que la sanción, corresponde que el estudiante reflexione sobre su mala actitud para que no vuelva a protagonizar un incidente semejante. Para ello, debe tener como propósito la rectificación de su conducta. Interesa que conozca las consecuencias de su mal proceder, y se arrepienta con sinceridad al haber actuado de ese modo.

Es preciso también que el docente sea prudente, pues un uso inadecuado del reglamento genera un clima negativo y caótico, que imposibilita un diálogo positivo y genera un espacio de malestar y relaciones deficientes que impiden una adecuada interacción.

Se hace de gran importancia que el docente, a través del conocimiento a sus estudiantes, consiga un equilibrio fomentando una comunicación asertiva y una capacidad amplia de reconocimiento de los errores, además de un adecuado manejo de emociones y aptitud personal y social.

Para Niño (2003), “comunicarse es el acto de hacer circular, compartir o intercambiar, por algún medio, experiencias (conocimientos, opiniones, actitudes, emociones, deseos, requerimientos, etcétera) entre dos o más personas, con un propósito particular, y en situaciones reales de la vida humana” (p.4).

El establecer límites claros es vital, manejar las infracciones con calma y firmeza afectuosa y hacer que las recuerden. Especialmente después de episodios de indisciplina resulta efectivo, pues las actividades destinadas a mejorar la

convivencia deben convertirse en una práctica intencional.

2.2.5 Grados de indisciplina instruccional

Tanner (1980) afirma que existen ciertos grados de indisciplina instruccional, que de no existir pueden “promover el orden de un grupo, de tal forma que las interacciones entre los presentes se generen en un clima propicio y el aprendizaje tenga éxito, bajo estas condiciones” (p. 168). Es importante, por ello, determinar las principales:

Individual, que a su vez puede presentarse de diferentes maneras; esporádica u ocasional, crónica o persistente. En primer lugar, la esporádica u ocasional, son ese tipo de conductas que no se dan diariamente al interior de la clase, sino que se manifiestan de vez en cuando, son intermitentes, aparecen momentáneamente, y de la misma forma, se ausentan.

Se deben a factores como descontrol nervioso, impaciencia, irritación, frustración ante una tarea que no comprenden, y/o también por actitudes antisociales, de falta de relaciones saludables entre compañeros, discusiones por diferentes puntos de vista que desembocan en comportamientos inadecuados.

Además, está la crónica o persistente, es aquella conducta indisciplinada que es recurrente, el estudiante en forma constante actúa de una manera descontrolada, interrumpe la clase, y desobedece las pautas o indicaciones que da el docente. Por lo general, se debe a alguna anomalía orgánica o funcional del estudiante.

También puede generarse por un desajuste psicológico del estudiante, en cualquier caso, constituye un problema que requiere de orientación y derivación al personal competente para darle adecuada solución. En esta situación, el docente

juega un rol muy importante guiando y estimulando al estudiante a vencer sus dificultades y a superarse constantemente.

Aunque es difícil manejar de forma eficaz a estudiantes con este tipo de comportamientos, el docente debe estar atento a las singularidades de cada alumno para poder atenderlas a su debido momento, y debe encaminarlo y orientarlo con una actitud cordial, de respeto, empatía y de comprensión.

En grupo, esta se presenta de la siguiente manera:

Parejas confidenciales, que están formadas por dos compañeros que intercambian conversaciones, puntos de vista, secretos y se organizan para causar disturbios en la clase. De este modo, constituyen un problema para el docente, ya que molestan a los demás estudiantes, impiden la atención a la clase, y no permiten un entorno saludable.

Bando dominante, que se refiere cuando un estudiante hace las veces de líder, pero no para acciones positivas, sino lo contrario. Es el que ordena y motiva a sus demás compañeros para causar problemas dentro del aula, malos comportamientos, desobediencias. Sabe cómo convencer a los demás para que lo secunden en todo acto que vaya en contra de las normas establecidas.

Bandos rivales, en este caso se hace presente cuando en la clase se llegan a enfrentar dos grupos que tienen ideas o pensamientos opuestos. Ambos con un líder a cargo, que están acompañados de otros estudiantes que apoyan las iniciativas de desorden o disturbios constantes.

De esta manera, generan un clima por demás de zozobra y de relaciones deficientes al interior del aula, generando un malestar persistente e impidiendo que

los aprendizajes se puedan dar en forma adecuada. Fomenta un clima de tensión y desunión entre los estudiantes.

Indisciplina colectiva, que se presenta cuando los estudiantes se comportan en forma descortés e irresponsable, dejando de lado todo acatamiento a las normas y reglas del aula y de la propia institución educativa. Se generan agresiones verbales, burlas, actitudes negativas y de desafío a la autoridad del docente, lo que influye negativamente en el aula de clase,

2.2.6 Dimensiones de la indisciplina instruccional

Para Gotzens (2001) es necesario que se ponga en práctica una disciplina correctiva, que se refiere “a la que se da en el momento para mitigar una disrupción en la clase, se basa sobre todo en la normatividad y actúa como remedio” (p.181). Teniendo en cuenta este escenario, se pueden señalar que existen las siguientes dimensiones de la indisciplina instruccional:

Dimensión emocional del estudiante, es cuando las emociones están conformadas por una serie de creencias, pensamientos y experiencias subjetivas, además de estados fisiológicos de la persona. En los estudiantes estas emociones que por lo general son de corta duración, representan la manera que tienen para adaptarse a las diferentes situaciones del entorno.

Para Galo (2003), la integración del clima en el aula “se refiere a necesidades emocionales satisfechas como respeto a sí mismo y hacia los demás, crecimiento personal, identidad y autoestima …que permitan relaciones interpersonales de calidad que propicien un ambiente de enseñanza y aprendizaje con eficiencia y seguridad” (p.17).

Tomando en consideración que el adolescente dentro de su etapa de desarrollo atraviesa una serie de cambios físicos, psicológicos, emocionales, se producen respuestas y acciones complejas que forman un determinado patrón. Estos comportamientos responden a los estímulos que se les presentan y que provoca una serie de valoraciones, y van a depender de características personales; actitudes, estado de humor, experiencias, creencias, etc.

Es necesario tomar en cuenta que una misma situación va a generar emociones diferentes en cada estudiante, la situación por la que pueda estar atravesando influye notablemente en su reacción. En ocasiones esta manera de experimentar las emociones, que puede ser en forma positiva y a veces algo compleja, depende en gran medida de las interacciones con la familia.

Entonces, se puede afirmar que el comportamiento del estudiante va a estar marcado por una serie de variables que se originan desde el ámbito familiar: falta de comunicación, de muestras de cariño, desinterés, violencia, entornos desestructurados, son algunas de las razones por las cuales pueden desencadenarse actos de indisciplina.

Si la persona se siente rechazada, con baja autoestima y autovaloración de sí mismo, sumado a un posible bajo rendimiento en la escuela, son situaciones que van a producir generalmente conductas inapropiadas dentro y fuera del aula. Por ello, el docente debe captar la necesidad de acoger, entender y orientar a sus estudiantes de la mejor forma (Fernández, 2005).

A medida que el estudiante va desarrollándose e interactúa con sus demás compañeros puede adoptar un perfil más sociable, mejorar su conducta, si es que, a su debido tiempo, se le ha sabido acompañar, guiar o derivar con algún

especialista que pueda atender sus necesidades particulares.

Dimensión social del estudiante, es cuando el ambiente donde el estudiante se relaciona, familia, amistades, barrio, contribuyen a la elección de sus aspiraciones, gustos y formas de proceder, así como la manera en que se integra al ámbito escolar y social. Es inevitable que el entorno social es un factor que influye en el estudiante, y que interviene en las elecciones que este realice: aspiraciones, gustos, comportamientos, etc.

Si el docente conoce la historia del estudiante, su círculo más cercano, puede ser de gran ayuda para apoyarlo y entender el porqué de su mal comportamiento. Comprender las diferentes realidades, saber su situación particular, las dificultades dentro de la escuela que pueden haber surgido con anterioridad, ayudan a que el docente cuente con las herramientas necesarias para lograr mejoras.

También es importante notar que existe en el aula una diversidad de estudiantes, con diferentes culturas, formas de pensar, valores que no siempre están al mismo nivel entre ellos. Pero más allá de un espacio escolar tan heterogéneo, la escuela debe contribuir a generar y potenciar vínculos de sana convivencia, espacios comunes donde el estudiante se sienta a gusto y con deseos de aprender.

Es una tarea compleja conocer a cada estudiante, más aún cuando las aulas son de gran volumen, cuando existen tantas situaciones que atender y el docente es el responsable de muchas de ellas. Sin embargo, es imprescindible hacer evidente las situaciones de indisciplina constantes que no permitan el desarrollo de las clases.

Este proceso de acompañamiento desarrolla la posibilidad de que el

estudiante se haga partícipe de su propio crecimiento personal, y que, sabiendo aprovechar las oportunidades que se le presentan pueda transformarse en una persona capacitada para hacer frente a sus inconvenientes.

Para revertir estas situaciones de conductas inadecuadas se deben elaborar estrategias, actividades fuera de la hora de clase que puedan ayudar a que los estudiantes expresen sus ideas, transmitan lo que sienten, y así generar cambios. Se deben fortalecer las competencias y habilidades para producir cambios que les permitan ser personas con un pensamiento crítico, capaces de desenvolverse adecuadamente en la sociedad.

Uruñuela (2012) “establece una división de las conductas disruptivas en función de la doble dimensión del centro educativo, como centro de aprendizaje; los alumnos adquieren conocimientos, destrezas, conceptos, procedimientos, cultura, y como centro de convivencia aprenden habilidades sociales, actitudes de convivencia” (p. 91).

Es un trabajo que debe realizarse en forma conjunta con la escuela, con el apoyo de los padres de familia, de los docentes y del propio estudiante. Sería poco provechoso si es solamente la escuela la que participa de este proceso, pues es una labor colaborativa. Cada persona involucrada en el proceso educativo toma parte para beneficiar al estudiante, y que este sienta que es posible, con la ayuda de los demás, sortear cualquier dificultad o tropiezo que se le presente.

Dimensión comportamental del estudiante en la escuela, es cuando la conducta indisciplinada del estudiante fomenta conflictos en el salón de clase. Esta falta a las normas se evidencia en el incumplimiento a las reglas dentro y fuera de la institución educativa, en las continuas situaciones de distracción, en la

desobediencia al docente, y en el incumplimiento a las tareas e indicaciones dadas, entre otros.

Los adolescentes desde niños aprenden lo que ven y replican las situaciones que pueda haber en el hogar, si es que es un entorno donde predominan los conflictos basados a veces en la agresión y la violencia, estos serán los modelos de comportamiento que van a reproducir. Es gracias al apoyo que pueda otorgarse al estudiante, lo que va a generar cambios positivos en la conducta.

El estudiante que constantemente provoca problemas de disciplina es porque además de lo anteriormente expresado, no siente motivación por los temas impartidos en clase. A veces surge el aburrimiento porque la escuela no le ofrece un tipo de aprendizaje que lo motive, y que esté acorde a lo que necesita.

Las muestras de indisciplina son maneras de comunicación, y, desde donde la persona ejerce poder a su manera. La crítica a la figura de autoridad que representa el docente desencadena en algunos casos en situaciones conflictivas, siendo necesaria la orientación del docente para enfrentar estas situaciones.

Conocer las características de sus estudiantes ayuda para a interpretar y enfrentar los problemas de indisciplina. A veces incluso hay situaciones no evidentes donde el estudiante sufre maltrato por parte de sus compañeros y el docente no se percata de ello. Sucede en ocasiones cuando el número de estudiantes es numeroso en el aula.

La influencia de la escuela cobra un papel trascendental para que el estudiante se sienta acogido y pueda desarrollar relaciones saludables con sus docentes, y entre sus compañeros. Un clima escolar hostil donde las situaciones de agresión verbal o física no son evaluados ni sancionados, estimula en el estudiante

actitudes antisociales que pueden generar en conductas serias de indisciplina.

Por otro lado, una escuela comprometida en la resolución pacífica de los conflictos, a educar en valores, incentiva a sus estudiantes a ser modelos de buen comportamiento, con actitudes solidarias, y buscando un bienestar común. Mantener la disciplina en el aula requiere de un gran esfuerzo del docente, pero también de un buen diagnóstico que pueda hacer posible atender oportunamente cualquier situación que más adelante se convierta en actos severos de indisciplina.

2.2.7 La familia y su implicancia en la indisciplina instruccional

La familia ha tenido a través de los años la función de educar a los hijos, mientras que la escuela tenía a su cargo inculcarles contenidos y conocimientos para formar ciudadanos comprometidos con la sociedad.

Sin embargo, debido a cambios estructurales en la sociedad, esta dista mucho de ser la misma que en tiempos pasados; factores de tipo político, económico, social, entre otros, han influido en forma decisiva en la evolución del propio concepto tradicional de familia.

Ello ha dado lugar al surgimiento de una variopinta forma de convivir, con gran diversidad de estructuras familiares, y, por ende, múltiples realidades familiares. Todo este escenario ha contribuido considerablemente a una metamorfosis en las funciones de la familia y la escuela, y esto hace ineludible la necesidad de generar acciones conjuntas para evitar conductas inadecuadas en los niños y jóvenes. En ese sentido, Jiménez y Vila (1999) afirman que “la atención a la diversidad radica en conocer las características de los alumnos y establecer un proceso de enseñanza-aprendizaje personalizado. Su significación plena va unida a una educación en actitudes y valores (p.38).

Por ello, se hace necesario que la familia reflexione sobre la importancia de dedicar un tiempo de calidad a sus hijos, convertir los espacios, aunque breves, en una atmósfera de calidez, comunicación y relaciones empáticas. Los padres de familia deben enfocarse en brindar un cuidado atento y adecuado a las necesidades de sus hijos, ayudándolos a generar su autonomía sin caer en el autoritarismo.

Oliva y Palacios (2000) afirman que las situaciones frecuentes de conducta inadecuada se pueden prevenir en la escuela, si es que los padres conocen y se interesan por lo que sus hijos aprenden, construyen e interactúan en el aula. Ambos autores coinciden al indicar lo siguiente:

Existen cuatro áreas en las que la participación de los padres se torna de especial relevancia: los órganos de gestión escolar a través de los consejos escolares, la realización de las tareas escolares de los hijos, en las actividades escolares y extraescolares, y en el conocimiento mutuo de ambos contextos, familia y escuela. (p.349)

Por lo general, las formas de participación más activas de la familia producen un éxito escolar, pues el involucramiento familiar genera una gran incidenciapositiva para el desarrollo integral de los estudiantes.

Es pues el contexto educativo del hogar una de las variables de mayor influencia en lograr aciertos y una interacción favorable en la conducta y manejo de emociones de los jóvenes.

La colaboración de ambos agentes, familia y escuela permite realizar un trabajo en conjunto y de forma colaborativa para construir e incidir en la práctica de valores y pautas educativas para un comportamiento adecuado.

De acuerdo a lo que Marchesi (2004) manifiesta, estas deben desplegarse

en el hogar, donde se da la mayor parte del proceso educativo, y replicarse en forma continua en la escuela donde los profesores asumen el papel de coeducadores de los hijos, y así compatibilizar los aprendizajes brindados en la escuela con los que se obtienen en la familia.

A su vez, Fontana (1997), señala que:

> El comportamiento inaceptable en clase no tiene que considerarse exclusivamente como un problema creado por el niño …No solo hay que tener en cuenta las características psicológicas propias del niño, sino también agentes externos que puedan afectar, sin ánimo de excusarle. (p.37)

2.2.8 Aspectos por considerar para favorecer la disciplina en el aula

Para Tenti (2000), “el mundo de la escuela pareciera tener vida propia. Tiende a existir casi independientemente de los agentes que fueron sus creadores y más aún, determina parcialmente lo que hacen las generaciones posteriores” (p.20).

Este autor señala que hay ciertos aspectos que se deben tomar en cuenta para una mejora de la disciplina, y son las que a continuación se detallan:

El registro de las observaciones, que es una herramienta que se convierte en un material de gran utilidad que permite al docente registrar las acciones y conductas inapropiadas y así poder buscar alternativas de solución. Estas no deben juzgar o decidir una forma anticipada de resolución del conflicto, sin antes haber revisado en forma detallada lo sucedido, y escuchar a las partes involucradas.

Es de gran utilidad si se toma en consideración que el aula de clase es el espacio donde conviven los estudiantes juntamente con el docente, y en donde ocurren una serie de eventos diariamente. Hay una interacción constante y

actividades que suceden durante el día, algunas positivas y otras que merecen especial atención.

Es debido a ello, y a la necesidad de estar al pendiente de los sucesos del salón, que muchos docentes optan por llevar un registro diario o semanal de estos eventos que se dan en la cotidianeidad del aula. Se convierte en un material muy valioso para analizar y reflexionar sobre los supuestos motivos que llevaron a una situación determinada.

No debe dejarse de lado la importancia que tiene conocer el contexto del estudiante-problema, tratar de averiguar su comportamiento en otras esferas: fuera del aula, en el patio de recreo, biblioteca, comedor, campo deportivo. De ser posible, conocer algunos hechos de su historia personal.

El docente debe tener esa capacidad especial de buen observador que va a significar una forma de conocer a profundidad las causas que originan dichas conductas.

Autores como Porcel (2010) afirman que:

> Las conductas y comportamientos son aprendidos. (…) los niños pueden aprender a obedecer y a comportarse de forma adecuada igual que pueden aprender a desobedecer y comportarse inadecuadamente. Las conductas dependen de las consecuencias que producen. (p.5)

A veces suele ocurrir, que el docente está más orientado a registrar los avances académicos de sus estudiantes, ver los progresos o retrasos que se van dando, e involuntariamente se deja de lado las anotaciones sobre el

comportamiento y la forma cómo interactúan en clase. En ocasiones, y para un buen observador, no pasa desapercibido, incluso el lenguaje no verbal, que a veces tiene un mayor significado que las palabras.

La motivación, que es el espacio del aula de clase es el lugar donde acontecen una serie de situaciones que son compartidas por estudiantes y docentes. Surgen relaciones que llevan consigo sentimientos, emociones y búsquedas por satisfacer de algún modo las propias necesidades. El docente debe aprovechar esta riqueza de escenario para usar su creatividad y motivar a sus estudiantes de forma continua.

Es de gran importancia que cada estudiante pueda nutrirse de conocimientos, nuevos saberes, experiencias que pueda ir adquiriendo de una manera amigable, y tomándose en cuenta las formas diversas que cada niño o joven tiene de interiorizarlos. La motivación es imprescindible para que los estudiantes tomen interés y se dispongan, con buen ánimo, a superarse y emprender nuevos retos.

Este estímulo permite que el ambiente de la clase se impregne de curiosidad por los temas que el docente propone, hace partícipes a los estudiantes de experiencias nuevas, donde ellos se sienten competentes a la hora de interactuar con sus compañeros. Las pequeñas recompensas, felicitaciones y comentarios asertivos que el docente realiza generan confianza y permitan potenciar las habilidades y capacidades que poseen.

Para Lens (1998), “los estudiantes motivados tienen varias razones para estudiar; por ejemplo, para resolver problemas de cualquier dificultad, desarrollar habilidades cognitivas, llegar al éxito, evitar el fracaso o responder a expectativas de su familia” (p.68).

Se despierta un genuino interés por el aprendizaje y se fomenta un espacio

de trabajo positivo, donde cada estudiante se siente comprometido con su quehacer diario, donde todos son aceptados, y de esta forma se acrecienta su autoestima. Son ellos mismo los que van fortaleciendo su autonomía y desarrollándose en un espacio de respeto y colaboración.

Las sanciones y premios, que son las acciones que se realizan con frecuencia en el espacio escolar. Dentro del contexto educativo existen una serie de conductas en los estudiantes, algunas positivas y otras negativas, y en ese último caso, es necesario que el docente utilice estrategias para buscar una solución ante una conducta inadecuada. Para ello, existen estímulos que pueden ofrecerse y así encontrar formas para mejorar ciertos comportamientos inadecuados.

La conducta, como se ha venido mencionando, sufre cambios debido a la influencia que ejerce el contexto donde el estudiante se desenvuelve y la presión que el grupo de amistades provoca en él. Fernández (2001) señala que “la disrupción conlleva desorden, dificultad para aprender, indisciplina, desmotivación, apatía y causa resentimiento, desajustes curriculares, estrés y síndrome de desgaste profesional (p.43).

Durante el proceso de enseñanza aprendizaje se genera entre docente y estudiante un clima de relaciones que deben estar impregnadas de calidez, cordialidad y empatía. También es necesario que se promuevan ciertas normas que se establecen en común acuerdo, y que deben practicarse por todos en el aula.

Dentro de estas reglas, y ante situaciones de indisciplina, es necesario que se impongan sanciones a los que incumplen el reglamento del aula, y que no tienen que ser medidas punitivas que busquen amedrentar o cohibir al estudiante. Deben ser sencillas; una adecuada llamada de atención, conversar con el estudiante y hacerlo reflexionar, y en caso necesario, hablar con los padres de familia.

Se busca a que el estudiante revise internamente su actuar y trate de comprender los motivos que lo han llevado a una conducta inapropiada, para que así comprenda que es una situación que no debe repetirse en el aula, ni fuera de ella. Es importante estimularlo cuando mejora su comportamiento, aunque se trate de un porcentaje mínimo, pero es valioso que sepa que su esfuerzo es reconocido.

Solamente trabajando en forma conjunta se podrán ir resolviendo situaciones complejas de indisciplina que a simple vista puedan parecer irresolubles. Mucho trabajo con el estudiante a través de una debida orientación y guía será indispensable para propiciar cambios significativos que beneficiarán a todos y permitirán el buen desenvolvimiento de la clase.

La planeación del trabajo, que es sumamente importante para el mejor desarrollo del acto educativo. Para que dentro del aula se desarrolle un espacio valioso de comprensión, acatamiento a las normas, colaboración entre compañeros es necesario que el docente pueda planificar sus sesiones y actividades teniendo en cuenta las particularidades de su grupo. Se requiere de un conocimiento amplio de estrategias y formas innovadoras de plantear el trabajo educativo para que se obtengan los resultados esperados.

Ongallo (2007) señala que, con la ayuda y orientación de los directivos y otros docentes, se debe evaluar la forma en que se debe adaptar el currículo, establecido a las realidades de los estudiantes, de tal forma que sean provechosas y significativas para todos ellos. Afirma que “la comunicación es útil en la medida en que satisface a las personas y garantiza un mínimo de cohesión entre ellas” (p.14).

Dentro de la planificación si bien hay actividades consideradas para cada sesión, llegado el momento de la clase, estas pueden y deben modificarse, pues muchas veces surgen acontecimientos inesperados, prioridades que tienen que ser

atendidas en su momento.

Como sucede en el entorno familiar, el aula donde estudiantes y docentes conviven por tantas horas, no es ajeno a múltiples situaciones que se dan y que merecen ser vistas oportunamente.

No siempre será fácil adecuarse a los diversos escenarios al interior de la clase, pero a medida que el docente va conociendo a sus estudiantes, también irá encontrando las maneras cómo desarrollar y planificar de la mejor forma sus sesiones y los objetivos trazados. Siendo el proceso de enseñanza algo que se construye de manera colectiva, se necesita tomar en cuenta las estrategias más eficaces para aplicarlas a la heterogeneidad de estudiantes.

Las cualidades del profesor, que son de vital importancia para coincidir en un perfil que se ajuste a las necesidades que los estudiantes requieren. Cada profesional que trabaje en diferentes esferas laborales tiene determinadas características. Sin embargo, debido al trabajo tan delicado que realiza el docente, de ser responsable del aprendizaje, de impartir conocimientos a sus estudiantes, y de ser referente para ellos, debe tener un perfil de grandes exigencias.

Se necesita que tenga una gran capacidad de escucha, de diálogo y de adaptación a las diversas situaciones que puedan darse en el ámbito del aula de clase y de la escuela en general. Deberá demostrar en todo momento cercanía y preocupación por sus estudiantes para que su desarrollo se logre de la mejor manera.

Buitrago y Herrera (2014) señalan que el docente debe estar siempre dispuesto a brindar soporte a sus estudiantes, a darles la confianza necesaria y el apoyo esperado, generando una interacción que haga posible fortalecer vínculos entre ambos. Señalan que “un clima de trabajo y convivencia hace que los

perturbadores la tengan más difícil, y los que quieran trabajar, más fácil (…). Es el resultado de un entretejido de múltiples variables: control, relaciones interpersonales y rendimiento (p.41).

El docente se desenvuelve con respeto a sus estudiantes y demuestra plena seguridad de la labor que desempeña, mostrando gran capacidad de atención a las necesidades que estos presenten, atendiendo a la diversidad de grupos con los que debe relacionarse día a día. Deberá tomar en cuenta la forma particular como actuar frente a ellos, de modo que sepan captar los aprendizajes que está impartiendo, y así lograr los objetivos planificados.

Cugat (2013), sostiene que el docente debe implementar “las estrategias y herramientas para redireccionar la conducta del estudiante y que tienen como punto de partida el enfoque conductual… son susceptibles de ser reeducadas mediante nuevas experiencias de aprendizaje” (p.18).

El lenguaje y vocabulario que utilice el docente debe adaptarse a la edad de sus estudiantes para que pueda despertar un genuino interés y ellos se sientan identificados y motivados a aprender. Situándose en el lugar de ellos, conociendo de cerca las necesidades y carencias que puedan tener, encontrará la forma más adecuada para aplicar estrategias que permitan el desarrollo cognitivo y socioemocional de todo el grupo.

Las normas de la escuela, que también son relevantes para un buen manejo del aula. En todo espacio donde interactuamos hay una serie de normas que nos permiten convivir de forma armoniosa y con respeto hacia las demás personas. Estas reglas también deben estar presentes en la escuela para un buen desarrollo de las clases y de todas las actividades que se llevan a cabo en forma cotidiana.

Al estar establecidas dentro de la escuela hacen posible trabajar y estudiar

en un entorno de respeto, de organización interna y de buenas relaciones que permiten el logro de los objetivos planteados. Como toda institución educativa se busca brinda una educación de calidad dentro de un ambiente de calidez y donde todos los miembros que la conforman interioricen la importancia de su práctica.

A su vez, también existen normas que son tomadas de acuerdo con estudiantes y docentes al interior del aula, donde estas se establecen para regular la conducta de los estudiantes. Se hace necesario tomar en consideración el contexto particular del aula y encontrar la forma más adecuada para que se pueda alcanzar los aprendizajes deseados.

Del cumplimiento de las normas va a depender que se trabaje coordinadamente y respetando las reglas pactadas desde un inicio, para evitar situaciones de indisciplina. Burguet (1999), afirma que “en algunas escuelas a los niños se les ayuda a adquirir responsabilidades. [...] Cuando alguien nos pide ayuda o colaboración nos estimula el ego y adquirimos responsabilidad. Por ello, una estrategia viable para quien molesta es pedirle ayuda” (p.157).

2.2.9 Definición de convivencia escolar

Se trata del desarrollo de relaciones democráticas armoniosas que incidan en una participación colmada de acciones beneficiosas para lograr la paz y un bien común; son “aquellas condiciones que ayudan a una sociedad equitativa a través de un orden social que armonice en los aspectos individuales y colectivos de la persona” (Moreno & Torrego, 1999, p.35).

Fernández (2001) afirma que la convivencia escolar se define como ese proceso de aprender a vivir juntos, a desarrollar valores tales como el respeto mutuo, la tolerancia y la solidaridad entre otros. Convivencia significa entenderse y generar espacios de diálogo; es mucho más que el simple hecho de vivir juntos ya

que las personas, por lo general, crean interrelaciones positivas que permiten relaciones saludables.

Es la construcción de un ambiente empático donde prima la comunicación y se hace posible el desarrollo personal de los estudiantes sustentado en el respeto mutuo y en la solidaridad recíproca, mediante un diálogo armonioso entre todos los que conforman la comunidad educativa. Tiene que ver “con la potencialidad de los estudiantes para procurar un espacio de relaciones interpersonales positivas, que regulan nuestra forma de vivir dentro del entorno donde nos manejamos” (Voli, 2004, p.97).

Para el Ministerio de Educación (2006) la convivencia escolar “es el conjunto de relaciones humanas que se dan en una escuela, se construyen de manera colectiva, cotidiana y es una responsabilidad compartida por toda la comunidad educativa” (p.8).

Por otro lado, Ortega (2007) define la convivencia como el desarrollo de diversos factores que permiten interactuar con otros bajo determinadas pautas de conducta que implican la aceptación del otro. Señala además que es el “reconocimiento de que los que comparten, por distintas razones, escenarios y actividades deben intentar compartir también un sistema de convenciones y normas en orden a que la vida conjunta sea lo mejor posible o, al menos, no genere conflictos” (p.14).

Arón y Milicic (2017) señalan que se trata del desarrollo personal, así como el proceso de integración al entorno donde se desenvuelve la persona. Se manifiesta en la interrelación armoniosa, la comunicación asertiva, la reflexión sobre su propio desempeño con la focalización en las fortalezas y recursos propios, y la

valoración de la diversidad en la escuela. Afirman que “estos climas sociales, de acuerdo con sus características, se pueden clasificar como climas sociales tóxicos o climas sociales nutritivos (p.22).

La convivencia escolar se evidencia cuando existe un ambiente de respeto, se muestran actitudes que dan cuenta de un trato empático y cargado de valoración hacia la diversidad, tanto en los estudiantes, como en los docentes y entre todos los miembros de la comunidad educativa. Se llega a manifestar con la ausencia de discriminación en la escuela, el respeto a las normas establecidas que permiten una interacción saludable, con el predominio de mecanismos que hagan posible la resolución de conflictos.

Además, la convivencia escolar considera un ambiente de trabajo en el aula seguro, con respeto y cooperación entre todos sus integrantes dejando de lado criterios excluyentes debido a rasgos físicos, preferencias, diversas formas de pensar, etc. El entorno que se comparte “está cargado de experiencias y situaciones solidarias, donde se interactúa a través de una comunicación asertiva, acompañada de un análisis constante que permite tomar decisiones de forma democrática” (Larrosa, 1995, p.292).

Para que la convivencia escolar se cumpla a cabalidad debe existir el compromiso de todos los agentes de la comunidad educativa, se hace necesario fomentar la educación en valores éticos y morales, de manera que favorezcan una interacción basada en la confianza. Hay que crear y promover mejores ambientes de aprendizaje, aspirar a que los desacuerdos y las tensiones que puedan surgir se enfrenten de manera positiva y conduzcan a espacios saludables.

2.2.10 Causas de la falta de una buena convivencia escolar

El clima escolar que se presenta en los centros educativos se ha ido modificando a lo largo de los años conforme se producían cambios en la sociedad. Actualmente, vivimos en un entorno que muestra clara ausencia de valores, es un espacio más agresivo y violento. La gran diversidad de personas y de formas de vivir se traslada también a las aulas y ello repercute en que se presenten ocasiones de falta de integración o conductas inadecuadas de falta de tolerancia.

Existe, además, una falta de reconocimiento a la autoridad y ausencia de reconocimiento a la profesión docente, como también un pobre manejo en la formación de los docentes a la hora de afrontar este fenómeno. Todos estos aspectos son posibles causas de la disrupción en las aulas.

El problema mayor se evidencia cuando este tipo de comportamientos inadecuados se presentan en forma habitual o continua, y debido a ello hay una necesidad de regular los modos de actuación ante esta problemática para dar una respuesta rápida. Por ello, Carbonell, (1999), menciona que “la institucionalización de la crisis escolar forma parte de una crisis y unos cambios sociales y culturales mucho más profundos… Y muchos se preguntan si la institución escolar está suficientemente arropada por un entorno cultural respetuoso” (p.49).

Por ello, se debe tomar en cuenta que las causas de una falta de convivencia escolar se dan a partir de problemas sociales, falta de relaciones interpersonales, problemas en el ámbito de la institución escolar como también en el entorno familiar.

No se deben dejar de lado los problemas que cada sujeto presenta en cuanto a lo personal, y que inciden y alteran el buen clima en el aula. Autores como Plaza (1996), manifiestan que para que exista una convivencia armoniosa se ha de buscar a fondo un espacio común donde poder desarrollarse personalmente, pero sin

coartar el avance de los demás.

Entre los problemas sociales se pueden identificar con mayor presencia las desigualdades existentes en nuestro entorno que derivan en sustanciales efectos negativos, se presentan acciones que van reñidas contra todo principio de valoración hacia el otro, de respeto, empatía y de reconocimiento a personas diferentes a nosotros.

Suelen crearse conflictos por desacuerdos cuando no hay una comprensión y apertura hacia las diferencias de clase social, edad, género, raza, etc. No se suele comprender que es en las diferencias donde se encuentran grandes oportunidades de aprendizaje, pues constituyen un recurso invaluable de conocimientos y múltiples enseñanzas.

Señalan autores como Pérez, Amador y Vargas (2011) que “los conflictos y la violencia en las escuelas no suelen deberse a una única causa, se trata de un problema proveniente de una etiología múltiple. Puede considerarse una situación multicausal, producida por el entrelazado de las relaciones humanas” (p.101).

En cuanto a factores del plano de las relaciones interpersonales se puede señalar que uno que se presenta con mayor frecuencia es la desmotivación del estudiante que se muestra a su vez por causas como metodologías docentes poco novedosas, ausencia de comunicación entre docente y alumno, desconocimiento hacia las necesidades del aula, entre otras.

Sepúlveda (2013), afirma que “una posible etiología ante la aparición de conductas disruptivas se debe a características intrínsecas de la enseñanza formal, relaciones entre personas en distintos niveles de desarrollo… el proceso de aprendizaje es complejo y no todos están dispuestos a ello (p.24).

Con relación a factores del ámbito de la institución educativa que repercuten

al momento de la convivencia en el aula de clases, se puede mencionar la exigencia a cumplir determinados patrones jerarquizados que obstruyen el manejo de las buenas relaciones. Asimismo, las excesivas normas de castigo ante cualquier falta, que debieran arreglarse con un diálogo alturado y de reconocimiento de los errores, para posteriormente motivar a una profunda reflexión.

También es otro factor el énfasis que en algunos casos se otorga a los resultados académicos creando un clima de estrés y frustración en los estudiantes, la asimetría que existe en cuanto a la comunicación entre los miembros de la comunidad educativa, así como la falta de habilidades individuales y sociales. Vieira (2007), afirma que “dentro de la escuela, el lugar en el que se producen las situaciones de enseñanza y aprendizaje y se dan las interacciones sociales entre docentes y discentes” (p.39).

Además, cobran importancia factores del ámbito familiar como la desatención de los padres hacia sus hijos, la desintegración del grupo familiar, la práctica de violencia en el hogar que luego repercute en el aula, entre otros. También son perjudiciales los métodos de alta permisividad, como también los de exacerbada punición, ya que un hogar donde se respira un clima poco cálido llamará siempre a la violencia.

A su vez, la falta de afectividad que se muestra en el entorno familiar coloca a los hijos en una fase de inseguridad que perjudica notablemente su desarrollo personal y dificulta su comportamiento dentro y fuera del salón de clase.

Se debe indicar a su vez que existen factores en el ámbito de lo personal como la falta de autoestima y de empatía, la escasa habilidad para trabajar en equipo y también la casi nula cultura del fracaso, ya que para algunos no siempre ganar es sinónimo de derrota y genera lesiones de autoestima.

Cuando el individuo no sabe expresar sus deseos y necesidades, así como sus emociones, se crea una precaria comunicación que conlleva a débiles relaciones con los demás, se generan percepciones erróneas y discrepancias.

Ya lo señala Tenti (2000), al afirmar que la carencia de habilidades de autocontrol y autoconocimiento y la poca capacidad para resolver conflictos puede generar tensos momentos al interior del aula.

Se trata por el contrario de generar un entorno democrático con la participación de todos para ir en búsqueda de una sociedad humanizadora donde prevalezcan valores como la cooperación, la libertad, el respeto, la lealtad, etc.

2.2.11 Modelos de gestión de la convivencia escolar

En la escuela toda acción de gestión de un clima de convivencia requiere de un determinado modelo para su diseño, implementación y evaluación. Por lo general no existe en muchos centros educativos un modelo establecido de gestión de la convivencia que oriente las actuaciones respecto a las formas de prevenir y a la vez resolver los conflictos.

Fernández, Villaoslada y Funes (2002) señalan que “si cambiamos la perspectiva del conflicto, otorgándole una dimensión positiva, podemos darle una orientación constructiva y convertirlo en una oportunidad de aprendizaje” (p.95). Estos autores identifican tres modelos que guiarían de alguna u otra manera la práctica de la convivencia escolar:

El modelo punitivo-sancionador es muy tradicional y es el que ha sido aplicado en las escuelas por mucho tiempo. En algunos casos, su práctica continúa, a pesar de ser una forma de sancionar que alienta al temor y no genera reflexión del estudiante por la actitud mostrada. Para Moreno y Torrego (1999), en este modelo

una de las formas más frecuentes que se adoptan es la expulsión del alumno, “a corto plazo puede suponer un alivio, por el efecto de diferir el problema, pero que presenta un pronóstico negativo a medio y largo plazo, ya que no consigue la pretendida paz, sino que genera resentimiento y alejamiento” (p.14).

Este modelo es de rápida intervención, pues al momento que sucede un acto de indisciplina impone un castigo al culpable aparente, no se detiene a comprender a profundidad la situación, ni a conversar con las partes involucradas escuchando la versión de cada una de ellas. De este modo, es una solución momentánea, pero que no repara el daño causado, pues este suele repetirse.

Además, este modo de castigar al culpable disminuye las posibilidades que ambas partes puedan reconciliarse, ya que la persona castigada difícilmente tendrá una actitud positiva con la persona afectada. Al no haberse propiciado una apertura al diálogo no ha surgido la oportunidad de conversar y superar el malestar o sufrimiento causado.

Asimismo, la persona que causó el daño, si fuera el caso, no ha tenido o sentido la necesidad de disculparse, y permanece internamente solo la molestia, rabia o malestar por el castigo propinado. La culpa o el daño aún están presentes y el distanciamiento puede volverse más intenso o convertirse en definitivo.

Lo más preocupante es que en lugar de generar un entorno saludable en el aula o dentro de la escuela, puede llevar a un clima de fastidio y relaciones deficientes. No se resuelven las diferencias, tampoco se ha ahondado en conocer los detalles del conflicto para buscar alternativas saludables.

Es tratar de demostrar ante el afectado que se ha actuado en forma eficaz ante una situación indisciplinada, pero no se interioriza en el problema en cuestión, y se

generan situaciones que más adelante pueden convertirse en hecho más graves, y de consecuencias desalentadoras.

El modelo relacional es un modelo que, a diferencia del punitivo, busca tener un contacto con las partes involucradas en el conflicto, donde puedan interactuar dentro de términos de cortesía, escucha y diálogo constante. Al poder exteriorizar lo que han sentido o las razones del porqué de su proceder, se puede llegar a conciliar.

Es importante porque a veces la falta de disciplina en un estudiante surge por un tema propio de conflictos en el hogar, de situaciones de maltrato o violencia física, que el joven no sabe cómo manejar. Aunque no es lo que debe suceder, replica lo que ve en casa con sus compañeros, y si el hecho no es tratado en forma inmediata, puede convertirse en algo frecuente dentro del aula.

En este modelo es más bien el docente y los directivos, en algunos casos también los propios estudiantes los que interceden y buscan generar un espacio de comprensión, de reflexión para que se fortalezcan los vínculos entre todos. Se trata de promover la armonía y un espíritu de crecimiento interno donde prime un buen desarrollo socioemocional.

Aquí hay un claro interés por saber las causas del conflicto, trabajarlas a través de conversaciones, reuniones pactadas, estrategias personalizadas para encauzar un trabajo entre las partes involucradas. De esta forma, con una comunicación asertiva y sumado a la predisposición para llegar a un acuerdo, se mejora las relaciones y el contexto en que se interactúa.

En este formato, desde un inicio, existe el deseo constante de solucionar la situación conflictiva se trabaja sobre el problema, las causas de este y las

soluciones que puedan ayudar a obtener resultados muy beneficiosos. Lo que es más valioso, y lo que es relevante, es que se profundiza en el conflicto para que situaciones de esta naturaleza no se repitan.

El modelo integrado es el que propone la forma de prevenir y abordar los conflictos al recoger los aspectos más valiosos de los dos modelos anteriores. Compaginando los precedentes y modificándolo para crear un modelo que sea más eficiente, otorga flexibilidad al punitivo y mejora el relacional para tratar de resolver situaciones conflictivas de la mejor forma.

Mediante una manera constructiva y de forma participativa a través de la responsabilidad de cada estudiante, el análisis de su conducta y la aceptación de compromisos pretende resolver y evitar hechos de indisciplina. Se vale de la ayuda de otras personas como especialistas en trabajar temas de conducta, para fomentar el diálogo y la mediación buscando la manera más razonable para un trabajo colaborativo y eficiente.

Se utiliza el análisis y la reflexión constante para que las normas ya establecidas en la institución educativa sean aplicadas a conciencia y permitan un tratamiento eficaz en caso sucedan acontecimientos de indisciplina dentro de la escuela. Hay un deseo de ahondar en el conflicto para una reparación y resolución de este, orientando a los estudiantes para que las conductas inapropiadas no se repitan.

Este modelo no puede llegar a rendir frutos si es que no se cuenta con un diálogo constante y el uso de los canales de comunicación que ayuden a mantener un clima empático donde se gestione en forma constante la buena convivencia. Es una tarea para todos los que conforman la comunidad educativa apostar por los

cambios que sean necesarios para un buen entendimiento de toda la comunidad.

De esta manera se podrán obtener sin duda beneficios en cuanto al fortalecimiento de las relaciones entre estudiantes, y estudiantes y docentes para un entorno que se desarrolle con una interacción sostenible. El propósito es siempre el de mejorar la calidad de las relaciones ofreciendo soluciones pacíficas ante los conflictos en el aula o dentro del espacio educativo.

Es tarea fundamental del centro educativo contar con una normativa que incluye la posibilidad de acudir a un sistema de diálogo y colaboración, siempre legitimado por la escuela. La manera cómo se lleve a la práctica el cumplimiento de estas normas será transcendental para la construcción y fortalecimiento de un ambiente de relaciones tranquilo y un uso educativo del conflicto.

Los modelos de gestión hacen posible conocer las variadas posturas de las instituciones educativas, que no siempre son las más democráticas, y que generan incidencia en la vivencia de valores, la toma de decisiones, y la forma de actuación ante situaciones que se experimentan cotidianamente en el plantel.

Un escenario educativo que se organice adecuadamente tendrá estrategias de intervención muy diferenciadas y servirá para que los estudiantes se interioricen con un modelo educativo que les permita construir espacios llenos de empatía e idóneos para convivir.

Según señala Torrego (2010), un modelo de gestión de la convivencia permite visualizar la participación y el aprendizaje de los estudiantes. Debe ser claro con relación a sus aportes al seguimiento de los conflictos que se producen en la escuela. De otro modo se produce “un conglomerado de conductas inapropiadas que se producen en el aula y que impiden el normal desarrollo de la actividad

educativa: boicot, ruido permanente, interrupciones, etc. (p.20-21).

De ese modo se forjan oportunidades de mejora tanto en la aplicabilidad de un currículo flexible como en la adecuada organización escolar. Sin embargo, las instituciones educativas no presentan en forma única un determinado modelo, pues suelen coexistir elementos de varios de ellos.

2.2.12 Estrategias para la mejora de la convivencia en el aula

De acuerdo con Ortega (2007), si es que las conductas inadecuadas en el aula no son reguladas, el estudiante “cree que las normas están para saltárselas y que no cumplirlas puede llegar a proporcionar un cierto prestigio social”. (p. 41). Es por ello, que se debe incidir en ciertas estrategias para mejorar la convivencia, y que tienen que ver con la promoción y prevención, así como la orientación e intervención escolar. La intención es la de orientarse al trabajo de prácticas de atención y seguimiento para minimizar o evitar cualquier posible episodio de violencia en la escuela.

Esto conlleva a implementar acciones que tiendan al cumplimento de normas que así lo garanticen, a través de proyectos transversales y de la optimización del tiempo escolar. A través de un trabajo organizado se ha de buscar la ausencia de situaciones agresivas por parte de los estudiantes.

Dentro de las estrategias consideradas es primordial promover vías de comunicación abiertas y empáticas, de tal forma que los estudiantes se sientan en total confianza para preguntar o consultar lo que no comprendan. Por ello, la información que el docente difunde debe darse a través de una manera clara, tomando en cuenta que no todos reciben las indicaciones con la misma rapidez o las comprenden desde un inicio.

Los estudiantes deben estar conscientes de la necesidad del aprendizaje de las normas escolares, que nos lleva a respetar y obedecer los lineamientos normativos de la institución educativa, para contribuir cada vez más a un mejor clima. Con el ejemplo continuo de toda la comunidad educativa se debe transmitir ideas, principios, criterios, que ayudan a los estudiantes en su crecimiento escolar y personal.

Es importante también que los estudiantes se sientan cómodos en el aula y que se fomente un sentido de pertenencia al grupo de clase donde interactúan diariamente. Promover un trabajo colaborativo que permita fortalecer los lazos de apoyo entre ellos, y que los motive a un aprendizaje que les pueda ofrecer un enriquecimiento de saberes y experiencias entre todos. Fernández (2001), afirma que “es real que existe una conciencia de malas relaciones sociales en los centros educativos” (p.12).

Además, se debe considerar que en el aula habita una gran heterogeneidad de estudiantes lo que significa un reto, pero que a la vez es una oportunidad de plantear actividades que promuevan su espíritu investigativo, despertar en ellos la curiosidad por aprender, y que mejoren sus habilidades y destrezas. Educar para convertir la diversidad en un espacio donde se comprendan y asuman las diferencias como algo positivo será un gran logro.

Es importante que ante cualquier conflicto o muestra de indisciplina ellos aprendan a buscar y encontrar soluciones mediante un diálogo abierto y sincero, que privilegie una comunicación armónica y empática, siempre con la ayuda del docente. Esto no será posible si no va de la mano un espíritu de tolerancia y respeto a la diversidad, se debe reconocer que cada ser humano es distinto, y valorar las

diferencias que nos enriquecen y nos traen nuevos aprendizajes.

Por eso, deben aprender a convivir a través de una escucha constante, un respeto a las ideas y opiniones de los demás. Existe una necesidad de fomentar en todo momento una educación y desarrollo emocional, aprendiendo a manejar y regular las emociones y los conflictos que pudieran presentarse. Vázquez (2001), “propone que debemos tener presentes una actitud empática hacia las relaciones sociales, sabiéndose poner en el lugar del otro, donde exista una comunicación y afectiva con el alumnado, escuchando sus opiniones, dejándole que expresen sus sentimientos y sus emociones (p. 208-211).

Asimismo, la escuela debe generar en los estudiantes posiciones críticas sobre el mundo que le rodea, fomentar pensamientos que le lleven a actuar adecuadamente, en base a principios éticos y morales. Según Ricci (2021), se ha afirmado que:

> Enseñar implica la toma de decisiones en el desarrollo curricular, la planificación didáctica, el diseño y gestión de ambientes significativos, subjetivantes, relevantes, sugestivos que convoquen la puesta en acto de procesos de aprendizajes. (p.103)

.

Con las adecuadas estrategias se persigue implementar acciones de atención para asistir en forma apropiada a los estudiantes frente a situaciones que puedan alterar la convivencia escolar. Que ellos se encuentren siempre motivados y reconocidos de lo que valen y lo que logran en sus aprendizajes es algo primordial para su desarrollo socioemocional.

Resulta indispensable como estrategia de intervención el empleo de

herramientas de registro documental, anotaciones que el propio docente realice en forma continua para optar por mejoras. Cuando hay un conocimiento profundo del grupo al que se atiende en el aula, es fácil implementar cambios que posibiliten un trabajo en forma ordenada y disciplinada.

Convertir el espacio donde se relacionan estudiantes y docentes en un lugar impregnado de calidez, buenas relaciones y actitudes cordiales debe ser uno de los mayores objetivos. De esta manera se propician escenarios de buenas relaciones y de una comunicación asertiva que conlleve a mejorar el clima dentro del aula. (Sallán, 1996).

2.2.13 Dimensiones de la convivencia escolar

Carozzo (2017) señala que las dimensiones de la convivencia están presentes “y proporcionan sentido a su desenvolvimiento dinámico. Tampoco la ignorancia que se tenga de ellas significa que queden de lado en su dinámica social y dejen de caracterizar la estructura y dinámica de la convivencia” (p.29).

Dentro de la convivencia escolar se sitúan las siguientes dimensiones:

La dimensión estructural se refiere a la inevitable y trascendente conexión que existe entre familia y escuela, ya que ambas constituyen partes indisolubles de socialización de las personas. Es dentro del hogar donde se llevan a cabo una serie de interacciones, se afincan costumbres, tradiciones, formas particulares de pensar y actuar, que van acompañados de valores, principios, y hasta prejuicios.

La familia al ser la célula primordial de la sociedad se convierte en un elemento vital que permite que los estudiantes detecten similitudes con su propio contexto, a pesar de que provengan de otros espacios geográficos, culturales o sociales. Sin embargo, también se generan comparaciones al comprender que muchas de las costumbres que se traen de casa, no son compartidas en este terreno educativo.

Debido a estas relaciones que se generan en el aula de clase y fuera de ella, se llegan a adquirir estereotipos culturales y se va forjando una identidad propia en cada estudiante, pero a veces muy ligada a lo que se vive en el entorno escolar.

Existe además dentro de la institución educativa una forma bastante visible, en ocasiones, de proponer una cultura homogeneizadora, a pesar de la diversidad de personas que confluyen en el aula de clase.

La importancia de la dimensión estructural se fundamenta en que la labor de la escuela y de los docentes tiene que ver con la necesidad de valorar lo que cada estudiante trae consigo, desde casa. Unido a lo que la propia escuela puede aportar, desde su propia cultura, su currículo oculto pero llevado a la práctica a través del inicio de la relación constructiva entre docentes, estudiantes y comunidad educativa.

Hay una significativa tarea que se inicia en la familia y continúa en la escuela, donde a través de un arduo trabajo debe enfatizar en una práctica ajena a toda jerarquización. Por el contrario, iniciar una infatigable labor de resquebrajar el sistema de superioridad que se quiere, a veces, atribuir de forma equivocada.

Tanto escuela como familia deben establecer patrones de socialización donde prime el respeto y la valoración de lo que cada uno aporta como sistema.

Desconocer esta relación podría llevar a educar en base a una mirada que se aleja de todo rasgo de valoración a la diversidad, desconociendo la labor que la escuela debe tener de horizontalidad y buscando educar a las personas a través de un ejercicio constante de reflexión y análisis propio. Es más cómodo no atender las diferencias y buscar uniformidad en todos los estudiantes, pretender que aprendan del mismo modo, sin tomar en cuenta las particularidades de cada uno.

Las contradicciones de esta dimensión son a veces no consideradas porque

se presume que de esta manera se eliminan riesgos que impedirían el manejo del grupo en el aula como unidad. Ignorar la interculturalidad que se percibe en el salón no es eliminarla, al querer hacerlo solo se llega a potenciar conflictos relacionales entre docentes y estudiantes.

La verdadera convivencia solo se podrá enriquecer cuando el panorama que se tiene es valorado y se busca cambios relevantes que lleguen a promover una escuela transformadora. Es decir, un espacio educativo donde, a pesar de los distintos escenarios culturales que conviven, pueda haber una interacción saludable, de respeto y valoración por lo que es distinto, y no por ello, menos importante.

La dimensión personal tiene que ver con el significado que es necesario otorgarle al estudiante como tal, y no encasillarlo dentro del modelo o perfil ideal que la escuela propone. Por lo general, se plantea únicamente la faceta que corresponde de alumno, ese individuo que desde que inicia su etapa escolar se encuentra sujeto a las normas que se le imponen, dejando de lado la esencia de la persona.

Se olvida con facilidad, que, desde un comienzo de la etapa escolar, el niño trae consigo experiencias, saberes y vivencias que son gran soporte para sus aprendizajes. Sin embargo, existe una visión restringida de la escuela que tiene estrecha relación con la limitada concepción que se manifiesta en la dimensión estructural.

Se tropieza con una mirada poco objetiva al considerar que las familias y los miembros que las componen son muy similares. Al interactuar en el espacio tan lleno de experiencias y también conflictos del aula de clase, la escuela se reafirma en una posición de unidad comportamental que todos los estudiantes deben

presentar.

De este modo, desconoce todo el conjunto de conocimientos, experiencias, y habilidades que trae consigo un niño al llegar a la escuela, se coloca en una posición rígida de hacer valer un comportamiento único dentro del sistema escolar. Es así, que se alienta la producción de comportamientos que se originen dentro del ámbito educativo, pero no es capaz de aceptar los que son externos.

El valor irrefutable de la convivencia es el de reconocer la diversidad, esa gama tan variada de culturas, formas de pensar y sentir que se reúnen en un mismo espacio, y que se enriquecen unas con otras. Es importante aprender a valorar a los demás, respetarlos, y dejar de pensar que la diversidad de los estudiantes debe opacarse debido a los cánones que promueve la escuela, desvalorizando las diferencias.

La convivencia implica el respeto por la persona, reconocer que todo estudiante debe ser estimado y valorado, y comportarse con solidaridad y comprensión hacia las situaciones cotidianas que suceden en el aula. Las personas para llegar a desarrollarse tienen como denominador ser sujetos sociales que generan relaciones interpersonales y grupales.

No es posible otra forma de existencia donde no haya relación con el otro, donde las experiencias buenas o malas, nos ayuden a comprender y reflexionar sobre ese entramado tan complejo como lo es la propia persona. Otorgar el valorar que merece cada persona es una regla que jamás se debe omitir.

La dimensión relacional, tal como su nombre lo indica, tiene que ver con esa necesaria relación que debe primar en la escuela, bajo términos de empatía, cordialidad y relaciones saludables. Se deben promover en todo momento estilos y actitudes positivos, prácticas de conducta que respondan a una forma de actuar

democrática y con respeto a la diversidad.

Esta dimensión trata de colocar mayor énfasis a las relaciones que privilegian la heterogeneidad de estudiantes que conviven en un salón de clases, y cuya interacción constituye una expresión de respeto y atención a la persona. Pensar que incluir y tratar a todos los estudiantes por igual es una medida adecuada, está muy lejos de ser la mejor forma de proceder.

La dimensión relacional es pues ese entramado de vínculos que es conformado por las personas, y que construyen ciertos patrones de relación entre ellas que interaccionan entre sí de forma permanente. En este proceso “entra en juego no sólo lo que está establecido o prescrito formalmente, sino también los modos en que las personas se relacionan cotidianamente y los significados e interpretaciones que atribuyen a los acontecimientos que ocurren dentro de la organización” (González, 2009, p.28).

La dinámica de estas relaciones comprende una serie de conexiones y normas que se conforman al interior del aula, y que favorecen las habilidades y competencias sociales de los estudiantes. Ayuda a fomentar la participación e integración entre ellos en los espacios educativos donde se interrelacionan, y a través de los cuales se evidencia la construcción y fortalecimiento de la autoestima y autonomía, gracias al apoyo mediador del docente.

Se hacen visible un ambiente positivo de experiencias personales y grupales enriquecedoras, lo que acerca a un clima social positivo, donde los vínculos interpersonales se producen en un espacio de afecto, igualdad, y respeto. Todo ello, a través de normas flexibles que atiendan a las particularidades de los estudiantes.

A la vez, gracias a un adecuado manejo de relaciones en el entorno educativo se promueve una atmósfera estimulante, creativa y que propicia una participación

solidaria. Permite que el docente pueda trabajar con autonomía y que los estudiantes se sientan beneficiados y tengan la posibilidad de un aprendizaje dentro de un contexto de sana convivencia.

2.2.14 Normas de convivencia en el aula

La convivencia escolar se cubre de una serie de matices que hacen posible la congregación de una comunidad educativa en un espacio grupal armónico basado en pautas y normas de comportamiento. Estas propician el respeto y la aceptación de los otros mediante relaciones interpersonales saludables que favorecen un ambiente escolar de apoyo mutuo, confianza y respeto.

Estas normas son el conjunto de lineamientos al interior del centro educativo cuya aplicación busca desarrollar, concretar y adaptar los derechos y deberes de los estudiantes a las condiciones del proyecto educativo y a las necesidades de la madurez personal de sus estudiantes. El objetivo es “alcanzar, con el apoyo de todos los sectores de la comunidad educativa, un marco de convivencia y autorresponsabilidad que haga innecesaria la adopción de medidas disciplinarias” (Fernández, 2003, p.27).

Se imparten dentro del ámbito escolar deberán tener un carácter educativo y de este modo contribuir al proceso general de formación y recuperación del alumno. Asimismo, dentro de su finalidad está la de hacer frente a las diversas situaciones que puedan presentarse, deben mostrar una comunicación directa entre las partes y el cultivo de una comunicación fluida y respetuosa como manera de atender los conflictos que puedan darse.

Al ser las normas de convivencia facilitadoras de espacios que promueven una dinámica que visibiliza y reconoce las voces de los actores, se forjan

experiencias de comunicación asertivas, así como la creación de ambientes de aprendizaje armónicos. Caballo (2002), consideran que una definición del comportamiento asertivo corresponde a “aquella conducta que expresa los sentimientos y pensamientos de un individuo de una manera honesta sin herir los de los demás, y que normalmente alcanza su objetivo” (p.55)

Todas ellas invitan a mirar la convivencia en una perspectiva multidimensional, a destacar las normas que implementa la escuela para promover cambios trascendentales y significativos. Además, permiten la concertación en situaciones que alteran la armonía en la escuela, al abrir espacios donde se pueda dialogar, establecer las causas y buscar la manera de corregir las dificultades que se puedan presentar.

A pesar de que los estudiantes están sujetos a normas que incluyen pautas de comportamiento que pueden ayudar al estudiante a regularse y actuar en forma positiva, sin alterar el orden, puede convertirse en un proceso difícil para la socialización.

Ello se debe a que, si las normas no están hechas tomando en cuenta el contexto particular del aula de clase, pueden surgir modelos normativos excesivamente disciplinadores, que llevan a conductas inadecuadas. Pueden generar problemas de relaciones deficientes que terminan construyendo climas sociales poco empáticos, que dificulten el proceso de enseñanza aprendizaje.

Se pueden llevar a cabo pactos entre estudiantes y comunidad educativa con la finalidad de mejorar la organización escolar, y buscar su transformación a través de un diálogo común. Asimismo, es imprescindible que la escuela trabaje en un adecuado manejo de habilidades sociales y comunicación empática para mejorar la

convivencia, pues según manifiesta Flores (2002), “sin duda las habilidades sociales posibilitan al individuo una interacción positiva que es aceptada en diversidad de situaciones y escenarios en los que se desarrollan” (p.34).

Se hace imprescindible comprender que los escenarios dentro de la escuela a veces suelen homogeneizar a los estudiantes imponiendo convenciones que terminan afectando al clima social del aula. En este cotidiano espacio de la convivencia, es importante tener pautas ceñidas a la realidad de los estudiantes, y que posibilite la práctica de actitudes y valores que ayuden a la socialización dentro de un respeto mutuo.

Las relaciones que se establecen entre los estudiantes y el docente con frecuencia atraviesan por una creencia falsa de autonomía personal, rodeando de una sombra de ignorancia a las relaciones afectivas y emocionales, que son las que se deben tomar muy en cuenta.

Dentro del aula tienen lugar situaciones que influyen de forma significativa en el proceso de aceptación de las normas disciplinares. Estas, adaptadas a la realidad escolar, deben ser asumidas de manera personal como hábitos o rutinas que encajarán adecuadamente en los objetivos propuestos por la institución educativa.

2.2.15 Cooperación

Para un adecuado desarrollo institucional al interior de la escuela deben existir ciertas normas fundamentadas en principios de cooperación como alternativa para resolver las dificultades que se enfrentan diariamente en la escuela. Así se puede facilitar la construcción de relaciones armoniosas que impacten significativamente en el desarrollo educativo.

Se hace necesario contar con un enfoque organizacional cooperativo, a

través de una adecuada comunicación, a partir de la cual se oriente el trabajo didáctico del docente. La comunicación interpersonal puede entenderse como “una parte esencial de la actividad humana y máxima representante de las relaciones que establecemos con los otros, aunque sea escasa, frustrante e inadecuada” (García, 2010, p.226).

Para ello debe haber una planeación organizacional cooperativa como herramienta para consolidar los procesos académicos y administrativos, pues un aprendizaje eficaz y basado en valores se desarrollará en los estudiantes si existen destrezas cooperativas para dar solución a los problemas y circunstancias diversas en las cuales se ven inmersos.

Los principios cooperativos generan un camino de organización social y comunidad, donde entran en juego valores como la equidad, la igualdad, la solidaridad, entre otros. Todos ellos permiten una convivencia democrática a través de una filosofía contraria al individualismo y que promueve actuacionescooperativas y crea intercambios constructivos.

Según afirman Serrano y González-Herrero (1996) “es necesario potenciar al máximo la cooperación con los demás cada vez dentro de las posibilidades propias que vengan determinadas por las capacidades individuales o lo que es lo mismo, por la cooperación interindividual y competición intraindividual” (p.8).

Desde todos los espacios y agentes de la comunidad educativa se debe privilegiar como estrategia el trabajo cooperativo. Pujolás (2004) nos dice:

> La estructuración cooperativa del aprendizaje supone la organización de la clase de tal manera que los alumnos tengan la oportunidad de cooperar (ayudarse los unos a los otros) para aprender mejor los contenidos escolares,

> y aprender al mismo tiempo a trabajar en equipo. También puede suponer, aunque no necesariamente, la aplicación puntual de una determinada técnica de aprendizaje cooperativo. (p.98-99)

Ello con la intención de articular temáticas similares o complementarias, pero siempre tomando en cuenta el contexto de los estudiantes. Dichas experiencias son útiles al tener la posibilidad de ser compartidas, pues esa es una ventaja del trabajo en equipos cooperativos.

Las relaciones de cooperación mutua en la escuela llegan a contribuir al logro de los propósitos de misión y visión de la institución educativa, pues una vinculación cercana con la comunidad posibilita la apertura de canales de comunicación que contribuyen con los propósitos de la labor escolar.

Al hacerse visible un desarrollo cooperativo en todas las instancias de la comunidad educativa se enriquece el trabajo del aula, además se priorizan y dinamizan acciones en ese sentido. Esta forma de trabajo suscita una conciencia sobre la necesidad de contribuir a un mejor manejo de las distintas interacciones y favorece la construcción de un ambiente institucional que promueve la reflexión sobre la acción.

Por tanto, se trata de un vínculo que continúa construyéndose a partir del aprendizaje permanente, que trae consigo experiencias enriquecedoras que fomentan entornos cada vez más empáticos, y que conllevan a una transformación cualitativa de la escuela. Para Smith (2005), “se trata de formar a las personas para pensar críticamente, resolver problemas, trabajar en equipo, ser analíticas y para comprender la forma en que aprenden, de suerte que puedan aprender más (p.5).

2.2.16 Comunicación eficaz

La comunicación es un proceso intencional y voluntario, y consciente que aplicado a las organizaciones educativas se trata de una etapa que, al mantener esos atributos, se manifiesta a través de la implantación de mecanismos apropiados, de normas sobre el modo de realizarla y de prácticas organizacionales orientadas a que se haga eficaz.

Desde esta perspectiva, la comunicación, para que sea adecuada y efectiva, debe estar indisolublemente ligada a las adecuadas interacciones, dentro de un entorno de empatía, colaboración, buenas relaciones, respeto y valoración hacia el otro.

Debe primar una comunicación asertiva, que es esa habilidad de expresar los sentimientos, ideas y necesidades evitando ofender o provocar a otras personas; por lo tanto, en este tipo de comunicación hay una forma respetuosa de relacionarse, tomando en cuenta la diversidad de formas de pensar, y que no por ello se tenga que optar por un entorno poco saludable y falta de valoración a los demás.

De esta manera, aprender a sostener una comunicación eficaz hace posible el incremento de la confianza y seguridad en el estudiante, además que fortalece los vínculos y las relaciones sociales en las que interactúan todos los que conforman la comunidad educativa.

Dentro de la escuela sobre todo la comunicación es vital, y para que esta llegue a cumplir su objetivo de interrelaciones empáticas debe nutrirse de acciones saludables. Según Fernández, Véliz y Ruiz (2016), “la congruencia empática alude a una comunicación efectiva a partir de actitudes comunicativas inclusivas, donde

tiene lugar un verdadero intercambio ….de ello depende, en gran medida, la congruencia entre lo que se expresa y cómo se expresa (p.10).

Para que la comunicación realmente cumpla su propósito requiere mostrar habilidades verbales y no verbales, como también saber relacionarse de forma positiva y efectiva, estableciendo conexiones positivas con otras personas y grupos, aprendiendo a resolver conflictos o dificultades de todos los estudiantes implicados y buscando la satisfacción de todos por igual.

Por ello, en forma constante debe primar el diálogo a través de un lenguaje adecuado que permita traducir lo que se desea expresar en forma empática, sin herir a la otra persona, pues no solo es importante saber lo que se dice sino cómo se dice. Señala Bishop (2000), que mucho tendrá que ver la expresión, el gesto, los movimientos; bastará con un lenguaje simple sin mucha información compleja que ahonde en lo que se quiere decir.

Es importante ser receptivo, pues la comunicación es un canal de doble vía, comunicar y a la vez estar disponible para lo que los estudiantes quieran decir. Por ello es necesario una actitud respetuosa creando una atmósfera cálida, prestando atención y escuchando con interés.

En este diálogo constante se necesita ser buen oyente y mostrar apertura, emitir y a la vez recibir los mensajes sabiendo que es importante lo que piensa la otra persona, aunque no siempre se esté de acuerdo. Martínez (2015), señala que “alrededor de las palabras hay muchos elementos sonoros y de comunicación no verbal que influyen en el significado de lo que decimos y en la relación que establecemos entre personas” (p.25).

No se debe dejar de lado la empatía en la comunicación; ser capaz de

entender y ser sensible a los pensamientos y experiencias del otro. Goleman (1997), señala que se hace necesaria “una mayor sensibilidad frente a las emociones de los demás y una mejor habilidad interpersonal; pero los cimientos de estas aptitudes se construyen en la infancia” (p. 16).

Cuando está de por medio la empatía las relaciones se alimentan de la capacidad de escucha de cada persona, se integran las necesidades de los demás y se hace flexible la conexión con los estudiantes. Una buena comunicación va a permitir clarificar expectativas, establecer normas y procedimientos, se traduce en una mejor disposición a escuchar.

A su vez, permite situarse en el lugar del otro, mostrando en forma constante respeto por las necesidades del prójimo. Es vital tener esa actitud de apertura para escuchar lo que los demás nos quieren comunicar, ya que ello permite adentrarnos en su mundo, saber lo que piensan o sienten (Morgado, 2007).

Implica también ser asertivo, es decir, ser capaz de comunicar lo que se desea, sienta o necesita, sin necesidad de herir o mostrarse agresivo. Esto favorece la comprensión y está muy ligado a la autoestima, que parte del respeto y cariño por uno mismo y por los demás.

Cada estudiante es diferente, así también los docentes y las diferentes personas con las que nos relacionamos en la escuela, pero si llegamos a tener un diálogo empático, si conocemos sus opiniones podremos generar un espacio saludable. Así también, se fomenta un espacio adecuado de confianza y buenas relaciones que permite un clima cálido y de respeto y valoración hacia el otro.

2.2.17 Respaldo legal en el Perú sobre la convivencia escolar

A continuación, se toman en consideración las normas legales que amparan a la categoría de convivencia escolar, y son: Ley de Educación 28044, Ley de Convivencia 29179, Lineamientos para la gestión de la convivencia escolar – Minedu, y el Currículo Nacional- Competencia 16: Convive y participa democráticamente

A través de dichas normas se deja en evidencia la preocupación del Estado por tener un amparo legal para el buen desarrollo de los estudiantes en las aulas de clase, a través de un clima adecuado de buenas relaciones. De este modo, incidir en la necesidad del fortalecimiento y práctica continua de relaciones saludables y empáticas.

Con la Ley de Educación se promueve en su artículo noveno, a la construcción y potenciamiento de una atmósfera positiva, de respeto hacia el otro, y dentro de un marco de una cultura de paz, que también se orienta a una sana convivencia.

A la vez, la Ley de Convivencia busca establecer los lineamientos para establecer, advertir y sancionar cualquier conducta de hostigamiento, provocación u otra considerada como acoso entre los estudiantes, lo cual sirve como sustento para normar el control de la disciplina en clase.

Seguidamente, los lineamientos para la gestión de la convivencia escolar establecidos por el Ministerio de Educación se orientan a fomentar una sana convivencia escolar, a través de un contexto de relaciones interpersonales armónicas y principios fundamentales como componente fundamental para el logro de aprendizajes deseados, en lo cual influye bastante la educación que recibe el alumno en su hogar.

Finalmente, mediante el Currículo Nacional-Competencia 16: Convive y participa democráticamente, se evidencia que el estudiante va a poder desarrollar esta competencia de acuerdo con las vivencias y el tipo de relaciones que mantenga en el hogar, las que deben estar basadas en el afecto, la comunicación, el respeto y el diálogo constante entre padres e hijos, con lo que sirve de sustento para la buena convivencia que debe haber en un salón de clases.

2.3. Definición de términos básicos

Indisciplina instruccional, concepto que es definido de la siguiente manera:

> La indisciplina instruccional es entendida como aquellas normas de comportamiento en un grupo social, centrado únicamente en el marco de la educación formal. Deriva de los comportamientos disruptivos provocados por el alumno o grupo de alumnos, que no permiten o impiden el buen funcionamiento del aula. Se trata de comportamientos desadaptados porque imposibilitan o dificultan el aprendizaje.

(Definición tomada del libro La disciplina en el contexto escolar de los autores Calvo, P., García, A. & Marrero, G., 2005, p.321).

Convivencia escolar, se define como “el conjunto de relaciones humanas que se dan en una escuela, que se construye de manera colectiva, cotidiana y es una responsabilidad compartida por toda la comunidad educativa”. (Definición tomada del documento del Ministerio de Educación de título Convivencia y Disciplina Escolar Democrática, 2006, p.8).

Conflicto escolar, la definición que se otorga a este concepto es la siguiente:

> Es un punto de crisis, donde dos fuerzas se contraponen; lo que cuestiona, detiene o rompe esquemas. Se convierte en un tema emergente y de importancia psicológica al asociarlo a los grupos que se forman al interior del mismo ya que son espacios de identidad y referencia que se resisten al cambio.

(Definición tomada del libro La Convivencia en la escuela: un hecho, una construcción. Hacia una modalidad diferente en el campo de la prevención, de Ianni| , N. & Pérez, E., 1998, p.95).

Capítulo III

Supuestos hipotéticos y categorías de análisis

3.1 Supuestos hipotéticos o hipótesis

En la presente investigación se consideran los siguientes supuestos hipotéticos:

- La convivencia escolar se ve afectada por la indisciplina instruccional de los estudiantes de primer grado de secundaria de la institución educativa parroquial “Luz Casanova”.
- Las estrategias docentes permiten que la indisciplina instruccional no altere en forma constante la convivencia escolar de los estudiantes de primer grado de secundaria de la institución educativa parroquial “Luz Casanova”.

3.2 Categorías de análisis

A continuación, se detallan las categorías de análisis que se han tomado en cuenta en la presente investigación, así como las subcategorías y dimensiones correspondientes:

Tabla 1: Categoría indisciplina instruccional

Categoría:	Subcategorías	Dimensiones
Indisciplina instruccional	Características de las conductas de indisciplina instruccional Clasificación de las conductas de indisciplina instruccional Causas de la indisciplina instruccional	Dimensión emocional del estudiante Dimensión social del estudiante Dimensión comportamental del estudiante

Fuente: Elaborado en base al marco teórico

Tabla 2: Categoría convivencia escolar

Categoría:	Subcategorías	Dimensiones
Convivencia escolar	Causas de la falta de convivencia escolar Modelos de gestión de la convivencia escolar Estrategias para la mejora de la convivencia escolar	Dimensión estructural Dimensión personal Dimensión relacional

Fuente: Elaborado en base al marco teórico

Capítulo IV

Metodología

4.1 Enfoque de la investigación

La presente investigación corresponde al enfoque cualitativo, porque los resultados que se han obtenido no se expresan en números, se busca entender una situación social como un todo, teniendo en cuenta sus propiedades y su dinámica. Pretende conceptuar sobre la realidad, con base en la información obtenida de la población o las personas estudiadas. (Definición tomada del libro Metodología de la Investigación del autor Bernal, C. 2010, p.60).

4.2 Tipo y nivel de investigación

Es de tipo aplicada porque se centra en un campo de práctica habitual y se preocupa por el desarrollo y la aplicación del conocimiento obtenido en la investigación sobre dicha práctica. Alcanza un conocimiento relevante para dar solución generalizable a un determinado problema. (Definición tomada del libro Investigación Educativa de los autores McMillan & Schumacher, 2005, p.23).

En cuanto al nivel de investigación, es descriptivo correlacional, ya que tiene las siguientes características:

Es descriptivo porque busca desarrollar una representación del fenómeno estudiado a partir de sus características, mide variables o conceptos con el fin de

especificar las propiedades importantes de comunidades, personas, grupos o fenómeno bajo análisis. El énfasis está en el estudio independiente de cada característica (Definición tomada del libro El proyecto de investigación. Guía para su elaboración del autor Arias, F.,1999, p.20).

Es correlacional porque tiene como propósito medir el grado de relación que exista entre dos o más conceptos o variables en un contexto en particular. La utilidad y el propósito principal es saber cómo se puede comportar un concepto o variable conociendo el comportamiento de otras variables relacionadas. Es decir, intentar predecir el valor aproximado que tendrá un grupo de individuos en una variable, a partir del valor que tienen en la variable o variables relacionadas. (Definición tomada del libro Metodología de la investigación de los autores Hernández, R., Fernández, C. y Baptista P., 2014, p. 367).

4.3 Diseño de la investigación

La investigación tiene un diseño de investigación-acción, ya que tiene por finalidad estudiar y/o explorar una situación social. Permite, por un lado, la expansión del conocimiento, y por el otro, va dando respuestas concretas a problemáticas que se van planteando en la investigación.

Una característica que exhibe la investigación-acción es su claro propósito de modificar y optimizar la situación que se está estudiando y no solo su descripción o interpretación.

Se compone de las siguientes etapas:

- ✓ Detección y diagnóstico del problema de investigación: Esta etapa permite conocer determinado problema a profundidad mediante un proceso de inmersión en el espacio que se va a investigar. Así poder entender a los sujetos involucrados, la forma en que se han presentado las situaciones, y tener

claridad de la problemática para iniciar la recolección de datos.

- ✓ Elaboración del plan para solucionar el problema: En este momento se debe ejecutar una planificación a través de una secuencia lógica de fases que se van implementando. Se busca formular propuestas que ayuden a modificar la actual situación para buscar mejoras.
- ✓ Implementación del plan: Una vez que se planifican las acciones, continúa su puesta en marcha. Se observan los resultados y se generan alternativas de solución para resolver cualquier inconveniente que pueda acontecer.
- ✓ Evaluación de los resultados: El propósito es poder interpretar y extraer conclusiones haciendo hincapié en los resultados obtenidos, los aspectos que deben ser mejorados, y las conclusiones a que se llegan. Es una etapa importante de reflexión.

4.4 Acceso al campo

En el caso de la presente investigación se tuvieron un par de visitas previas donde se conversó con el personal directivo, se comentó sobre el propósito del trabajo, y se dieron a conocer los instrumentos que se aplicarían en el aula, y el método de trabajo.

Esta apertura significó la puerta de entrada al campo que se materializó en el permiso para ingresar a la escuela y acceder a los espacios necesarios para conversar con docentes y estudiantes, en los tiempos disponibles de estos.

Se obtuvo una comunicación asertiva, a pesar de los intervalos cortos para abordar a los docentes y a los estudiantes vinculados a la muestra, quienes mostraron apertura al diálogo y una clara disposición de colaborar en el proceso.

4.5. Población y muestra

4.5.1 Población

La población de la institución educativa parroquial Luz Casanova del distrito de Breña, está constituida de la siguiente manera:

Tabla 3: Características de la población o universo determinada para la investigación:

Niveles Educativos	Cantidad de docentes y estudiantes	Porcentaje	Total General
Educación Primaria	Docentes Estudiantes	08 220	464
Educación Secundaria	Docentes Estudiantes	13 223	

Fuente: Proyecto Educativo Institucional (PEI) 2019

4.5.2. Muestra

La muestra ha sido determinada a criterio del investigador, para tal efecto no se han utilizado fórmulas estadístico matemáticas ni tablas de cálculo de muestras.

En tal sentido, la muestra ha tomado en cuenta a la totalidad de docentes del primer grado de secundaria, que suman 7, así como a los 37 estudiantes del mencionado grado, lo que hacen un total de 44.

Los criterios que se han tenido en cuenta para determinar a los elementos de la muestra han sido los siguientes:

Docentes que han otorgado facilidades para la presente investigación.

Estudiantes que han brindado un mayor acceso a la investigación.

Tabla 4: Muestra de docentes y estudiantes

DOCENTES	**SEXO**
Femenino	05
Masculino	02
ESTUDIANTES	**SEXO**
Femenino	25
Masculino	12

Fuente: Nómina de profesores de la institución educativa

4.6 Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Tabla 5: Relación de técnicas, instrumentos y objetivos

Técnicas	Instrumentos	Objetivo específico	Cantidad de personas a las que se aplicará
Entrevista	Guía de entrevista semi estructurada	Conocer las percepciones de los docentes sobre la indisciplina instruccional y la convivencia escolar.	7 docentes
Grupo Focal	Cuestionario	Conocer las percepciones de los estudiantes en cuanto a la convivencia escolar.	37 estudiantes
Observación	Diario de campo	Conocer las diversas situaciones y experiencias al interior del aula entre docentes y estudiantes.	7 docentes 37 estudiantes

Fuente: Técnicas e instrumentos considerados en la presente investigación

Capítulo V

Resultados logrados con la investigación

5.1 Presentación de los resultados

A continuación, se detallan los resultados obtenidos con los instrumentos mencionados; guía de entrevista semiestructurada a docentes, así como cuestionario a estudiantes, y diario de campo. Antes de su aplicación fueron sometidos a una prueba piloto para corroborar su aplicabilidad, gracias a la colaboración de docentes y estudiantes no comprendidos en la muestra. Dicha prueba determinó que los instrumentos son aplicables sin dificultad alguna.

Para un resultado objetivo y minucioso, los instrumentos de evaluación que se utilizaron en la presente investigación fueron validados oportunamente para obtener la confiabilidad en los resultados. Es así como los mencionados instrumentos han sido sometidos a juicio de tres expertos en investigación que laboran en las siguientes universidades; Universidad Nacional Federico Villarreal, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, y Universidad Católica Los Angeles de Chimbote.

Posterior al análisis y evaluación que los especialistas realizaron han determinado que los mencionados instrumentos son aplicables y que están elaborados en relación con los objetivos propuestos para la investigación.

5.1.1. Resultados logrados mediante la guía de entrevista semiestructurada

De acuerdo con las respuestas obtenidas luego de aplicar el respectivo instrumento que busca conocer las percepciones de los docentes en cuanto al tema de la indisciplina instruccional de la Institución Educativa Parroquial Luz Casanova del distrito de Breña, se puede señalar lo siguiente:

Los docentes entrevistados manifiestan en su gran mayoría tener conocimiento absoluto del reglamento, pues señalan que desde su ingreso al plantel han tenido que involucrarse en la visión y misión de la institución educativa, así como también tomar pleno conocimiento de las normas y reglamentos que rigen la vida de la institución educativa.

Una gran parte de los profesores refieren que ha sido importante y muy necesario tomar conocimiento del reglamento para generar situaciones de mejora que se consideraron pertinentes. Gracias a ello, señalan que la información y las normas que están plasmadas en dicho documento les han servido para actuar de forma asertiva y en términos de equidad.

Esta herramienta permite ir cumpliendo día a día los lineamientos de la institución educativa para mantener, dentro de lo posible, el desarrollo constante y la práctica de una adecuada convivencia, y además de ello, fortalecer y promover los espacios de armonía dentro y fuera del aula.

Los docentes responden que han tomado conocimiento del reglamento al momento de su ingreso a la institución educativa, ya que era un factor imprescindible para adentrarse a las normas y reglas que la institución maneja para el actuar diario en la escuela.

Algunos maestros con mayor antigüedad en el colegio mencionan que han tenido la oportunidad de participar con aportes sustanciales con la intención de

brindar ciertas mejoras a dicho documento. Ello ha servido para entender más de cerca la realidad de los estudiantes.

En términos generales, se pudo constatar, a través de sus respuestas, que los docentes tienen bases sólidas sobre el contenido del reglamento de convivencia escolar. Tratan de ponerlo en práctica en toda situación que merezca ser trabajada o mejorada con los estudiantes.

De este modo, el reglamento cumple un papel fundamental dentro de la institución, puesto que es importante manejar una cultura del respeto, el cumplimiento a las normas, valores y principios que deben primar en cada estudiante, y en todos los integrantes que conforman la comunidad educativa.

Hay ciertas opiniones donde refieren que se debe otorgar mayor importancia al tema de la práctica de valores. Deben estar presentes en todo momento, dentro y fuera del aula de clase, porque son la base de una convivencia armónica, donde priman las buenas relaciones.

Señalan que se hace imprescindible una cultura de respeto a los principios éticos y morales en la escuela y en la sociedad que privilegie a la persona por sobre todo lo demás. Las circunstancias y la despreocupación al interior de algunos hogares, trae como consecuencia la indisciplina de los estudiantes, al sentirse seguros del poder que ahora se otorga a los padres de familia.

Por otro lado, también afirman que es de vital importancia la formación de competencias a las que se refiere el reglamento de la escuela. Significa formar estudiantes que de manera intencionada puedan desenvolverse de forma creativa y responsable, con gran espíritu de compromiso social.

A la vez, hace posible construir personas con habilidades y destrezas intelectuales y personales. Por consiguiente, generan una participación constante en

el entorno donde interactúan.

Se destaca la importancia que el documento otorga al desarrollo de habilidades socioemocionales en los estudiantes, ya que ello permite que escuchen y tomen sus propias decisiones. De esta manera, demuestran responsabilidad y un diálogo asertivo, en un entorno donde se practica una actitud respetuosa hacia la diversidad, promoviendo la búsqueda del bien común.

Asimismo, piensan que es de gran importancia que los estudiantes desarrollen la autonomía a lo largo del proceso educativo, acompañado de un conocimiento crítico, y reflexivo. Esto va a permitir que construyan un pensamiento propio, que los ayude a tomar decisiones a través de un análisis y revisión previa de una determinada situación.

Los docentes indican que se hace necesario que los jóvenes expresen su opinión en forma argumentada, y que participen activamente en los problemas de su entorno. De esta manera, aportan a una mejora en la convivencia a nivel escuela-familia y sociedad.

Opinan que existe una necesidad de un trato igualitario, que permita mejorar el clima en el aula y fuera de ella. En algunas situaciones, los estudiantes no son tratados con los mismos derechos y oportunidades, por el solo hecho de ser menores de edad, sin considerar que ellos también deben ser atendidos y respetados en todo momento.

De igual manera, sienten que se deja comúnmente de lado el reconocimiento y estímulo que cada estudiante merece de acuerdo con sus méritos, al logro de sus compromisos académicos, deportivos, sociales. Hay una opinión común referida a que muchas veces se acostumbra a solo tomar en cuenta las malas actitudes de los estudiantes, y no se valora lo suficiente las buenas acciones.

En cuanto a la mejora en el reglamento, manifestaron que ese debe incidir en la participación de los padres de familia. En muchas oportunidades delegan gran parte de la labor de la formación de sus hijos a los docentes, y ellos no logran involucrarse en su totalidad.

En ocasiones, expresan su preocupación por la gran responsabilidad para atender y decidir sobre las situaciones problemáticas que surgen con los estudiantes. Estas deben ser tratadas con gran delicadeza y pertinencia para tomar decisiones que sean las más justas.

Se hace imprescindible fomentar espacios de escucha para atender las necesidades de los estudiantes. Esta acción es vital porque valora el interés por la persona y permite entender las diversas realidades de los estudiantes.

Sumado a ello, hay coincidencias entre los docentes, pues indican la necesidad de la apuesta por un proyecto en común que beneficie a todos por igual. Se hace imprescindible que todos los profesionales a cargo de la enseñanza de los estudiantes evidencien un compromiso sincero por tratar de brindar lo mejor de cada uno, la misma capacidad de desarrollar las potencialidades y fortalecer las habilidades del alumnado.

De este modo, se debe lograr que haya reflexión sobre las acciones que se presentan en la cotidianeidad. Es vital tener conocimiento de la historia personal de cada estudiante, su particular problemática familiar, sus motivaciones e intereses, y de allí ver las alternativas de solución. También se debe lograr que el alumno reconozca la falta cometida, y ayudarlo a mejorar esas conductas.

Además, señalan la importancia de que se construyan, promuevan y fortalezcan relaciones de confianza entre todos los actores de la comunidad educativa. Muchos de los acontecimientos que alteran el orden y el normal desarrollo

de las actividades en el aula se debe a la falta de lazos de confidencialidad, de apertura a visibilizar situaciones que podrían mejorarse para una comunicación sincera y objetiva.

Aunque es difícil de lograr un ambiente que sea totalmente solidario, empático, cargado de valores y principios comunes, los docentes opinan que está en cada uno de ellos buscar que cada día se convierta en experiencias positivas, y que no se sienta una monotonía en clases. En ese sentido, el espacio escolar debe ser valioso para el aprendizaje, pero mucho más, para formarlos como personas de bien.

Asimismo, los docentes opinan que por lo general hay cumplimiento del reglamento en la institución educativa. El personal directivo, administrativo y docente promueve la práctica de las normas, tanto para determinar una acción ante un incidente en el aula o fuera de ella, como para resaltar cualquier experiencia gratificante de los estudiantes.

Sin embargo, sostienen que, en casos particulares, se han presentado situaciones donde las consecuencias de una acción han sido evaluadas con rigurosa disciplina, dejando de lado circunstancias especiales que rodeaban al estudiante para un actuar determinado. En ocasiones, trasladan el problema al coordinador o a la misma dirección, para evitar ser ellos los que dicten o hagan cumplir la disciplina como debe ser.

En esas circunstancias, refieren los docentes que perciben una actitud inflexible, una falta de análisis del contexto, la historia de vida del alumno, entre otros factores. Tomando en cuenta que el reglamento de convivencia se basa en principios de un enfoque formativo, requiere de una actitud abierta, que considere espacios para el diálogo y la reflexión constante entre todos los agentes de la comunidad educativa.

El actual reglamento, a opinión de los entrevistados, presenta algunos desafíos en su misión de facilitar una convivencia formadora, pues falta profundizar en las pautas de comportamiento, que van más allá del cumplimiento de horarios, o el acatamiento a las diversas normas. Aún es un reto poder delimitar cuándo se quiebra el fino hilo entre lo que es un reclamo justo o un acto de rebeldía o grave indisciplina que debe ser castigado.

Es allí donde se rescata el discurso expuesto por los docentes, que cuestionan su actitud para resolver las experiencias negativas que surgen con los estudiantes. De esta manera, tener la certeza que haya un aprendizaje significativo, que llame a una auténtica autorreflexión y sincero deseo de mejora.

En forma general todos los docentes afirman que el reglamento de convivencia es una herramienta de gran utilidad para el buen manejo de la interacción con los estudiantes. Afirman la necesidad de que existan ciertas pautas para mantener una atmósfera cordial, que no puede tan solo limitarse a la coexistencia.

Para ellos, una adecuada convivencia debe darse dentro de normas que apunten a formas de comunicación y actuación llevadas por vínculos asertivos, que lejos de enfatizar las conductas negativas y proponer castigos, promuevan un espacio donde haya una mirada solidaria, de preocupación sincera por el prójimo. Es adecuado generar una genuina demostración de apertura hacia la diversidad, y hacia el encuentro del otro, desde una visión de igualdad y equidad.

En la institución educativa, refieren los docentes entrevistados, se puede evidenciar un reconocimiento hacia el ser de la persona. El reglamento enfatiza la cohesión interna, genera relaciones de confianza, y busca el desarrollo de un trabajo colaborativo. Sin embargo, es difícil que todo esto se cumpla en la práctica por

factores de diversa índole.

Los docentes son conscientes que siempre van a surgir desavenencias por diferentes motivos, pero reconocen que hay un gran esfuerzo por cumplir el reglamento en toda su amplitud. Además, concuerdan que es bastante útil para poder ejercer sus labores con los estudiantes.

Asimismo, mencionan que siempre existen oportunidades de mejorar. A través de las situaciones que se generan en la cotidianeidad de un aula de clase, debe surgir el interés por subsanar los aspectos que aún se encuentren débiles.

Existe un deseo común, en donde se anhela un ambiente de armonía que privilegie la calidez, la empatía, los valores y los principios morales y éticos. En consecuencia, la escuela se convierte también en familia.

Los docentes tratan de actuar bajo un mismo principio de normas de disciplina. Intenta que estas se cumplan, y que los estudiantes sean conscientes que existen para que pueda haber un nivel de respeto y buenas relaciones que primen en el aula.

Afirman que estas tratan de ser justas, no arbitrarias y que el estudiante lleve a la reflexión su conducta inadecuada para poder combatir cualquier acto de indisciplina. De este modo, que entienda su mal proceder, para que a futuro no la repita.

Se valora la importancia del reglamento como herramienta para fomentar y mantener un buen clima escolar. En las diferentes charlas y capacitaciones que se brindan durante el año, la dirección incide en la búsqueda de un entorno saludable y de comunicación asertiva entre docentes y estudiantes.

Gracias al apoyo de los docentes se hace evidente el compromiso de cada uno para lograr que los estudiantes se sientan acogidos, escuchados y dispuestos a encontrar de forma conjunta la mejor manera de compartir en el salón.

Por lo general, a criterio de los docentes, se aplican estrategias diferentes que permiten conocer a profundidad el contexto particular de cada estudiante para buscar la mejor forma de orientarlo y acompañarlo. La diversidad del aula reta a poner en práctica distintas herramientas para atender la heterogeneidad de los alumnos.

A partir de este contexto escolar, hay un interés por motivar a que los estudiantes participen en talleres relacionados a la autoestima y autoconocimiento. También se buscan espacios individuales de diálogo, los cuales permiten evidenciar la mejora en sus conductas. De ser necesario se conversa con los padres de familia, y se fomentan debates en el aula sobre temas referidos a conflictos.

Reconocen que es necesario un trabajo constante para alcanzar buenos resultados porque en algunas ocasiones los estudiantes reiteran sus comportamientos inadecuados, siendo incapaces de reconocer sus conductas negativas. Hay un trabajo constante que realizar utilizando estrategias que sean pertinentes para que estas acciones no se presenten con tanta frecuencia.

Los docentes se encuentran preparados para atender las diversas situaciones de indisciplina que se suscitan en el aula y que interfieren con el normal desarrollo de las clases. A la vez, estas conductas impiden que se construyan vínculos saludables entre docentes y estudiantes.

De esta manera, se puede hacer evidente un genuino interés del docente para hacer del aula un lugar de sana convivencia y bienestar general. Logrando ese espacio ideal de confianza y diálogo abierto, será posible construir relaciones positivas que fomenten el desarrollo de valores y respeto a los demás.

5.1.2. Resultados logrados mediante el cuestionario

Para obtener los resultados necesarios se contó con la participación de todos los estudiantes de primer grado de secundaria, donde se aplicó un cuestionario para conocer las percepciones de los alumnos en cuanto al tema de la convivencia escolar de la Institución Educativa Parroquial Luz Casanova del distrito de Breña. Sellegaron a estos resultados:

La mayoría de los estudiantes afirma que la falta de convivencia se hace presente debido a que algunos compañeros tienen actitudes disruptivas durante las clases, y tienen poco interés por aprender. A pesar de que ellos evidencian que los docentes hacen gran esfuerzo por lograr un espacio adecuado donde intercambiar conocimientos y experiencias, la indisciplina continúa inundado el aula en la mayor parte del tiempo.

Los problemas de indisciplina, a opinión de algunos estudiantes, no son tan graves, sino que hay poca tolerancia por parte de los docentes, quienes al parecer son muy estrictos. Creen que falta mayor empatía en algunos de ellos, y, por ende, mayor comprensión y preocupación por la situación de cada estudiante.

Manifiestan que el hecho de que la convivencia no se practique les genera malestar porque no permite que se pueda desarrollar adecuadamente la clase. Las continuas interrupciones dificultan el diálogo y la construcción de relaciones entre ellos. Opinan que sus compañeros deben corregir esas actitudes y comportamientos inadecuados, así todo podrían relacionarse de la mejor forma.

Asimismo, mencionan que la forma principal para solucionar el problema de la falta de una buena convivencia es la comunicación constante, que los docentes generen espacios frecuentes para que conversen con los compañeros que fomentan la indisciplina, y tratar de hacerlos reflexionar. Tal vez también deberían organizarse

algunas dinámicas o actividades donde participen y a la vez se trabajen estrategias u otros métodos que sean útiles para este fin.

Los estudiantes opinan que un buen ambiente de convivencia nace de la preocupación por la persona, a través de la empatía de los docentes, y que realmente se haga visible una buena disposición por atender las situaciones particulares de los estudiantes. A la vez, se hace necesario que los compañeros muestren una actitud positiva, y el apego a las normas establecidas.

Por otro lado, señalan que en ocasiones hay escasas muestras de comprensión por parte de los docentes, pues a veces los estudiantes tienen alguna dificultad en casa, y esta situación es poco valorada. A pesar de ello, en forma inmediata los docentes les llaman la atención, aunque no siempre se debe a que están generando actos de indisciplina, o un mal comportamiento.

Además, consideran que en algunos momentos las clases son un poco monótonas, y por ello, algunos estudiantes utilizan parte del tiempo para ponerse al día en otros cursos. En caso el docente advierte esta actitud les hace un llamado de atención, esto hace que se genere una atmósfera poco agradable, y se generan conflictos.

En algunos casos señalan que son innecesarias las reiteradas llamadas de atención a los compañeros. Para ellos, sería suficiente cambiar de ubicación, y así probablemente dejarían de conversar. Asimismo, piensan que, si los docentes conversan seriamente con los padres de familia, el apoyo de estos serviría para mejorar el ambiente escolar.

Otros estudiantes afirman que si las llamadas de atención son reiterativas se hace necesario una conversación a profundidad con la directora para entender la situación particular del alumno. Debe procurarse llegar a un acuerdo que permita una

mejora y un diálogo constante entre docentes y estudiantes, y en general, con la comunidad educativa.

Los estudiantes también afirman que cuando surge un acto de indisciplina y se les llama la atención, suelen colocarse del lado de sus compañeros y defenderlos. Entonces, los docentes se vuelven más estrictos y exigen que se les informe quién es el causante de dicha situación, lo que genera un ambiente áspero y poco cordial.

En ciertos momentos algunos compañeros conversan entre ellos, y tratan de hacerles ver a los demás que no están comportándose bien, pero no siempre da buenos resultados. A veces por querer defender a un compañero o hacerle ver su mala actitud, terminan siendo involucrados en el problema, y la situación se torna insostenible.

Sin embargo, en sus comentarios y opiniones, los estudiantes refieren que no todas las situaciones de indisciplina desencadenan en amonestaciones o derivaciones a la dirección. Hay acciones, aunque en menor porcentaje, que son de fácil solución. Por ejemplo, cuando algunos alumnos conversan demasiado, el docente les llama la atención, y el ambiente mejora, porque los docentes muestran bastante paciencia, y percibe una atmósfera cordial en el aula.

No obstante, ellos señalan que en otras circunstancias los docentes han tenido que decirles que, si siguen comportándose mal, van a llevar una anotación a sus casas, a veces no lo llegan a hacer, pero resulta efectivo. Afirman que cuando los docentes muestran mucha paciencia, les hacen entender lo que es incorrecto, suele haber un cambio positivo en ellos que ayuda a mejorar la convivencia.

Según lo que gran parte de los estudiantes indican, los problemas que son más difíciles de contener son el excesivo ruido causado por las conversaciones en alto volumen, y a veces gritos entre compañeros. También, la indisciplina se debe a que

se levantan de sus asientos golpeando las carpetas, se envían mensajes en medio de la clase, se distraen y luego preguntan reiteradas veces, etc.

Todo ello impide que los aprendizajes se puedan dar adecuadamente, hay disturbios en forma constante, y se complica el clima dentro del salón. Señalan que ante la ausencia de una adecuada convivencia, los docentes deberían aplicar con rigurosidad el reglamento. Refieren que los estudiantes desobedientes deben ser retirados del aula, porque entorpecen el normal desarrollo de la clase.

Además, afirman que es bastante complicado poder cambiar esta situación negativa de la convivencia en el aula, y lograr que sea un espacio positivo donde realmente se pueda interactuar. Creen que este problema es constante, porque los propios compañeros no tienen la voluntad de mejorar y atender las indicaciones y sugerencias de los docentes.

Es por ello, que, en situaciones desbordantes, observan que los docentes colocan papeletas, y también citan a los padres de familia para conversar sobre el mal comportamiento, y no solo se limitan a amonestar o castigar a los estudiantes. Debido a la indisciplina consideran que es realmente difícil lograr una buena convivencia en el aula, pero sienten que la mayoría de los docentes realizan muchosesfuerzos para generar el espacio idóneo donde puedan convivir en armonía.

Algunos estudiantes piensan que para llegar a tener un espacio agradable donde trabajar, los compañeros que son más inquietos podrían realizar una acción reparadora, ya sea ayudando con alguna breve tarea en biblioteca, en secretaría, etc. Creen que solo actuando con mucha rectitud se podría revertir estas situaciones que alteran constantemente el orden en el aula.

También mencionan que los estudiantes en pequeñas ocasiones buscan corregirse, tratan de que su mala actitud mejore, pues comprueban que los docentes

les tienen bastante paciencia. Entonces, ellos se disculpan con los docentes y se comprometen a mejorar, aunque es una promesa que no dura mucho tiempo, porque luego se observa que la indisciplina continúa primando en el salón.

Casi en todas las situaciones que se presentan en el aula, los docentes actúan tomando en cuenta lo que el reglamento indica, las normas de convivencia que se tienen en el salón, e incluso se toman bastante tiempo para que los estudiantes reflexionen sobre su proceder. Indican que se percibe un compromiso de los docentes por lograr que se trabaje armónicamente, y en términos de respeto y confianza mutuos.

Entre los estudiantes existe la percepción de que algunos compañeros presentan actitudes de indisciplina en determinados momentos y frente a ciertos docentes. Esto se debe a que conocen el actuar de los docentes, y por ello, aumenta o disminuye su nivel de atención.

Existen coincidencias en cuanto a la actitud de los docentes para mejorar la convivencia. Suelen conversar y aconsejar en todo momento, pero los compañeros no valoran este espacio. En las clases siempre surge alguna situación pequeña que luego desencadena en un conflicto, generando un malestar en toda el aula, lo que impide el normal desarrollo de las clases.

En sus respuestas, a pesar de que reconocen una atmósfera de indisciplina, también señalan que, durante las clases, aunque por tiempo limitado, hay armonía, los docentes se muestran con disposición para escuchar y resolver dudas. Sucede que estos momentos de un clima cordial no son frecuentes, pues los estudiantes no ponen de su parte y surgen inconvenientes entre ellos y los docentes.

En esas situaciones, los estudiantes refieren que los docentes se sienten forzados a levantar la voz, pero creen que en general si hay una buena convivencia.

Aunque por momentos se muestren incómodos, los docentes conversan con los estudiantes, les tratan de hacer entender su mala actitud, y su comportamiento inadecuado.

Mencionan que están de acuerdo con las normas, porque los docentes no pueden ser demasiado permisivos. Ellos creen que para mejorar la convivencia en el aula se necesita que se reflexione en conjunto y se valore la justicia en la aplicación de las reglas que existen, comprendiendo que el reglamento es como la identidad de la escuela.

Por eso, piensan que, si existen oportunidades de mejora, deben ser más profundas cuando surge un conflicto. A veces quedan situaciones no resueltas, acumulando una serie de sentimientos de inconformidad que se quedan guardados, y cada vez que acontece otro conflicto, este tampoco se resuelve en su totalidad.

Llegan a la reflexión de que existe un desgaste en cada uno de los estudiantes, ya que a veces hay dudas en cuanto a lo que se debe hacer y lo que no es permitido o adecuado al estar involucrados sus compañeros de clase. Coinciden en que se debe conversar continuamente, tratar de entender lo que el otro piensa o siente, ponerse en su lugar, y saber por qué es recurrente el acto de indisciplina.

Surgen algunos comentarios que afirman el cansancio que les produce estar sentados tantas horas, y no poder levantarse porque ya les están llamando la atención. A veces, tan solo se trasladan a otro lugar del aula para pedir prestado un material de trabajo, pero enseguida les llaman la atención. Por ello, creen que deberían ser un poco más flexibles, sin un excesivo nivel de exigencia.

Por otro lado, los estudiantes comentaron la insatisfacción y malestar que les produce cuando reciben una amonestación, o cuando se cita a sus padres de familia. Todo ello genera un conflicto mayor en el hogar, y a veces por situaciones, según

ellos afirman, que podrían solucionarse conversando en forma asertiva, tratando de conocerlos un poco mejor, y no juzgarlos por toda acción realizada con tanto rigor.

A criterio de los estudiantes, para que existan oportunidades de mejorar la convivencia y se produzca un mejor clima en el aula, se necesita la paciencia necesaria, que entiendan que todos son adolescentes y que necesitan un espacio. Es importante sentirse comprendidos y escuchados, evitando el exceso de rigidez, aunque hay docentes que sí son empáticos, asertivos, y muestran gran preocupación.

Los estudiantes perciben que algunos docentes hacen un gran esfuerzo por brindar espacios de su limitado tiempo para conversar con ellos. En algunas ocasiones lo hacen fuera del aula, durante el recreo, o cuando algún estudiante se queda en el salón durante el receso.

En términos generales, a pesar de los comentarios que surgieron durante la aplicación del instrumento, los alumnos confirman que hay un gran interés de parte de los docentes por lograr una mejora del clima en el aula, y que las situaciones de indisciplina sean cada vez menores. Una forma de atender esta problemática sería contar con espacios fuera del horario de clase, en un contexto donde los estudiantes se sientan en confianza, y la posibilidad de poder expresarse y dialogar.

Hay una actitud en ellos que los lleva a afirmar que siempre podrán existir oportunidades para que todos los estudiantes se relacionen adecuadamente, sin temas conflictivos de por medio, con situaciones de baja indisciplina, y con el compromiso sincero de cambios positivos. Para ello, se necesita de la buena voluntad de cada estudiante que se demuestre en actos y no quede solo en palabras.

Asimismo, reflejaron en sus respuestas cómo estas diversas situaciones de indisciplina al interior del aula los afecta de diferente modo. A algunos porque observan que se amonesta a sus compañeros, a veces sin razones fundamentadas,

otros porque sienten que a pesar de lo que se comprometen, no cumplen con mejorar en su actitud. Pero finalmente, a pesar de todas las situaciones adversas que pueden tener, buscan una salida adecuada, donde puedan compartir, convivir y relacionarse de la mejor forma para el bienestar de todos.

5.1.3 Resultados logrados mediante el diario de campo

Mediante el diario de campo se pudo se tomar conocimiento de las diversas situaciones y experiencias que se desarrollan al interior del aula de clase, en la interacción entre docentes y estudiantes de la Institución Educativa Parroquial Luz Casanova del distrito de Breña.

A continuación, la descripción detallada de lo observado en el aula de clases.

Desde un inicio, al ingresar al aula de clases se pudo observar que los estudiantes son algo cautelosos al notar a una persona extraña. Evitaban conversar y apenas se levantaban de sus asientos, estaban pendientes de las indicaciones del docente, y cuando querían participar levantaban la mano.

En algunas ocasiones el docente no se percataba que un estudiante quería preguntar algo, y era entonces cuando un compañero levantaba la mano y se lo hacía saber. Entonces, la docente en forma inmediata resolvía las consultas o preguntas que se suscitaran en la sesión.

En la primera visita de observación se pudo evidenciar que luego de transcurrida la primera hora de clase, los estudiantes en general se sentían más distendidos. Entre ellos conversaban y compartían notas mientras el docente desarrollaba la clase, trataban de pasar desapercibidos en todo momento para evitar contratiempos.

Mientras el docente desarrollaba la sesión de clase se pudo notar que el nivel

de atención era diverso. Algunos estudiantes atendían con gran interés las explicaciones, mientras que otros preferían revisar sus apuntes, o consultar entre compañeros. Cuando fueron divididos para realizar un trabajo en equipo, hubo un grupo que demostró cierta incomodidad por algunos de los integrantes, pero el profesor sugirió que era importante aprender a trabajar entre todos los compañeros.

En algún momento, uno de los estudiantes se levantó y pidió permiso para ir a los servicios higiénicos. El docente preguntó si podía aguardar unos minutos ya que se aproximaba el recreo, y debía de dejar algunas pautas para el trabajo grupal que debía ser presentado en la siguiente clase.

Cuando se realizó la observación a otra docente se pudo notar que los estudiantes se mostraban más comunicativos, conversadores, incluso se levantaban de sus asientos a veces sin razón alguna. Sin embargo, la docente estaba muy atenta a las reacciones de los estudiantes, viendo si prestaban atención o se levantaban de sus carpetas. Se pudo observar en todo momento la calidez de sus palabras, y el buen trato con el que se dirigía a cada uno de los estudiantes.

En otro momento, un compañero se levantó y fue a pedir prestado un útil escolar a otro estudiante de la última fila, pero antes de hacerlo le solicitó permiso, y ella accedió enseguida. No obstante, en forma empática le recordó que a menudo olvida sus útiles, u otros materiales de trabajo, y le pidió que trate de poner más dedicación a sus obligaciones, y se organice mejor.

Antes de terminar la sesión, la docente solicitó a los estudiantes que escogieran un tema relacionado al área para trabajarlo en un debate en la siguiente clase. En ese momento, ellos propusieron algunos temas y hubo un espacio de consultas y preguntas sobre el trabajo.

En una fecha distinta, los estudiantes se mostraron totalmente animados,

conversadores, hasta eufóricos, tal vez por el hecho que iban a tener un paseo en los próximos días y conversaban animadamente al respecto. La docente por momentos se dirigía a ellos, y con gran cordialidad les solicitó que guardaran silencio porque con ese alboroto no se podía iniciar la clase.

Entre los estudiantes se observó que hay por lo general un clima de buenas relaciones, ellos conversan, juegan en los recreos, mantienen un diálogo cordial en todo momento, se hacen bromas e interactúan de forma empática. Sin embargo, cuando algunos compañeros son indisciplinados, se interrumpe el diálogo y se debilitan las relaciones entre ellos.

Por momentos, la calma volvía al salón. Ellos estaban atentos mientras la docente brindaba las explicaciones del curso. Sin embargo, al poco tiempo una estudiante pidió permiso para ir a la enfermería pues sentía un fuerte dolor de cabeza. Luego que tuvo la autorización se retiró del aula, y la clase prosiguió en forma atenta.

Pasados unos quince minutos, sonó el timbre de recreo y todos se alborotaron. La mayoría de los estudiantes sacó su refrigerio de sus mochilas y se dirigió, en forma apresurada al patio. Cuando regresaron, el ruido era incesante, la docente trató de calmarlos, algunos se sentaban, otros permanecieron aún levantados, y parecía que no escuchaban las reiteradas indicaciones de la docente. Llegó un momento en que tuvo que levantar la voz, y en forma más rígida pidió orden y silencio. En ese instante la calma volvió al aula, y se pudo continuar con la sesión.

Un tiempo después de reiniciada la clase, se observó que ciertos estudiantes aún se encontraban movilizados, y coordinaban una tarea de otro curso. Se les escuchaba comentar sobre las preguntas que había dejado la otra docente, y que, con preocupación, ninguno de ellos había completado.

En otro espacio del aula, una estudiante conversaba con su compañera sobre

las respuestas que ambas habían considerado en el trabajo, y se mostraban preocupadas porque ninguna de las que habían anotado coincidían. Entonces, un compañero sentado delante de ellas les pidió que guardaran silencio porque no escuchaba las explicaciones de la docente. Les recomendó hacer esa tarea luego para evitar alguna amonestación.

También se pudo observar situaciones donde los estudiantes levantaban la voz fuertemente, y parecía que no se daban cuenta que la docente se encontraba en el aula. Ella les pidió que se sentaran, y que no hicieran desorden, pero parecía no ser suficiente. Enseguida, tres estudiantes que por lo general estaban siempre conversando y distraídos, pidieron permiso para ir al baño, pero la docente les recordó que habían tenido recientemente el recreo, y que solo irán si es muy necesario.

Algo que resaltar fue el hecho que había estudiantes que actuaban en forma más indisciplinada solamente con algunos docentes. Al parecer se esforzaban por mostrar las más variadas formas de indisciplina solamente en algunos cursos, ya que en otros su actuar fue diferente.

La conducta demostrada durante la sesión no fue la óptima, pero mantuvieron un comportamiento similar al de cualquier adolescente de la misma edad; algo conversadores, inquietos por momentos, pero que sabían guardar la compostura y las buenas maneras cuando había que hacerlo.

En las distintas clases observadas hubo por lo general un denominador común que fue el respeto en los diversos espacios compartidos con los estudiantes del primer grado de secundaria. Si bien también se debe mencionar que en algunos casos estuvieron más inquietos, locuaces y algo desobedientes, pero no en exceso.

Sin embargo, ello también puede deberse a que sabían que eran observados por una persona ajena al aula. Aun así, hubo algunas situaciones muy breves de

desorden, y de falta de atención a la clase. La actitud que se señala se observó en los diferentes horarios y casi con todos los demás docentes a quienes se visitó en sus aulas.

En cuanto a los docentes, por lo general, tuvieron una actitud de preocupación por los estudiantes, mostraron apertura al diálogo, estuvieron siempre atentos a sus preguntas o consultas. Pese a ello, existieron situaciones en las que levantaban la voz, o los reprendían debido a que no obedecían las indicaciones, y su conducta indisciplinada se repetía en forma constante.

Se percibió que con frecuencia mostraban una natural predisposición a atender las necesidades del alumnado. Estaban pendientes de que hicieran su trabajo y que comprendieran los temas que se iban explicando en clase. También respondían las preguntas, y repetían la parte de la sesión que algunos no entendieron en su totalidad.

La disciplina en este grupo de estudiantes es algo que los docentes debían estar regulando, pues existían momentos donde la calma inundaba la atmósfera, pero eran cortos e intermitentes. En más de las ocasiones se pudo hacer visible las faltas a las normas de conducta y de convivencia que no se respetan, y que tienen que ser recordadas por los docentes.

Ante algunas situaciones continuas de falta de cumplimiento a las reglas de disciplina, los docentes derivaban a estos estudiantes a la dirección. En esas ocasiones, los padres de familia eran citados para tratar el tema directamente, y ver la forma de resolver estos episodios de la mejor manera posible.

Cuando suceden actos de indisciplina, en un primer momento, los docentes corregían a los estudiantes y amablemente les solicitaban que guarden silencio y se concentren en la clase. A veces este llamado de atención lo realizaban más de dos veces, y aparentemente la situación mejoraba. Sin embargo, a los pocos minutos

volvían a estar inquietos, sin hacer caso, levantándose de sus asientos y volteando para conversar con su compañero.

Es en estas circunstancias que los docentes solicitaban el cuaderno de control para dejar una anotación a los padres de familia, dependiendo la falta cometida. En otras ocasiones les indicaban que se quedarían sin recreo, o que debían esperar al final de la clase para tener una charla entre docente y estudiante.

Asimismo, se pudo apreciar que hay una buena disposición de los docentes por entender el comportamiento de la clase. También se observa que en algún momento muestran incomodidad ante los actos de indisciplina que no pueden ser reprimidos.

En las visitas que se realizaron a los distintos docentes en sus aulas de clase, se pudo notar que en todo momento se mantuvo un espacio de diálogo. También se evidenció un clima cálido, una escucha activa, y una buena disposición para entender las indicaciones de los docentes.

Se llegó a observar que los estudiantes se comportaban, por momentos con signos de indisciplina, estos episodios se presentaron en reiteradas ocasiones. Sin embargo, hubo espacios en los cuales atendían la clase, hacían preguntas, recibían comentarios a sus participaciones, e incluso disfrutaban el espacio de interrelación entre docente y estudiante.

También había un claro interés de los docentes por lograr que los aprendizajes se dieran en forma adecuada, que todos puedan construir conocimientos por igual, y brindaban su apoyo para lograr dicho fin. A pesar de ello, hay episodios de malestar por motivo de la constante indisciplina que trata de ser atenuado por los docentes en general.

En el aula de clase, a menudo, surgieron conflictos de diversa índole. Por lo

general, los estudiantes discutían por cualquier motivo dentro del salón. A veces, las desavenencias eran por las opiniones que algunos expresaban, y en las que no todos los compañeros coincidían. No llegaban a entender que es también algo positivo que haya diversos puntos de vista.

La docente generaba espacios de reflexión, donde hacía preguntas que ocasionaban la confrontación de ideas. Esta situación generaba conflictos porque era complicado poder llegar a un acuerdo que satisfaga a todos por igual. A pesar de ello, se pudo notar que hay compañerismo entre ellos, y preocupación entre ellos.

En las diversas visitas se pudo observar que, cuando era necesario, los estudiantes se ayudaban entre ellos. Algunos se prestaban los cuadernos para ponerse al día, se quedaban fuera de la hora de salida para asistir a un taller, o almorzaban juntos, dialogaban y compartían momentos de distracción.

Los docentes a cargo de esta aula suelen demostrar, con palabras de aliento y de refuerzo positivo, los buenos comportamientos y acciones que son necesarias de resaltar. En ocasiones donde surgen acontecimientos destacables como una buena acción, una palabra de aliento, o un buen comportamiento durante la mayor parte de la clase, hay muestras de agrado y de complacencia.

A veces no es una palabra, sino una acción la que se manifestaba, para premiar una buena acción. Por ejemplo, cuando los premiaban por su buen comportamiento, y eran llevados a la sala de cómputo para ver una película, o en otras ocasiones, cuando les dejaban algunos minutos libres antes de la hora de salida para que conversen entre ellos.

Por otro lado, hubo ocasiones donde los estudiantes actuaban en forma inadecuada, discutían con sus compañeros, se levantaban a cada momento de sus asientos, o no obedecían las disposiciones de los docentes. Estos les llamaban

frecuentemente la atención una y hasta dos veces, y se les invitaba a reflexionar y a enmendar su actitud negativa.

En algunas oportunidades, a pesar de los reiterados avisos, la situación seguía siendo inmanejable, escuchándose las voces de todos los que querían conversar y no respetaban su turno. En consecuencia, se les pedía la libreta de control, se citaba a los padres de familia, y en situaciones especiales eran derivados a la dirección.

Los docentes mostraban apertura para ayudar a entender a los estudiantes que debía primar el respeto, las buenas relaciones, el diálogo y la escucha. De este modo, crear un espacio beneficioso, un clima ideal, a través de un contexto de confianza y de cuidado del otro.

Las diversas situaciones que se presentaron fueron manejadas por los maestros de manera acertada, motivando siempre al diálogo y a la reflexión. Buscaban que las actitudes y comportamientos disruptivos no fueran reiterativos, que se enmendaran y hubiera realmente una convivencia sana.

Las oportunidades donde se ha podido evidenciar que los docentes amonestaban a los estudiantes desde un inicio fueron pocas. Siempre se buscaba la armonía, aunque con frecuencia era difícil lograrla. Ellos no se daban por vencidos, y había una actitud constante de apertura, donde manifestaban a sus estudiantes que debían mejorar su comportamiento para el bien de ellos mismos, y de todos los que los rodean.

Algunos días se observó que la disciplina era una constante, los estudiantes atendían las clases y los docentes podían trabajar adecuadamente. A pesar de ello, en otros espacios, el alumnado se mostraba inquieto, levantaba la voz sin razón generándose una atmósfera tensa en el aula.

Las situaciones de indisciplina ocasionan el malestar y cansancio de los

docentes, quienes en varias ocasiones recuerdan las normas de convivencia a los estudiantes. Frente a este acontecimiento los estudiantes guardan disciplina por algunos instantes, aunque luego el desorden suele repetirse.

En las visitas se observó que hay algunos docentes que tienen poca tolerancia ante las muestras de indisciplina. En cambio, en la mayoría de los casos se hizo evidente un alto nivel de empatía y comunicación asertiva. Esto demuestra la importancia que los docentes otorgan a convivir en un ambiente de paz y relaciones recíprocas entre todos.

5.2 Análisis, interpretación y discusión de los resultados

El análisis, la interpretación de los datos y la discusión de los resultados de esta investigación son realizados a partir de las respuestas y observaciones obtenidas en el contacto con docentes y estudiantes, protagonistas de la presente investigación.

En ese sentido, luego de las entrevistas dirigidas a los docentes de primer grado de secundaria, de la Institución Educativa Parroquial Luz Casanova del distrito de Breña, se puede afirmar lo siguiente:

Los docentes conocen las normas del reglamento escolar, puesto que han participado en la elaboración de este documento. Sin embargo, consideran que este conjunto de reglas debería ser revisado por los padres de familia para evitar confusiones o malentendidos, cuando los estudiantes llegan a casa con un llamado de atención por alguna falta cometida.

A su vez, los docentes manejan con mucho conocimiento el reglamento interno de convivencia, que es aplicado con frecuencia debido a los continuos actos de indisciplina. Para ellos, el tema más importante de este documento es la práctica de valores, que hace posible que se genere un ambiente cálido donde los estudiantes

desarrollan sus habilidades socioemocionales, y construyen un conocimiento crítico y reflexivo.

En cuanto al cumplimiento del reglamento de la institución educativa, los docentes demuestran su uso pertinente, aunque en casos particulares se sanciona al estudiante sin tomar en cuenta todas las circunstancias que rodean al acto de indisciplina. Es importante analizar la situación que pudo haber llevado a una conducta disruptiva para tener una mirada más justa.

Los docentes celebran los buenos comportamientos y acciones de sus estudiantes, a través de un estímulo como una felicitación en la agenda, o el reconocimiento público en las sesiones de tutorías. Sin embargo, en la mayoría de las situaciones se toma en cuenta con mayor relevancia el tema de los castigos o reprimendas ante actos de indisciplina, y cuando existen situaciones positivas, no se hacen muy visibles.

Para la mayoría de los docentes los estudiantes son demasiado indisciplinados, con muchas faltas de respeto hacia ellos e incluso hacia sus mismos compañeros. A pesar de ello, constantemente buscan un espacio para construir acuerdos con los estudiantes, y que la clase se pueda ejecutar de forma más ordenada, respetando los acuerdos que se elaboraron, y así poder lograr el aprendizaje esperado. Esto es difícil de lograr, pero se observa que existe la buena disposición para mejorar esta atmósfera cargada de indisciplina.

Existe una clara intención por parte de los docentes para buscar soluciones de mejora en beneficio de los estudiantes, aunque reconocen que a veces surgen situaciones diversas como reuniones internas, capacitaciones, comisiones de trabajo, entre otras. Todas estas actividades de alguna forma restan un tiempo valioso, que pudiera ser utilizado para planificar espacios de diálogo y escucha con los

estudiantes. Además, muchos reconocen que los alumnos vienen con diversas situaciones particulares en sus hogares, y ello influye en su comportamiento en el colegio.

El ambiente del aula puede mejorar si se presta una debida atención a los estudiantes, poniendo en práctica la empatía, generando vínculos de confianza, y fortaleciendo sus habilidades de comunicación. De este modo, la disciplina puede verse regulada y las sesiones programadas se pueden llevar a cabo con normalidad y en un clima de respeto.

Por otro lado, luego del cuestionario aplicado a los estudiantes de primer grado de secundaria, de la Institución Educativa Parroquial Luz Casanova del distrito de Breña, se puede señalar que los alumnos perciben que los docentes no aplican el reglamento con pertinencia.

En algunas circunstancias las sanciones no responden al nivel de falta cometida, pues ante un acto leve de indisciplina se otorga una amonestación grave, y en otras ocasiones, ante hechos disciplinarios de mayor envergadura, el llamado de atención es menor.

Asimismo, cuando se producen conductas disruptivas los estudiantes no son escuchados en su totalidad, pues no se indaga sobre las causas de dicha acción. Se procede a la amonestación oral o escrita, y se deja de lado la necesidad de conocer los hechos, y entrevistar a las partes involucradas para actuar de una manera justa.

Además, existe una preocupación en los estudiantes para que en casos de indisciplina se pueda invitar a los padres de familia a participar en la construcción de consensos que permitan corregir las actitudes negativas. De esta manera, la escuela puede reflejar mejores resultados si todos los agentes de la comunidad educativa trabajan conjuntamente para cumplir la misión y visión institucional.

Por otro lado, se debe pensar en nuevas formas de amonestación que conlleven a un objetivo y propósito claro, que esta acción reparadora sea interiorizada y reflexionada por el estudiante. La forma como en la actualidad se procede ante acciones de indisciplina no resulta del todo eficaz, y debe ser modificada.

Con esta nueva mirada, los alumnos van a encontrar un sentido a este llamado de atención, y, por lo tanto, puede haber una mejora notable en su conducta. De este modo, se podría llegar a consolidar un ambiente educativo exento de actos continuos de indisciplina.

Las estrategias deben ser pensadas para poder generar un cambio que apunte a la mejora del estudiante. Es importante que las faltas cometidas no se aborden de manera superficial, sino que se fomente un espacio donde el docente pueda conocer a detalle el problema para que pueda ser asertivo en la toma de decisiones, siendo la prioridad el bienestar de los alumnos.

Por otro lado, los actos de indisciplina reiterados ocasionan un ambiente poco constructivo, pues es más complicado participar en las clases y mantener la atención necesaria para cumplir con el propósito de la sesión. Se debe atender como prioridad estas situaciones de conducta inadecuada porque de lo contrario, al no poner orden en el momento indicado, se genera un clima poco amable.

En ocasiones acontecen situaciones en las que se muestra un bajo nivel de empatía de los docentes ante las muestras constantes de indisciplina de los estudiantes. En el aula de clase se espera que se construyan relaciones saludables y se desarrolle un espacio de sana convivencia.

Para ello, se hace indispensable la buena comunicación y las relaciones constructivas donde ambas partes, docentes y estudiantes confluyan en un diálogo y escucha activa. Tomando en consideración estas estrategias, los estudiantes pueden

realizar un cambio que signifique un comportamiento adecuado y exento de muestras de indisciplina constante que perjudican el contexto escolar.

La mejora en las relaciones dentro del salón requiere de acciones donde prime la asertividad y el buen manejo de emociones, procurando aclarar las situaciones de conflicto. Una adecuada gestión permite mejorar el ambiente dentro del aula, el rendimiento académico y la calidad de los aprendizajes. Para dicho fin, es necesario el trabajo en equipo, y que los estudiantes comprendan la necesidad de estos cambios para el bienestar de los integrantes de la comunidad educativa.

Por otra parte, otra situación alarmante se relaciona con las conversaciones en alto volumen, y los gritos entre compañeros, Esto ocasiona un ruido excesivo que impide el normal desarrollo de la clase y afecta el clima en el salón. Debido a ello, se fomenta un malestar general y una desmotivación que impide que se logre el aprendizaje.

La disciplina saludable, alejada de todo conflicto, va a permitir mejores resultados, en la medida que se tenga un buen manejo de la conducta de los estudiantes. Se hace necesaria la buena disposición de estos para construir espacios saludables de diálogo y reflexión.

La presencia de un lenguaje asertivo permite generar vínculos saludables y, por lo tanto, que existan oportunidades de mejora. Para que esto se lleve a cabo se requiere de una gran dosis de paciencia hacia los estudiantes, comprensión en el ciclo vital en el que se encuentran, escucha constante y fortalecimiento de la autoestima.

De esta manera, se puede generar lazos de confianza que permitan una adecuada interacción dentro de unas normas y un acatamiento a las reglas ya establecidas. Al producirse una comunicación cargada de empatía, y tomando en cuenta a la persona como eje central, es posible generar una actitud positiva y una

disciplina adecuada dentro y fuera del aula de clase.

En ese sentido, se hace necesario tener conocimiento de la situación particular de los estudiantes, conocer su historia personal, y actuar en consecuencia. Los actos de indisciplina no son hechos fortuitos, sino que obedecen a un tema de fondo que requiere ser atendido para encontrar una alternativa de solución. Solo así se podrá evidenciar un cambio de actitud de los estudiantes.

Los problemas personales que acompañan a los estudiantes en algunos momentos no son tomados en cuenta, pues hace falta espacios donde se pueda dar una atención más individual. Se requiere de un acompañamiento que permita ahondar en la realidad de su contexto familiar, y así encontrar las estrategias necesarias para su resolución. Al no hacerlos evidentes se produce una carga emocional que altera el normal orden de las clases.

En ciertos momentos el apoyo hacia los docentes es evidente, por cuanto los estudiantes son conscientes de que los actos de indisciplina son generados por las acciones que ellos mismos fomentan. Es importante reconocer que a pesar de un clima poco saludable en el aula existe el reconocimiento hacia la labor del docente.

Asimismo, se evidencia cierto malestar en algunos estudiantes debido a que algunos compañeros exhiben, en forma reiterada, una conducta disruptiva. Esta situación conlleva a que los procesos de aprendizaje no se logren en su totalidad, y además, que la atmósfera se torne poco amigable. Estas conductas de indisciplina generan una incomodidad y un agotamiento continuo que afecta a docentes y estudiantes.

Las estrategias que se aplican en las sesiones de aprendizaje son cuestionadas por los estudiantes. Existe una preocupación porque las clases sean más dinámicas, y los espacios educativos se puedan matizar con actividades lúdicas, recreativas, y

que permitan a los estudiantes recobrar la atención. Los estudiantes, al encontrarse en la etapa de la adolescencia, suelen estar desmotivados y debido a ello se generan momentos de tensión, traducidos en actos de indisciplina.

El dinamismo en la clase es un proceso natural, pues las personas se encuentran en constante movimiento. Por ello, los estudiantes necesitan, en algunas ocasiones, levantarse de sus carpetas, salir al pasillo, etc. Estas acciones deben ser tomadas en cuenta como una necesidad en ellos, sin embargo, son consideradas como conductas que alteran la disciplina.

Existen espacios de diálogo y escucha entre estudiantes y docentes, aunque son breves, se dan durante el espacio de la tutoría, y son colectivos, en donde el profesor es el que lleva la palabra, y las voces de los estudiantes son poco escuchadas. En tal sentido, se hace necesario el ejercicio de una comunicación más frecuente con los estudiantes que les facilite el transmitir sus inquietudes o consultas.

Asimismo, los estudiantes demuestran, que en ocasiones, imitan los comportamientos de sus compañeros, debido a la presión que ejerce el grupo sobre ellos. Estas conductas inadecuadas generan mayores conflictos que perjudican el buen desempeño de las labores del docente, ya que impiden que el propósito y el desarrollo de la sesión de clase se realice en su totalidad.

Se evidencia la molestia de los estudiantes, debido a que cuando se producen situaciones de conflicto y se les llama la atención no reconocen su mal proceder. Por el contrario, perciben que la amonestación que el docente les otorga es injusta, y no creen merecerla. Es conveniente que el docente trabaje ciertas habilidades con los estudiantes para que sean capaces de reconocer sus fortalezas y debilidades.

Por otro lado, los estudiantes esperan que las llamadas de atención se realicen con la debida confidencialidad y respeto hacia ellos, en espacios individuales y no

frente a los demás miembros de la clase. Es necesario que ante situaciones conflictivas, estas puedan ser tratadas inicialmente con el estudiante, teniendo en cuenta que es él quien debe hacerse cargo de las decisiones que toma, y responsabilizarse por sus acciones de indisciplina.

Se pudo notar el agotamiento de los estudiantes frente a las distintas sesiones de clase que deben atender diariamente. Esta situación surge a partir de que tienen que trabajar en forma continua diversas áreas a lo largo del día. A partir de ello, es el docente, quien al contar con una serie de herramientas pedagógicas, debe promover espacios innovadores que permitan captar la atención de los estudiantes.

Existe un grupo de docentes que ante los actos de indisciplina muestran una mejor disposición de comprensión hacia el estudiante, y buscan llamarlo a la reflexión, mientras que otros docentes, al sentirse agotados de las reiteradas conductas disruptivas, proceden en forma inmediata a amonestarlos. Esta actitud causa un malestar entre los estudiantes, el cual influye en el desenvolvimiento de las clases y perjudica el clima en el aula.

Todas estas percepciones que los estudiantes manifiestan sobre los actos de indisciplina que suceden al interior del aula, evidencian que se hace necesario implantar nuevas estrategias o acciones de mejora. De esta manera, se puede llegar a construir un contexto educativo donde primen las buenas relaciones y el respeto hacia los demás.

En relación con los resultados logrados mediante la observación, se puede señalar que los estudiantes muestran un comportamiento diferente con cada docente. En algunos casos mantienen la disciplina y en otros se comportan de forma inadecuada generando desorden y un ambiente poco agradable, de falta de atención y con ausencia de una comunicación asertiva.

Al observar los diferentes espacios de clases, se hizo visible que por lo general los estudiantes conocen a sus docentes, y saben cuándo comportarse con suma obediencia, o, por el contrario, haciendo caso omiso a las indicaciones o recomendaciones de un determinado docente. Con esta forma inadecuada de conducirse en el aula generan un espacio poco saludable.

Se puede señalar entonces que el hecho de que los estudiantes, en reiteradas ocasiones interrumpan al docente, conversen excesivamente, se muestren distraídos y con una conducta negativa en el aula, perjudica enormemente el normal desarrollo de las clases. Estas son muestras de que la indisciplina es causante de una convivencia deficiente, que altera el aprendizaje y el normal desarrollo de la clase.

Las visitas al aula permitieron dar cuenta que las conductas disruptivas se originan principalmente por una ausencia de diálogo en el hogar, familias disfuncionales con serios problemas de manejo de emociones, y tratos inadecuados hacia sus hijos. Esto perjudica un espacio adecuado de convivencia en el aula.

Las constantes conductas de indisciplina son motivadas, en algunas situaciones, debido a las largas horas de atención que los estudiantes deben sostener ante cursos que requieren de una base teórica. Estos espacios son necesarios porque es importante conocer la teoría para poder aplicar dicha información a un contexto específico.

Sin embargo, la intervención del docente, en algunas de las observaciones, estuvo matizada por un espacio de poca interacción con los estudiantes, y con una falta de estrategias o de ejercicios que ayuden a activar la clase, y a que los alumnos pudieran dialogar, e intercambiar ideas u opiniones. De contar con otras formas de impartir los aprendizajes, la clase se desarrollaría de una forma ágil y dentro de un ambiente de calidez.

Al interior del aula, en gran parte de las visitas, se encontraron pocos espacios de reflexión para acercarse a las diferencias e individualidades de cada estudiante. De esta forma, sería posible que el docente tenga la posibilidad de conocer a profundidad a sus alumnos, y así mayores herramientas para enfrentar las situaciones de indisciplina en el aula.

A pesar de ello, se rescatan momentos donde algunos docentes destinan un breve espacio para dialogar con sus estudiantes en una atmósfera acogedora que permite generar vínculos socioemocionales y construir relaciones saludables, que a la vez generan un clima de sana convivencia. Gracias a estas acciones se evidencia que los actos de indisciplina se reducen en forma considerable.

De otra parte, también se pudo observar que los docentes, en situaciones donde existe mucha reincidencia de indisciplina, remiten a los alumnos a la dirección, y en otras ocasiones, envían citas a los padres de familia. Existe una gran preocupación en los docentes, ya que estas acciones disruptivas están siendo parte de la cotidianeidad. Debido a ello, se dificulta el normal desenvolvimiento de la clase, y del aprendizaje de los estudiantes.

A la vez, producto de las diversas observaciones donde los docentes dieron a conocer sus inquietudes, referidas al actuar de los padres de familia, se evidencia que hay una baja intervención en la formación de sus hijos. En el hogar se muestran permisivos, no son conscientes de las actitudes que deben corregirse, y no hay claridad en las acciones que deben aplicar desde casa, pues el soporte familiar se da en mínimo nivel.

Por otro lado, se pudo constatar que los docentes utilizan el manual de convivencia en su quehacer diario. Se toma en consideración, en forma constante, la práctica de valores y principios para mantener el debido respeto, así como la

formación en competencias, para que los estudiantes tengan mayor compromiso social y puedan ser también estimulados para dicho fin.

La base para una relación armoniosa entre docente-estudiante es una comunicación asertiva, que el alumno se sienta escuchado y comprendido, y de esta forma poder desarrollar un entorno de trabajo educativo más cohesionado. Todo ello va a permitir que las relaciones se construyan bajo una mirada de respeto a la diversidad, y de entendimiento hacia el otro.

En consecuencia, se puede confirmar que tanto docentes como estudiantes, a pesar del clima evidente de una falta de disciplina al interior del aula, muestran acciones orientadas a la mejora de la convivencia. Esto se puede observar cuando los docentes buscan espacios para conversar con los estudiantes más indisciplinados, y llamarlos a la reflexión. También cuando los estudiantes dialogan con sus compañeros para motivarlos a una conducta disciplinada que permita un buen ambiente en el aula.

Por consiguiente, tomando en cuenta las visitas realizadas, se puede señalar que la convivencia escolar se ve seriamente afectada por la indisciplina instruccional, ya que no permite que las clases se puedan ejecutar de una forma adecuada. Los docentes, en algunas circunstancias, no toman las medidas correctivas necesarias cuando los estudiantes interrumpen, y actúan con un comportamiento disruptivo que altera la clase.

Estas faltas de cumplimiento a las normas de sana convivencia no posibilitan una atmósfera adecuada para el aprendizaje. Por el contrario, conllevan a un clima de comportamientos poco adecuados, con falta de empatía y de compromiso de parte de los estudiantes. Estas incidencias repercuten en el desarrollo de la clase.

Se hace necesario que los docentes evalúen, de acuerdo con las características

y formas de actuar de sus estudiantes, algunas estrategias que repercutan en un entorno positivo, donde pueda establecerse ciertas reglas de común acuerdo. Sin embargo, según lo observado, debido a las constantes conductas de indisciplina, los docentes muestran por momentos agotamiento para emprender acciones que atenúen este mal comportamiento.

En otro momento de las visitas se pudo confirmar que existen algunos docentes que buscan maneras creativas para resolver las situaciones de indisciplina. Por ejemplo, promoviendo espacios de trabajo en grupo donde los estudiantes puedan interactuar ordenadamente, debates, mesas redondas, ejercicios dinámicos, y otros.

Los factores que impiden una convivencia escolar saludable se derivan en algunos casos por hechos o situaciones de índole familiar. Se pueden señalar, la despreocupación de los padres de familia, el ausentismo en su responsabilidad dentro de la escuela, la falta de comunicación en el hogar, etc.

También, esta convivencia se ve afectada por las situaciones que el estudiante observa inadecuado en su entorno familiar, donde hay una ausencia de práctica de valores como el respeto y la tolerancia. Esta afirmación se basa en los comentarios que algunos docentes refieren de las familias de los estudiantes a cargo.

Los estudiantes tienen características particulares, una determinada forma de actuar, una percepción diferente de concebir las situaciones que se dan en el aula y fuera de ella. Estas formas de proceder son un reflejo del entorno donde viven, se desarrollan e interactúan. En ese sentido, existen factores no tan visibles a simple vista que pueden ocasionar el mal comportamiento y falta de disciplina de los estudiantes.

Además, los adolescentes, por la etapa en la que se encuentran, son inconstantes, rebeldes, y suelen transgredir las normas. Los docentes, por ello,

muestran un buen manejo de las situaciones complicadas que suceden. En otros casos, se pudo observar que hay poca flexibilidad para comprenderlos y llamarlos a la reflexión sobre sus acciones negativas, y las consecuencias que estas tienen a corto y largo plazo.

Asimismo, durante las observaciones realizadas son notorias las acciones de indisciplina llevadas a cabo por los estudiantes. Estas se evidencian a través del desobedecimiento a las indicaciones de los docentes, la comunicación en voz alta, el desorden que muestran en el aula, entre otras.

En este sentido, los docentes muestran su disconformidad ante situaciones de este tipo, y buscan manejarlas de la mejor forma. En una primera instancia, se llama la atención de forma oral, luego se conversa con los estudiantes para conocer el problema a fondo, paso seguido se construyen acuerdos para evitar que estos sucesos se repitan. De persistir esta conducta de indisciplina se coloca una anotación en sus cuadernos de control.

Los docentes usualmente buscan la mejor manera de enfrentar estas situaciones. Comprenden que es complicado y casi imposible que los estudiantes permanezcan por mucho tiempo en forma pasiva, sin conversar o levantarse de sus carpetas.

Sin embargo, existen algunos alumnos que tienen una conducta indisciplinada en forma constante, a pesar de las llamadas de atención, y de las acciones que cada docente tome en clase. En estas situaciones, se pone a prueba la capacidad y habilidad del profesor para establecer estrategias que permitan motivar a lo estudiantes y generar un espacio adecuado de convivencia.

La mayoría de los docentes, según lo observado, utiliza estrategias sencillas que ayuden a reflexionar al estudiante sobre su mal comportamiento. También se pudo

notar que algunos docentes, luego que ha terminado la clase, y ante un hecho de indisciplina, invitan a los estudiantes a quedarse unos minutos a la hora final de clase, y conversan en forma individual. Otros los motivan a desarrollar una acción reparadora.

Hay una búsqueda constante para acercarse al estudiante y tratar de comprender las razones que pudo tener el alumno para un comportamiento inadecuado. Detrás de una acción de indisciplina, de falta de empatía, de riñas entre compañeros, hay otras circunstancias que necesitan ser evaluadas.

Se apreció que, en algunas ocasiones, los docentes están en forma permanente pendientes de las acciones de sus estudiantes para llamarles la atención ante cualquier hecho de una conducta inadecuada. Por otro lado, se evidenció que los alumnos se muestran bastante inquietos, y es por ello, que al docente se le dificulta mantener la atención de los alumnos en forma continua.

Además, se observó que con frecuencia son los mismos estudiantes los que muestran disciplinados, y es otro determinado grupo el que suele estar inquieto, conversar con frecuencia, y demostrar poco interés y desgano en la clase. Ante estas situaciones, a menudo los docentes buscan generar un espacio de interacción y de aprendizaje, a pesar de las faltas de indisciplina que se presentan.

Por otra parte, es notorio que existe un orden y una adecuada conducta inicial en los estudiantes, pero al transcurrir las horas de clase se observan más conversaciones entre compañeros, y desplazamientos en el aula de clase. Al surgir estas conductas, se observó que otros estudiantes se suman al descontrol del aula, originando el malestar en los demás alumnos que se muestran atentos ante las explicaciones del docente.

En constantes ocasiones, los estudiantes interrumpen la clase, tienen poco

sentido del orden, y no prestan atención. En esos casos, la respuesta del docente es levantar la voz, e incluso acercarse a las carpetas cuando los ve conversando. En algunas situaciones, el clima vuelve a la normalidad, pero en otras, es necesario la amonestación escrita, pues se observa un cansancio notorio en los docentes

Sin embargo, se aprecia que los docentes tienen disposición para controlar estas situaciones mediante el diálogo, así como la reflexión sobre la inadecuada conducta que presentan los estudiantes, al buscar la causa de dicho mal comportamiento. A veces, entre el grupo de docentes proponen estrategias para ser usadas en el aula y así evitar situaciones inapropiadas y faltas de obedienciaconstante.

Los estudiantes muestran en ocasiones una buena convivencia, que a veces es opacada por episodios de discusiones momentáneas, y luego vuelve a surgir un espacio agradable entre estudiantes. Se puede observar que surge un clima de compañerismo, donde los alumnos conversan animadamente entre ellos, pero guardando el respeto y las formas adecuadas de diálogo.

Por momentos, fue agradable observar que suelen mantener conversaciones con algunos docentes al término de la clase, donde los estudiantes ríen, dialogan y se muestran con gran cordialidad. En un ambiente que no es tan rígido, ellos tienen una conducta más relajada, y calidez en la forma de comunicación con sus demás compañeros.

En muchas clases, los estudiantes participan y se muestran empáticos con sus docentes primando un clima de armonía. Así también, debido a su etapa evolutiva de adolescencia, discuten y se molestan por cualquier motivo entre compañeros. Al estar en un periodo de ebullición, propio de su edad, no siempre la forma de interactuar es la misma.

También se puede señalar que, de acuerdo con los diversos espacios que se observaron en el aula, muchas de las situaciones de indisciplina que se dan al interior del salón de clase tienen su origen en una comunicación poco asertiva del docente. Las interacciones que se manejan entre docente-alumno no siempre generan un clima de empatía y de buenas relaciones, que conlleve a satisfacer a ambas partes y a fomentar un vínculo cordial.

Se pudo observar que tal vez sin proponérselo, algunos docentes suelen criticar con dureza a los estudiantes ante alguna falta cometida. Utilizan una manera poco amable, con comentarios no tan asertivos, y logrando que el estudiante se sienta incómodo. Estos sucesos no favorecen la construcción del conocimiento, ni generan un buen clima para relacionarse.

A pesar de que los docentes tienen autoridad en el aula, esta debe entenderse como una autoridad que va a fomentar el orden, el respeto, y que escapa a una forma drástica de dirigirse a los alumnos. Solo de una manera cordial y cargada de un diálogo respetuoso se pueden obtener resultados positivos para docentes y estudiantes.

Se hace evidente que, en algunos casos, el docente promueve una relación vertical, donde existe una sola autoridad, y la otra parte es simplemente la que obedece. Ello puede generar algunos sentimientos de frustración, y rebeldía, que, de alguna manera, puedan ser la justificación perfecta para una indisciplina constante en el aula.

El docente es responsable de la situación de aprendizaje, pero también lo es para establecer formas adecuadas de comunicación. Él, junto con los estudiantes, deben llegar a consensos justos para bienestar de toda el aula de clase. De este modo, se puede llegar a crear y fortalecer vínculos armoniosos que benefician a todos

los miembros de la comunidad educativa.

En las constantes visitas se pudo comprobar que aun cuando son variadas las situaciones de indisciplina en el aula, existen en los docentes formas adecuadas de relacionarse con sus estudiantes. De ese modo, se llega a tener cumplimiento de un desarrollo positivo de la clase. Los profesores actúan con tacto y consideración, hay preocupación por la persona, mostrando respeto y apertura a la diversidad.

Al interior del aula, se presenta una búsqueda constante los estudiantes que permitan desarrollar el espacio de aprendizaje de una forma empática y con la disciplina necesaria para que logren las metas propuestas en cada sesión. A pesarde que por momentos es difícil mantener una adecuada disciplina, se observó que hay un esfuerzo constante por mantener un clima saludable en el salón.

Se ha podido observar que, ante estas situaciones, los docentes tratan de amortiguar la situación, llaman a la continua reflexión, buscan que analicen las razones de su mal comportamiento y cómo esto afecta al clima en el aula, a sus compañeros, y al desarrollo normal de la clase. Es un trabajo constante lleno de paciencia y voluntad para lograr un espacio empático y armonioso.

En todo momento, hay una evidente disposición en los docentes para controlar las situaciones de indisciplina a través de un lenguaje cordial, y una escucha activa. Buscan motivar a los estudiantes para que se comprometan a mejorar cada día, a través de la reflexión constante. Sin embargo, hubo ocasiones donde algunos docentes manifestaron su incomodidad ante los continuos episodios de mal comportamiento.

A pesar de ello, son más los momentos donde hacen sentir su voz de calma y de sosiego para que los estudiantes puedan comprender su mal proceder. Se incide en construir espacios de confianza y buenas relaciones entre todos los integrantes:

docentes y estudiantes.

Como se pudo observar, la indisciplina que se evidencia al interior del aula de clase hace que los docentes tengan bajo su responsabilidad muchas acciones que desarrollar. En su mayoría se encuentran colmados de comisiones y tareas administrativas que deben cumplir. Resta un corto tiempo para poder dedicarse, en forma individual, a atender a los estudiantes y conocer las situaciones particulares de cada uno de ellos.

Debido a que el tratar con personas, en este caso con estudiantes, es un reto bastante grande, es más difícil aún comprenderlos a totalidad. Se hace complicado poder manejar con sabiduría cada situación de indisciplina que se presenta con tanta frecuencia al interior del aula. Es un reto que les impone un esfuerzo constante para dar lo mejor en beneficio de los estudiantes, y de todos los agentes de la comunidad educativa.

Además, según lo observado, se puede señalar que los estudiantes, en ciertas oportunidades, se encuentran a la defensiva ante cualquier comentario que haga el docente debido a un comportamiento inadecuado. En ocasiones, buscan dar la contra a lo que se les indica, pero cuando se genera el diálogo, dirigiéndose con interés hacia ellos, y mostrando una preocupación sincera, se produce una nueva actitud de parte de los alumnos.

Cuando se trata de relaciones humanas, es complejo generar vínculos de cordialidad y buenas relaciones entre docente y alumno. Esto se evidencia aún más cuando se trata de un grupo de estudiantes que, por su edad, tienden a ser revoltosos, indisciplinados y con pocas ganas de seguir las normas que la institución exige.

En ese sentido, según lo observado se percibe que hay docentes que no conocen a profundidad a sus alumnos, y se hace necesaria entender la forma de

actuar, tomando en cuenta la etapa evolutiva en que se encuentran, y así colocarse en su lugar. Las reacciones que muestran los estudiantes son generalmente las típicas de un adolescente en una etapa de cambios constantes.

Es necesario saber cuándo es necesario la reprimenda o el castigo, y cuando es más conveniente charlar con el alumno. Es complicado, y requiere de una preparación por parte del docente, así como de una adecuada planificación preventiva que haga posible disminuir estas acciones disruptivas al interior o fuera del aula de clase.

También es importante señalar que los docentes realizan esfuerzos para lograr los objetivos propuestos en la clase, y que se cumplan las normas cuando es necesario acudir a estas. Es algo complicado, cuando durante las sesiones de clase, estas se ven interrumpidas en forma constante debido a conductas disruptivas.

Se evidencia que, si no se actúa congruente y consistentemente para facilitar un clima de sana convivencia y de relaciones empáticas con los estudiantes, el resultado no va a ser positivo. Es posible que se sigan generando situaciones de molestia, apatía, inconformidad de parte de los alumnos.

Se puede afirmar que se necesita de un trabajo conjunto que parte de la iniciativa de ambas partes, donde docente-estudiante lleguen a acuerdos pactados previamente para convivir en armonía. Así poder establecer un espacio saludable, cumpliendo las normas que se han definido previamente y que deben respetarse en todo momento.

Es una tarea constante donde debe primar la colaboración y buena disposición de los estudiantes para actuar en forma correcta, con respeto, y siguiendo unas pautas generales. Gracias a ello se hará posible que el espacio del aula de clase mejore cada día, y ello redunde en beneficio de todos.

Asimismo, aunque algunos docentes manejan ciertas estrategias para un adecuado control de su alumnado, por momentos esto no es suficiente, y se requiere de nuevas formas para fomentar una atmósfera adecuada y saludable. Es importante que se tome conciencia de la necesidad de contar o implementar herramientas pedagógicas adecuadas para dicho fin.

Las observaciones han permitido constatar que en muchas situaciones existe realmente la voluntad de atender a los estudiantes, y, por otro lado, aunque no en tan grandes proporciones, los estudiantes buscan un entorno tranquilo que les permita trabajar armoniosamente, a través del desarrollo de actitudes participativas.

De este modo se contribuye a establecer una serie de normas de conducta, que involucran el respeto mutuo y un sistema eficaz de valores que oriente a cada persona a desarrollar y practicar cotidianamente el autocontrol. Se trata de que se pueda atender las clases y tener un adecuado aprendizaje en un sano ambiente.

Así, se facilitan los procesos de socialización y de enseñanza-aprendizaje, que no podrían establecerse si se convive en un espacio escolar carente de normas, ya que estas permiten un camino adecuado para lograr metas a corto, mediano y largo plazo, Ayudan a fomentar la autodisciplina y crear una sociedad escolar equilibrada.

Es importante señalar que se evidencia un deseo a mantener buenas relaciones y un entorno afable y amistoso. A pesar de las breves discusiones que puedan tener entre ellos, siempre prima una atmósfera agradable dentro del salón de clase, que los docentes tratan de fomentar a cada instante.

Los docentes muestran una eficacia que permite que las actividades pedagógicas, a pesar de sufrir algunas interrupciones, a causa de la indisciplina en el aula, puedan retomarse con pocas dificultades. Realizan un gran esfuerzo por encontrar las herramientas y estrategias que hagan posible un aprendizaje continuo

en un clima armonioso.

Es de este modo, que se generan en el aula espacios motivacionales que ayudan a promover un cambio de actitud en los estudiantes. Aunque también se observó, por momentos, que algunos son obstinados y persisten en sus comportamientos indisciplinados. En estas situaciones, los docentes buscan la manera de amortiguar estas actitudes, a través de un lenguaje cordial, y llamando a la reflexión constante.

Durante las diversas observaciones que se llevaron a cabo, se pudo comprobar que la premisa que tienen los docentes es la de acoger a cada uno de los estudiantes, e incentivarlos a un aprendizaje integral. Para ello, se valen de estímulos que proponen a los alumnos según la situación específica. Se trata de motivarlos a través del reconocimiento de sus necesidades, y cómo estas se atienden para un resultado que sea positivo para todos.

Al momento que se hace evidente una conducta disruptiva en el aula, el docente se esfuerza por reorientarla, a través de diversas estrategias. Se produce una comunicación que busca la reflexión, y un diálogo que permita identificar las razones de dicho comportamiento. A su vez, se refuerza la necesidad de mantener un clima asertivo que propugne un bienestar para docentes y estudiantes.

Con una visión general del cumplimiento de metas que favorezcan la cohesión grupal, los docentes recuerdan con frecuencia a los estudiantes que existe una serie de normas y pautas preestablecidas que se han consolidado de común acuerdo. Se orienta al desarrollo de una conciencia crítica y un pensamiento reflexivo para poder encaminar el desarrollo de las clases a un contexto alejado de todo acto de indisciplina.

Se pudo comprobar que el docente enfatiza en las conductas que deben

mejorarse en el aula, y reitera en variadas ocasiones la importancia de acciones que fomenten el crecimiento de un clima de empatía, que permite generar una atmósfera de buenas relaciones, y actitudes pertinentes para resolver las dificultades que se presentan en el aula. Para ello, cuentan con la habilidad de entender y saber escuchar a los estudiantes para encontrar la mejor forma de que se sientan acogidos y comprendidos.

También se observó que fomentar la disciplina significa para los docentes fortalecer la autoestima y el autoconocimiento de los estudiantes. Se toma en cuenta la necesidad de establecer límites a la conducta, pero sin dejar de lado el trato cálido y armonioso. Por momentos, los alumnos que constantemente generan la indisciplina se muestran atentos a la clase, y muestran verdadero interés en el aprendizaje, aunque este ritmo no se mantenga tan frecuente.

Existe un cambio en el acento del docente cuando se dirige a los estudiantes ante conductas disruptivas, pues recalca la necesidad de que se pueda interactuar en un ambiente de respeto y buenas relaciones. Los problemas de disciplina se manejan con eficacia, y buscan encontrar y destacar las fortalezas y potencialidades de cada estudiante. Del mismo modo, los docentes inciden en trabajar las debilidades y limitaciones de los estudiantes que impiden desarrollarse positivamente.

En cada visita se evidenció que los estudiantes, a pesar de su mala conducta, asumen su compromiso de mejorar su comportamiento, y por ello, el docente brinda con frecuencia una serie de oportunidades, apelando en mayor grado a la motivación intrínseca. Así se espera que los estudiantes se reconozcan como personas con valores y capacidades que los hagan mejorar día a día.

La idea que los docentes tienen, según lo observado, es la de trabajar constantemente en las necesidades de los alumnos y que se produzcan cambios a

nivel personal y de grupo. Es decir, se valoran los esfuerzos que cada alumno desarrolla, y se analizan las medidas a ejecutarse para obtener resultados favorables en el aula. Este trabajo requiere de una actitud de madurez y apertura para que los estudiantes asuman mayor responsabilidad en la determinación y cumplimiento de sus normas.

Adicionalmente, se pudo comprobar que los docentes, ante los hechos de indisciplina que se presentan, buscan la motivación constante; recuperar en los estudiantes el interés por el aprendizaje, la curiosidad de investigar, y trabajar en base a los intereses que tienen. Analizan el bagaje de experiencias que poseen, y cómo estas pueden ser utilizadas en beneficio propio y, a la vez, generar aprendizajes.

Para ello, además se nutren de actividades productivas que se abordan tomando en cuenta las características propias de cada uno. Se procede a una interacción grupal, donde la voz de todos es escuchada y atendida. Es de esta manera, que los docentes promueven la capacidad de reflexión y pensamiento crítico, para que sean los mismos estudiantes los que evalúen, cuando corresponda, las consecuencias de su mal proceder en el aula de clase.

En forma conjunta, según lo observado, los docentes y estudiantes tratan en la mayoría de las veces de regirse al reglamento de comportamiento dentro del salón. Este documento orienta la manera de proceder y permite generar un contexto educativo ordenado. Sin embargo, también se hizo evidente, que esta conducta permanece estable por breves minutos, y luego inunda el bullicio y el desorden que impiden un adecuado desarrollo del aprendizaje.

Es destacable, que a pesar de las continuas situaciones de conductas disruptivas al interior del salón, el docente actúa de forma equilibrada y se asegura que dichos incidentes no persistan. Se preocupa por mantener la disciplina, y conocer

con mayor profundidad las razones de tales comportamientos, y corregirlo.

También destacan las fortalezas y valores en los estudiantes para que hagan posible una reflexión y toma de conciencia sobre dichos actos. De esta manera, se promueve el desarrollo de una persona con capacidades y habilidades para crecer y madurar. Este cambio de paradigma permite que se realice en el aula un trabajo que haga visible las expectativas que se tienen de los alumnos, y cómo se pueden ir haciendo realidad.

Durante el proceso de las observaciones se han hecho evidentes los esfuerzos constantes de los docentes para implementar acciones que permitan un consenso. Se trata de brindar la posibilidad de obtener acuerdos e innovadoras formas de integrar las necesidades de los estudiantes, y así evitar la indisciplina escolar. Para dicho fin, se fomenta la escucha en donde el docente observa la expresión verbal y no verbal de los alumnos, poniendo especial énfasis en el aspecto socioemocional.

Conclusiones

Primera. - Se han descrito los factores que impiden una verdadera convivencia escolar en los estudiantes de primer grado de secundaria. Esta información se ha obtenido con los datos recogidos de docentes y estudiantes. Los maestros señalan que las conductas disruptivas, el poco compromiso de algunas familias en la educación de sus hijos, y el escaso desarrollo de competencias para formar un buen ciudadano afectan el ambiente escolar. Además, los estudiantes reconocen que la falta de motivación, la mala relación con algunos compañeros del aula, y el excesivo ruido no hacen posible una adecuada convivencia.

Segunda. - Se ha explorado cómo se hacen visibles los comportamientos de indisciplina instruccional en los estudiantes de primer grado de secundaria. Esta confirmación ha sido posible gracias a las respuestas de docentes y estudiantes. Los maestros y alumnos afirman que las conversaciones en voz alta, las interrupciones que dificultan el diálogo, la monotonía de las clases, el bajo nivel de atención, y la comunicación poco asertiva entre los estudiantes, son muestras de indisciplina.

Tercera. - Se ha determinado cuáles son las estrategias docentes más adecuadas en la convivencia escolar para mejorar la indisciplina instruccional de los estudiantes de primer grado de secundaria. Estos datos se han obtenido

a través de las respuestas de los docentes. Los maestros señalan que los debates sobre conflictos, los espacios individuales de diálogo, los talleres de autoestima y autoconocimiento, y las reuniones con familias, permiten fomentar una adecuada disciplina en el aula.

Cuarta. - Se ha identificado de qué manera la convivencia escolar se ve afectadapor la indisciplina instruccional de los estudiantes de primer grado de secundaria. Un primer elemento se refiere a la desmotivación, que involucra la dificultad del estudiante a seguir las normas de la escuela, la falta de motivación para el estudio cuando no hay una recompensa a su esfuerzo, y la ausencia de una valoración de parte de las propias familias, sumado a un sistema de trabajo escolar que solo se enfoca en los resultados. Un segundo elemento, está ligado a la conflictividad escolar, que se deriva de las deficientes relaciones interpersonales, la ausencia de reglas claras, y el desconocimiento a las consecuencias al no cumplirlas.

Recomendaciones

- Generar talleres participativos donde expertos en el tema sobre convivencia puedan colaborar, a través de casuísticas que reflejen esta problemática. Estas actividades pueden servir para obtener mejores resultados en cuanto al manejo de un buen clima en el aula de clase.
- Organizar conversatorios y charlas sobre actitudes positivas en el aula de clase, que involucren a estudiantes y padres de familia. De esta forma conjunta, pueden elaborarse planes a corto y mediano plazo que redunden en una mejora de la convivencia escolar y de la disciplina en el aula.
- Fomentar mesas de trabajo con los docentes para abarcar temas relacionados a la convivencia escolar. Así, los maestros pueden tener más estrategias que les permitan actuar con empatía ante sus estudiantes, con una actitud de escucha, y para que, con el diálogo puedan orientarlos y ayudarlos a su crecimiento personal.
- Crear un consejo estudiantil que pueda ser portavoz de las inquietudes de los alumnos. A través de esta iniciativa, el reglamento escolar tendrá un alcance más significativo, al tomar en cuenta las opiniones del alumnado. También, la participación de los comités de padres de familia es de vital importancia para una construcción colectiva en beneficio de toda la comunidad educativa.

Referencias

Albert, E. (1986). *El alumno y el profesor: Implicaciones de una relación*. Universidad de Murcia.

Arias, F. (1999). *El Proyecto de Investigación. Guía para su elaboración*. Episteme.

Arón, A. & Milicic, N. (2017). *Clima social escolar y desarrollo personal*. Ediciones UC.

Bárcena, F. (1997). *El oficio de la ciudadanía: introducción a la educación política.* Paidós.

Bernal, C. (2010). *Metodología de la investigación*. Tercera edición. Pearson.

Bishop, S. (2000). *Desarrolle su asertividad.* Nuevos emprendedores.

Bisquerra, R. (2001). *Educación emocional y bienestar*. Editorial CISS Praxis.

Bogdan, R. & Taylor, S. (1987*). Introducción a los métodos cualitativos de investigación.* Paidós.

Buendía, L., Colás, P. & Hernández, F. (1998). *Métodos de investigación en psicopedagogía*. McGraw-Hill.

Busquets, C., Pros, R., Muntada, M. & Martín, M. (2015). Indisciplina Instruccional y Convencional: su predicción en el Rendimiento Académico. *Revista colombiana de psicología*, 24(2), 317-330.

Burguet, M. (1999). *El educador como gestor de conflictos*. Desclée de Brouwer.

Caballo, V. (2002). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. Siglo XXI Editores.

Calvo, P. (2002). *La disciplina en secundaria: un programa de intervención.* Universidad Las Palmas.

Calvo, P., García, A., & Marrero, P. (2005). *La Disciplina en el contexto escolar*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Callejas, M. (2005). *Los estilos pedagógicos de los profesores universitarios.* Universidad Industrial de Santander.

Carbonell, J. (1999). *Convivir es vivir*. MECD.

Carozzo, J. (2017). Dimensiones de la convivencia. *Revista del Observatorio sobre la Violencia y Convivencia en la Escuela*, 3 (5), 8-10.

Carretero, A. (2008). *Vivir convivir: convivencia intercultural en centros de educación primaria*. Acoge.

Cerda, H. (1988). *Los elementos de la investigación*. El Búho.

Cerezo, F. (1997). *Conductas agresivas en la edad escolar*. Pirámide.

Coll, C. & Miras, M. (1993). *La representación mutua profesor / alumno y sus repercusiones sobre la enseñanza y el aprendizaje*. Alianza.

Coombs, P. (1971). *La crisis mundial de la Educación*. Península.

Córdova, B. (2013). *La disciplina escolar y su relación con el aprendizaje en el área de Historia, Geografía y Economía de los estudiantes del 4to año secciones "A" y "B" de educación secundaria de la institución educativa San Miguel de Piura*. (Tesis para optar el grado de Máster en Educación. Universidad de Piura).

Cubero, C. Abarca, A. & Nieto, M. (1996). *Percepción y manejo de la disciplina en el aula*. IIMEC.

Cubero, C. (2004). La disciplina en el aula: Reflexiones en torno a los procesos de comunicación. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 4 (2), 53-57.

Cugat, E. (2013). *Herramientas y estrategias aplicables en niños con trastorno de conducta: éxito en la redirección de conductas disruptivas en el aula.* Universidad Oberta de Catalunya.

Delors, J. (1996.). *La educación encierra un tesoro*. Santillana / Unesco.

Dobson, J. (1990). *Atrévete a disciplinar*. Vida.

Edwards, C. (1993*). Problemas de disciplina y sus causas*. Macmillan.

lliott, J. (1990). *La investigación-acción en educación*. Morata.

Espinoza, I., Ojeda, P., Pinillo, L. & Segura, S. (2010). *Convivencia escolar en una escuela básica municipal de La Reina.* (Tesis de Maestría, Universidad Andrés Bello).

Fernández, I. (2001). *Guía para la convivencia en el aula*. Cisspraxis.

Fernández, I., Villaoslada, E. & Funes, S. (2002). *Conflicto en el centro escolar. El modelo de alumno ayudante como estrategia de intervención educativa.* Los libros de la catarata.

Fernández, I., Véliz, V., & Ruiz, A. (2016). Hacia una cultura pedagógica inclusiva: Experiencias desde la práctica universitaria. *Revista Electrónica Educare*, *20* (3), 7-10.

Fernández, J. (2003). *Relaciones Interpersonales.* Mac Graw Hill.

Fernández, M. (2005). *Relaciones familiares y ajuste en la adolescencia (*Tesis

doctoral. Universidad de Valladolid).

Flecha, R. (1990). *La nueva desigualdad cultural.* El Roure.

Flores, M. (2002). Asertividad: una habilidad social necesaria en el mundo de hoy. *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, 2 (21), 34-47.

Fontana, D. (1997). *La disciplina en el aula: Gestión y control.* Santillana aula XX

Galo, C. (2003). *El currículo en el aula*. Piedra Santa.

García, A (2010). Asertividad: una habilidad social necesaria en el mundo de hoy. *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán,* 2 (10), 225-239.

Gil, J. (1994). *Análisis de datos cualitativos*. Promociones y publicaciones universitarias.

Goleman, D. (1997). *Inteligencia Emocional.* Barcelona: Kairós.

González, M. (2009). *Organización y Gestión de Centros Escolares: Dimensiones y procesos*. Pearson Educación, S.A.

González R. (2007). *Investigación cualitativa y subjetividad. Los procesos de construcción de la información*. McGraw Hill.

Gotzens, C. (1985). *El control de la clase y la disciplina*. Anaya.

Gotzens, C. (2001). *La disciplina escolar*. Horsori.

Grasa, R. & Reig, D. (1998). *Convivir con los demás.* Grao.

Heras, L. (1997). *Comprender el espacio educativo. Investigación etnográfica sobre un centro escolar*. Aljibe.

Hernández, R., Fernández C. Baptista, C. (2010). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill.

Ianni, N. & Pérez, E. (1998*). La convivencia en la escuela: un hecho, una*

construcción. Hacia una modalidad diferente en el campo de la prevención. Paidós

Jiménez, F. y Vilà, M. (1999). *De educación especial a educación en la diversidad*. Aljibe.

Jones, V. & Jones, L. (1990). *Manejo de la clase. Motivando a los estudiantes*. Allyn y Bacon.

Klien, L. (2014). *La pedagogía ignaciana: su origen espiritual y su configuración personalizada.* CPAL.

Larrosa, J. (1995). *Escuela, poder y subjetivación*. La Piqueta.

Lemus, L. (1988*). Pedagogía Temas Fundamentales*. Piedra Santa.

Lens, W. (1998). El rol de la perspectiva de tiempo futuro en la motivación estudiantil. Ulima.

Lidueña, C. & Sandoval, M. (2018*). Estrategia participativa para mejorar la convivencia escolar: Caso Ateneo Juan Eudes*. (Tesis de Maestría. Corporación Universitaria Minuto De Dios, Uniminuto).

Machargo, J. (1991). *El profesor y el autoconcepto de sus alumnos.* Escuela Española.

Marchesi, A. (2004). *Que será de nosotros los malos estudiantes*. Alianza Editorial.

Martínez, C. (2009). *Consideraciones sobre inteligencia emocional*. Científico-Técnica.

Martínez, M. (1996). *El clima de la clase*. Wolters Kluwer.

Martínez, R. (2015). *La comunicación no verbal en el profesorado* (Tesis de maestría en Educación Infantil. Universidad Camilo José Cela).

Matos, F., Mercedes, B., & Santana, G. (2017). *Análisis del Clima Escolar del Segundo Ciclo del Nivel Primario de la Escuela Emma Balaguer, perteneciente al Distrito Escolar 15-05 del Sector de Herrera, Santo Domingo Oeste.* (Tesis para optar el grado de Maestría en Gestión y Liderazgo Educativo, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra de Santo Domingo).

McMillan, J. & Schumacher, S. (2005). *Investigación educativa*. Pearson.

Melero, J. (1993). *Conflictividad y violencia en los centros escolares*. Siglo XXI.

Ministerio de Educación del Perú. (2016). *Currículo Nacional*. Ministerio de Educación.

Ministerio de Educación del Perú. (2006). *Convivencia y Disciplina Escolar Democrática. Cartilla metodológica*. Dirección de Tutoría y Orientación Pedagógica. Ministerio de Educación.

Minuchin, S. (1981). *Técnicas de Terapia Familiar*. Paidós Ibérica S.A

Montero, A. (2000). *La convivencia en los centros docentes: modelo de intervención y marco normativo*. Aljibe.

Moreno, J. & Torrego, J. (1999). *Resolución de conflictos de convivencia en centros escolares.* Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Morgado. I. (2007). *Emociones e inteligencia emocional*. Ariel

Niño, V. (2003). *Competencias en la comunicación*. Ecoe.

Ochoa, V. (2020). *Sistema de intervenciones psicopedagógicas, basadas en los postulados de la teoría ecológica para el mejoramiento de la disciplina escolar de los estudiantes de la EEB Rómulo Vidal Zea de la ciudad de Machala - Ecuador*. (Tesis para optar el grado de Magister en Psicopedagogía,

Universidad Técnica de Machala)

Oliva, A. & Palacios, J. (2000). *La familia y escuela: padres y profesores en Familia y Desarrollo Humano*. Alianza

Ongallo, C. (2007). *Manual de Comunicación*. Dykinson S.L.

Ortega, R. (2007). La convivencia: Un regalo de la cultura a la escuela. *Revista de Educación,* 4 (37), 50-54.

Ortega, R. & Del Rey, R. (2004). *Construir la convivencia*. Edebé.

Palacios, F. (2018). *Las estrategias afectivas y su efecto en la convivencia escolar – estudiantes de secundaria, Sullana.* (Tesis para obtener el Grado de Maestro en Educación en mención de Docencia Universitaria e Investigación Pedagógica, Universidad San Pedro).

Pérez, V., Amador, L., & Vargas, M. (2011). Resolución de conflictos en las aulas: un análisis desde la investigación-acción. Pedagogía social. *Revista interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 3 (18), 99-114.

Plaza, E (1996). *La disciplina escolar o el arte de la convivencia*. Aljibe.

Porcel, A. (2010). Conductas disruptivas en el aula. *Revista Digital Innovación y experiencias educativas,* 2 (34), 1-10.

Prado, J. (2017). *Gestión de convivencia y disciplina escolar en la institución educativa secundaria Abraham Valdelomar – Ayacucho*. (Tesis para obtener el grado académico de Maestra en Administración de la Educación, Universidad César Vallejo).

Pujolás, P. (2004). *Aprender juntos alumnos diferentes. Los equipos de aprendizaje cooperativo en el aula*. Octaedro.

Ricci, C. (2021). ¿Es posible enseñar valores?". *Revista Voces de la Educación. Educación y Ética: un debate actual*, 6 (11), 94-112.

Robbins (2004). Comportamiento Organizacional. Pearson / Prentice Hall.

Robledo, O. (2019). *Normas de convivencia y la disciplina en los estudiantes de quinto grado de primaria de la Institución Educativa Coronel José Andrés Rázuri, centro poblado Almirante Grau, distrito de Cura Mori – Piura*. (Tesis para obtener el grado académico de Maestra en Educación con Mención en Docencia y Gestión Educativa, Universidad César Vallejo).

Sallán, J. (1996). *La Organización Escolar: Contexto y Texto de Actuación*. La Muralla.

Santos, L. (2012*). El clima social familiar y las habilidades sociales de los estudiantes de una institución educativa del callao* (Tesis de Maestría. Universidad San Ignacio de Loyola).

Sepúlveda, J. (2013). *El manejo de los comportamientos disruptivos en el aula de Educación Primaria.* Universidad de Valladolid.

Serrano, T. & González-Herrero, M. (1996). *Cooperar para aprender. ¿Cómo implementar el aprendizaje cooperativo en el aula?.* D. M.

Smith, P. (2005). El trabajador como estudiante, y el estudiante como trabajador. Unesco.

Stenhouse, L. (1974). *La disciplina en la escuela. Orientaciones para la convivencia escolar*. El Ateneo.

Strayhorn, J. (1993). *Cómo dialogar de forma constructiva*. Deusto.

Tafur, R. (1995). *La tesis universitaria*. Mantaro.

Tanner L. (1980). *La disciplina en la enseñanza y el aprendizaje*. Interamericana.

Tenti, E. (2000). *Una escuela para adolescentes, reflexiones y valoraciones*.

Losada.

Torrego, J. (2010). La Mejora de la Convivencia en un Instituto de Secundaria de la Comunidad de Madrid. *Revista de Currículum y de Formación del Profesorado,* 14 (1), 20-21.

Uruñuela, P. (2012). Una aproximación a las conductas disruptivas. Reus.

Vargas, M. (2014). *Habilidades Sociales para mejorar la convivencia escolar democrática en estudiantes del centro de educación básica alternativa de la Institución Mundo Libre* (Tesis de Maestría, Universidad César Vallejo).

Vieira, H. (2007*)*. *La comunicación en el aula: Relación profesor alumno*. Narcea.

Vila, I. (1998). *Familia, escuela y comunidad.* Horsori.

Voli, F. (2004). *Sentirse bien en el aula. Manual de convivencia para profesores*. Educa.

Wahlroos, S. (1978). *La comunicación en la familia. Una guía hacia la salud emocional*. Diana.

Watkins, C. & Wagner, P. (1991). *La disciplina escolar*. Paidós.

Woolfolk, A. (2000). *Psicología de la Educación*. Prentice Hall.

ANEXOS

Anexo 1

Guía de entrevista semi estructurada a docentes

a) Nombres y apellidos completos:

b) Edad:

c) Grado a cargo del docente:

d) Frecuencia de horas de dictado a la semana.

e) Tiempo que labora en la institución educativa.

1. ¿Conoces el reglamento de convivencia de tu colegio? ¿En qué medida?

2. ¿De qué manera participaste en la elaboración del reglamento de convivencia?

3. ¿A qué aspecto del reglamento de convivencia le otorgas mayor énfasis?

4. ¿Qué aspectos del reglamento de convivencia podrían mejorar?

5. ¿Consideras que el reglamento de convivencia se aplica en tu colegio? ¿Por qué?

6. ¿Crees que el reglamento de convivencia apoya tu labor docente?

7. ¿Crees que hay diferencias entre tus normas de disciplina y la de otros docentes?

8. ¿Cómo abordas los actos de indisciplina en el aula?

9. Según tu opinión ¿los estudiantes acatan las reglas de disciplina en el aula?

10. ¿Opinas que todos los docentes aplican las normas de disciplina en el aula?

11. ¿Cómo afectan los actos de indisciplina en el aula de clase?

Anexo 2

Cuestionario a estudiantes

a) Nombres y apellidos completos:

b) Edad:

c) Grado:

d) Sexo:

1.- ¿Qué opinión te merece la falta de convivencia en el aula de clase?

2.- ¿Sientes algún tipo de preocupación respecto a la ausencia de convivencia en el aula?

3.- ¿Cómo crees tú que podría ser solucionado? Razónalo por favor.

4.- En tu opinión ¿Qué acontecimientos refuerzan la convivencia entre los estudiantes?

5.- En tu opinión ¿Qué acontecimientos refuerzan las situaciones de conflicto?

6.- ¿Qué problemas pueden solucionarse fácilmente? ¿Cómo?

7.- ¿Qué problemas presentan una mayor dificultad?

8.- ¿Qué actitud muestran tus compañeros ante un conflicto?

9.- ¿Cuáles son las medidas que toma el docente ante un conflicto? ¿Te parecen las adecuadas?

10.- ¿Crees que existe una sana convivencia entre docentes y estudiantes?

11.- ¿Qué oportunidades crees que existen para mejorar los lazos de convivencia en el aula?

ANEXO 3

Diario de campo

1. ¿Cómo se percibe a los estudiantes?
2. ¿Cómo se percibe a los docentes?
3. Acciones realizadas ante dificultades en clase.
4. Aspectos que ayudan a superar dificultades en el aula.
5. Relaciones que se dan entre los estudiantes.
6. Relaciones que se dan entre docente y estudiantes.
7. Conflictos que se presentan en el aula.
8. Maneras de aprobar actitudes y comportamientos.
9. Maneras de desaprobar actitudes y comportamientos.
10. Abordaje del (de la) docente.

ANEXO 4

Formato de opinión de los expertos sobre validez y consistencia de instrumentos de recolección de datos para fines de la investigación

I.- Datos generales referidos a la investigación y los instrumentos materia de opinión:

1.1 Denominación de la investigación:

"Indisciplina instruccional y convivencia escolar en los estudiantes de 1ero de Secundaria de la Institución Educativa Parroquial Luz Casanova, del Distrito de Breña".

1.2 Denominación de los Instrumentos que se someten a opinión:

A) Guía de entrevista semi estructurada dirigida a docentes

B) Cuestionario dirigido a estudiantes

C) Diario de campo

1.3 Institución Educativa para el que se realiza la investigación:

Institución Educativa Parroquial Luz Casanova – Breña

1.4 Persona que elaboró los instrumentos materia de opinión

Bachiller Sebastián André Villarreal Burga

II.- DATOS GENERALES DEL INFORMANTE

2.1 Apellidos y nombres: Valera García, José Miguel

2.2. Institución donde labora: Universidad Nacional Federico Villarreal

2.3. Cargo que desempeña: Docente

2.4 Grado académico que tiene: Magister en Educación

III. CRITERIOS, INDICADORES Y VALORACIÓN (ESCALA 1 AL 20)

EQUIVALENCIA DE LA VALORACIÓN:
INSUFICIENTE: 0-10
REGULAR: 11-13
BUENA: 14 -16
MUY BUENA: 17-18
EXCELENTE: 19-20

		VALORACIÓN				
CRITERIOS	**INDICADORES**	**INSUFICIENTE**	**REGULAR**	**BUENA**	**MUY BUENA**	**EXCELENTE**
Claridad	Las indicaciones y las preguntas están formuladas en un lenguaje claro y apropiado			16		
Coherencia y Articulación	El instrumento se articula con la naturaleza de la investigación			15		
Organización	Existe una organización lógica entre los ítems formula-dos			14		
Racionalidad	La cantidad de preguntas formuladas es razonablemente suficiente			16		
Intencionalidad	Las preguntas formuladas se orientan al objetivo de la investigación					19
Consistencia	Los instrumentos permiten recoger información válida y objetiva en función de la investigación			15		
Metodología	La naturaleza de los instrumentos está en función del diseño metodológico de la investigación				17	

IV, Opinión de aplicabilidad: Aplicable después de corregir

V. Promedio de valoración: 16

VI. Lugar y fecha: Lince 15 de octubre del 2020

- -

FIRMA DEL EXPERTO INFORMANTE

Mg. JOSÉ MIGUEL VALERA GARCÍA

I.- Datos generales referidos a la investigación y los instrumentos materia de opinión:

1.1 **Denominación de la investigación**:

"Indisciplina instruccional y convivencia escolar en los estudiantes de 1ero de Secundaria de la Institución Educativa Parroquial Luz Casanova, del Distrito de Breña"

1.2 Denominación de los Instrumentos que se someten a opinión:

A) Guía de entrevista semi estructurada dirigida a docentes

B) Cuestionario dirigido a estudiantes

C) Diario de campo

1.3 Institución Educativa para el que se realiza la investigación:

Institución Educativa Parroquial Luz Casanova – Breña

1.4 Persona que elaboró los instrumentos materia de opinión

Bachiller Sebastián André Villarreal Burga

II.- DATOS GENERALES DEL INFORMANTE

2.1 Apellidos y nombres: Estremadoyro Cano, Luis Alfonso

2.2. Institución donde labora: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas

2.3. Cargo que desempeña: Docente

2.4 Grado académico que tiene: Magister en Educación

III. CRITERIOS, INDICADORES Y VALORACIÓN (ESCALA 1 AL 20)

EQUIVALENCIA DE LA VALORACIÓN:
INSUFICIENTE: 0-10
REGULAR: 11-13
BUENA: 14 -16
MUY BUENA: 17-18
EXCELENTE: 19-20

		VALORACIÓN				
CRITERIOS	**INDICADORES**	**INSUFICIENTE**	**REGULAR**	**BUENA**	**MUY BUENA**	**EXCELENTE**
Claridad	Las indicaciones y las preguntas están formuladas en un lenguaje claro y apropiado			16		
Coherencia y Articulación	El instrumento se articula con la naturaleza de la investigación			16		
Organización	Existe una organización lógica entre los ítems formula-dos				17	
Racionalidad	La cantidad de preguntas formuladas es razonablemente suficiente			16		
Intencionalidad	Las preguntas formuladas se orientan al objetivo de la investigación				17	
Consistencia	Los instrumentos permiten recoger información válida y objetiva en función de la investigación			16		
Metodología	La naturaleza de los instrumentos está en función del diseño metodológico de la investigación				17	

IV. Opinión de aplicabilidad: Aplicable después de corregir.

V. Promedio de valoración: 16

VI. Lugar y fecha: Lima 31 de Octubre del 2020

FIRMA DEL EXPERTO INFORMANTE

Mg. LUIS ALFONSO ESTREMADOYRO CANO

I.- Datos generales referidos a la investigación y los instrumentos materia de opinión:

1.1 Denominación de la investigación:

"Indisciplina instruccional y convivencia escolar en los estudiantes de 1ero de Secundaria de la Institución Educativa Parroquial Luz Casanova, del Distrito de Breña"

1.2 Denominación de los Instrumentos que se someten a opinión:

A) Guía de entrevista semi estructurada dirigida a docentes

B) Cuestionario dirigido a estudiantes

D) Diario de campo

1.3 Institución Educativa para el que se realiza la investigación:

Institución Educativa Parroquial Luz Casanova – Breña

1.4 Persona que elaboró los instrumentos materia de opinión

Bachiller Sebastián André Villarreal Burga

II.- DATOS GENERALES DEL INFORMANTE

2.1 Apellidos y nombres: Rojas Hilario Exalto Celso

2.2. Institución donde labora: Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote

2.3. Cargo que desempeña: Docente

2.4 Grado académico que tiene: Magister en Educación

III. CRITERIOS, INDICADORES Y VALORACIÓN (ESCALA 1 AL 20)

EQUIVALENCIA DE LA VALORACIÓN:
INSUFICIENTE: 0-10
REGULAR: 11-13
BUENA: 14 -16
MUY BUENA: 17-18
EXCELENTE: 19-20

		VALORACIÓN				
CRITERIOS	**INDICADORES**	**INSUFICIENTE**	**REGULAR**	**BUENA**	**MUY BUENA**	**EXCELENTE**
Claridad	Las indicaciones y las preguntas están formuladas en un lenguaje claro y apropiado			14		
Coherencia y Articulación	El instrumento se articula con la naturaleza de la investigación				17	
Organización	Existe una organización lógica entre los ítems formula-dos			15		
Racionalidad	La cantidad de preguntas formuladas es razonablemente suficiente			16		
Intencionalidad	Las preguntas formuladas se orientan al objetivo de la investigación				18	
Consistencia	Los instrumentos permiten recoger información válida y objetiva en función de la investigación			15		
Metodología	La naturaleza de los instrumentos está en función del diseño metodológico de la investigación			14		

IV, Opinión de aplicabilidad: Aplicable

V. Promedio de valoración: 16

VI. Lugar y fecha: Independencia, 24 de octubre de 2020

- -

FIRMA DEL EXPERTO INFORMANTE

Mg. EXALTO CELSO ROJAS HILARIO